

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/335750962>

Remesas y Disparidades Económicas Territoriales. El Caso Ecuatoriano

Book · April 2015

CITATIONS

7

READS

521

1 author:



Rodrigo Mendieta Muñoz
University of Cuenca

28 PUBLICATIONS 74 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Observatorio Económico Regional [View project](#)



ANÁLISIS ESPACIAL DE LA POBREZA EN ECUADOR [View project](#)



Rodrigo Mendieta Muñoz

Remesas y disparidades económicas territoriales

El caso ecuatoriano

Remesas y disparidades económicas territoriales

El caso ecuatoriano



Rodrigo Mendieta Muñoz

Remesas y disparidades económicas territoriales

El caso ecuatoriano



UNIVERSIDAD DE CUENCA
desde 1867

MAPorrúa
librero-editor • México

MÉXICO

2015

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, abril del año 2015

© 2015

UNIVERSIDAD DE CUENCA

© 2015

Por características tipográficas y de diseño editorial

MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-401-941-4

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GEMAPORRÚA, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULK A 80 GRAMOS

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

A Alexandra, Mathías, Isaac y Dulce María.

Agradecimientos

A la Universidad de Guadalajara por acogerme como su estudiante en el Doctorado en Ciencias Económico Administrativas durante la realización de esta investigación, que representó el trabajo recepcional de graduación. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México, a la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) de Ecuador y a la Universidad de Cuenca por el apoyo económico requerido para el desarrollo y publicación del presente trabajo. Mención especial para Alejandro I. Canales Cerón, Director de la Tesis, María Luisa García Bátiz y Humberto González por sus comentarios y sugerencias.

Prólogo

Alejandro I. Canales

Las remesas son, sin duda, el tema hegemónico en todo el debate sobre la relación migración-desarrollo. Aunque suele señalarse el papel de los migrantes como agentes de cambio social, tecnológico y productivo, al final este papel siempre termina vinculándose directamente al impacto económico de las remesas. Sin embargo, a pesar de que las remesas han acompañado desde siempre a la migración internacional, sólo en las últimas décadas ellas han despertado un interés particular, especialmente en ámbitos gubernamentales y organismos internacionales de cooperación internacional. Sin duda, ello se debe a la magnitud que han alcanzado en los últimos años, las que en el caso de los países de América Latina, ya alcanzan los más de 60 mil millones de dólares anuales, cifra que representa en muchos casos uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la Balanza de Pagos, constituyendo una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales. Por lo pronto, las remesas superan en muchos casos el ingreso derivado de los principales rubros de exportación de cada país y la inversión extranjera directa, y son muy superiores además a los recursos derivados de la cooperación internacional para el desarrollo.

Estos volúmenes que han alcanzado las remesas, hacen que ellas se vuelvan no sólo visibles a los ojos de la sociedad, sino que las convierten en un importante tema de debate social, político y académico, en función de sus aparentes potencialidades como posible fuente de financiamiento del desarrollo local y regional.

En efecto, las remesas concitan un gran interés en la comunidad internacional, constituyendo uno de los grandes temas de moda que suele estar presente en todos los foros internacionales y regionales en donde se discuten propuestas y programas de apoyo y fomento del desarrollo. Resulta intere-

sante comprobar, sin embargo, que no parece haber un consenso en torno al significado y magnitud de los efectos sociales e impactos económicos de las remesas.

Por un lado, diversos autores y organismos internacionales de ayuda al desarrollo, como el BID, FMI, OECD, Banco Mundial, UNCTAD, por citar algunos, dedican una especial atención a las remesas como instrumento que podría contribuir a la reducción de la pobreza y al desarrollo de los países de origen de la migración internacional. Un buen ejemplo de estas expectativas lo constituye el Plan de Acción suscrito por el G8 en la cumbre de Sea Island en 2004: *Applying the power of entrepreneurship to the eradication of poverty*, en el cual se dedica un apartado específico a las remesas enfatizando su efecto en el bienestar de las familias y en la creación de pequeños negocios que impulsarían el desarrollo de las comunidades de origen de la migración.

Los defensores de esta visión optimista del impacto de las remesas, argumentan en su favor que, dada la magnitud y tendencia de las remesas, ellas suelen representar uno de los principales rubros de transferencias corrientes en la balanza de pagos de muchos países en desarrollo o de reciente industrialización, constituyendo una verdadera inyección de recursos económicos en sectores específicos de las economías regionales y locales.

De esta forma y considerando los efectos directos e indirectos (efectos multiplicadores) del gasto en bienes de consumo directo, así como los efectos de las inversiones productivas financiadas con las remesas se sostiene que la migración y las remesas promueven el desarrollo al menos en tres formas complementarias. Por un lado, se habría subestimado de modo considerable la inversión productiva de las remesas. Por otro lado, aún el gasto “improductivo” genera efectos multiplicadores a nivel local y regional. Por último, si los migrantes provienen no sólo de zonas rurales pobres, sino de sectores sociales marginados, las remesas contribuyen a reducir las desigualdades de clase, regionales y rural-urbanas.

Considerando la magnitud de las remesas, junto a sus efectos multiplicadores, autores como Massey, Durand, Jones y otros, plantearon la tesis que las remesas podrían ser una importante fuente de financiamiento para la formación y capitalización de micros y pequeñas empresas impulsadas por los propios migrantes. Asimismo, las remesas colectivas constituirían una importante fuente de financiamiento de inversión productiva e infraestructura social, especialmente ante la carencia de fondos públicos y las crisis recurrentes del sector privado.

Esta visión optimista de la migración y las remesas sustenta gran parte del discurso oficial de gobiernos e instancias supranacionales, como el Banco Mundial. Lo interesante es que da la impresión que desde los organismos inter-

nacionales se estuviera impulsando un nuevo paradigma del desarrollo a ser instrumentado en nuestras sociedades, y en el cual la migración y las remesas asumirían un rol preponderante, sustituyendo al rol que en anteriores esquemas y paradigmas del desarrollo habrían jugado tanto el Estado como el propio mercado. En este nuevo paradigma, las remesas conformarían una especie de capital económico, el cual junto a otros capitales sociales (redes familiares, trabajo familiar y comunitario, organizaciones de migrantes, entre otros), constituirían recursos privilegiados para las comunidades que si fueran bien gestionados, podrían contribuir a superar las condiciones de vulnerabilidad social y precariedad económica, aun cuando las condiciones del entorno estructural en el que viven no les sean favorables.

En efecto, este enfoque sobre el impacto de las remesas y el papel de los migrantes en el desarrollo, es coherente con los principios que sustentan las nuevas políticas de desarrollo y combate a la pobreza impulsadas en la última década. A diferencia del carácter asistencialista que estaba impregnado en las anteriores políticas de combate a la pobreza, este nuevo enfoque traslada el eje de atención a la promoción de una correcta *gestión* de los activos y recursos de los pobres para que ellos mismos enfrenten y superen su situación de pobreza y vulnerabilidad. Según este enfoque, los pobres pueden ser los protagonistas del proceso de desarrollo porque cuentan con los recursos necesarios para tal fin, entre ellos las remesas. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y *gestionarlos* correctamente. Medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad.

De esta manera, entre las líneas estratégicas para el desarrollo, tanto de gobiernos nacionales como de organismos internacionales, figura en lugar destacado la necesidad de orientar las remesas hacia la creación de pequeñas y medianas empresas, así como hacia otro tipo de gastos que fomenten la formación de capital productivo y humano. En el caso de México y Centroamérica, por ejemplo, esta tesis forma parte ya de los programas oficiales del gobierno, en los que el autoempleo y la promoción de negocios familiares financiados con remesas se ofrecen como alternativas al desempleo y la pobreza. Es el caso, por ejemplo, de los programas 2×1 y 3×1 , a través de los cuales se busca fomentar la inversión productiva y la formación de negocios por parte de los migrantes y/o sus familiares.

Sin embargo, en este discurso celebratorio del papel de las remesas, suele pasarse por alto un hecho simple pero fundamental. Nos referimos a que este gran y repentino interés por el papel de las remesas en los niveles de bienestar de las familias y como factor de desarrollo local, surge en un contexto caracteri-

zado por el fracaso de las políticas de ajuste estructural y de liberalización comercial a la hora de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población en los países en desarrollo, políticas que además, fueron no sólo impulsadas sino impuestas por estos mismos organismos internacionales de promoción del desarrollo económico (FMI, BID, Banco Mundial, UNCTAD, entre otros), que ahora promueven este nuevo paradigma de desarrollo sustentado en las remesas y el protagonismo de los migrantes.

Asimismo, tan sólo pensar en la posibilidad de que las remesas sean la base de un nuevo *paradigma* del desarrollo resulta no sólo falta de sensatez académica, sino mera retórica y demagogia política. Un nuevo paradigma debe sustentarse en nuevas teorías sobre el desarrollo, así como en su confrontación con datos empíricos que las corroboren, aspectos que indudablemente, están ausentes en todos estos discursos celebratorios de las remesas y la migración que predominan en el discurso oficial de organismos internacionales de promoción del desarrollo, y de no pocos gobiernos nacionales de países con altos índices de emigración internacional.

En este sentido, frente a este discurso institucional sobre la migración y las remesas, en los últimos años ha surgido una perspectiva crítica que replantea los términos en los cuales estos organismos de cooperación internacional, así como diversos gobiernos nacionales, han formulado la relación remesas-desarrollo. En particular, se señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se refiere a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza y desigualdad social.

En otras palabras, se señala que, como en todo paradigma ideológico, en el caso del discurso de los organismos internacionales sobre el papel de las remesas, en ningún momento se explicitan los argumentos lógicos (teóricos) que podrían explicar por qué la migración y las remesas podrían tener éxito donde tanto las políticas del Estado como la acción del Mercado han fracasado sistemáticamente.

Asimismo, desde fines de los noventa este debate se traslada desde el ámbito académico, a espacios de la política social y económica, y se incorporan nuevos actores con nuevos enfoques y propuestas. Por un lado, diversos organismos internacionales (FMI, BID-Fomin, UNCTAD, Banco Mundial, entre otros), y por otro lado, los mismos gobiernos nacionales y locales. Todos ellos, con diversos matices, enfocan su atención en las remesas como instrumento preferencial que podría contribuir a la reducción de la pobreza y promover el desarrollo de los países de origen de la migración internacional.

Por su parte, desde ámbitos académicos y organismos de la sociedad civil, se cuestionan estos nuevos enfoques, aduciendo que, por un lado, ellos se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados empíricamente, y por otro lado, argumentando que en esencia las remesas son transferencias privadas entre particulares, que por lo mismo, no pueden sustituir la responsabilidad del Estado y la acción del mercado en la promoción del desarrollo económico y el bienestar de la población.

Desde esta visión alternativa se sostiene que las remesas no son ni una forma de ahorro, ni una fuente para la inversión productiva, son en realidad, un *fondo salarial*, que como tal, se destina principalmente al consumo y reproducción material del hogar. Por ese medio contribuyen a mejorar las condiciones de vida y enfrentar el empobrecimiento derivado de crisis recurrentes, y de los efectos nefastos de las políticas neoliberales de ajuste estructural. Asimismo, si bien se trata de un flujo monetario de considerable magnitud, sus impactos directos e indirectos (efectos multiplicadores) sobre la economía local y nacional están mediados por una serie de factores. Por un lado, las remesas corresponden a una multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades de dinero, que en no pocos casos superan los 200 dólares mensuales. Por otro lado, estas remesas se destinan básicamente a financiar la reproducción material de los hogares migrantes, siendo muy baja la proporción que se destina a proyectos productivos.

Por su parte, cuando se destina a proyectos de inversión, éstos tienen escaso impacto multiplicador pues por lo general se trata de micros y pequeños establecimientos económicos, de alcance local y marginalmente regional, con baja generación de empleo, bajos montos de inversión. En síntesis, corresponden más a estrategias de sobrevivencia familiar que a estrategias de desarrollo local.

De esta forma, y en respuesta a las visiones optimistas del supuesto impacto de las remesas sobre el desarrollo local, se contraargumenta que si la migración tiene un impacto positivo en el desarrollo local, es porque deja al descubierto una situación de abandono por parte del Estado, de restricción de sus políticas de bienestar y seguridad social, que hacen de la migración la única alternativa, la única opción para la población. También deja al descubierto el fracaso de los mecanismos del mercado para sustituir al Estado en la provisión de empleos, salarios, inversión productiva, y crecimiento económico.

En este sentido, la migración y las remesas no son la solución a este abandono del Estado o fracaso de la Iniciativa Privada, sino que es su consecuencia, un triste paliativo que asumen los migrantes y sus familias. En otras palabras, la falta de desarrollo no se resuelve con migración. El subdesarrollo es una

situación que sólo se resuelve con desarrollo, esto es, con políticas de inversión ya sea estatal o privada.

Esta línea de argumentación nos permite ilustrar la principal debilidad conceptual y metodológica del discurso dominante sobre los potenciales impactos de las remesas. Por lo pronto, esta perspectiva crítica nos permite replantear las bases mismas del debate, trasladando el eje de la discusión desde los hipotéticos impactos de las remesas, hacia aquellos temas que conforman los temas de fondo, y que se refieren a las debilidades de una estrategia de desarrollo y de política económica y social que busca inspirarse en estos juicios y prejuicios de las remesas.

En tal sentido, se trata de una visión esencialmente crítica, no porque se cuestionen los impactos de las remesas, sino porque afirmamos que existen otras estrategias de desarrollo económico y social alternativas, que no sólo son más eficientes y eficaces, sino que también son más realistas, en el sentido que se sustentan en análisis y propuestas que tienen mayor asidero empírico y conceptual. En definitiva, mal haríamos si nos quedáramos en la discusión sobre si las remesas son buenas o malas, dicotomía además de falsa, distorsionadora del debate. Por el contrario, lo que deberíamos hacer es pasar del debate acerca de los impactos de las remesas al debate en torno a las estrategias de desarrollo y alternativas de política económica. Ese es el debate de fondo, que curiosamente, los defensores del discurso celebratorio (hoy alarmista) de las remesas siempre tratan de esquivar.

En este contexto, podemos situar el trabajo de Rodrigo Mendieta Muñoz. Por un lado, retoma esta crítica a las visiones reduccionistas de la relación remesas-desarrollo, pero va más allá de su crítica, para proponer un modelo de análisis que sustentado en teorías del desarrollo regional, permita entender y dimensionar el papel de las remesas en la configuración de las disparidades económicas y productivas regionales.

En concreto, y concordando en gran medida con este planteamiento crítico, el autor avanza y profundiza en el análisis, planteando que el impacto de las remesas en la dinámica económica no se puede analizar en abstracto, sino considerando un aspecto básico: las condiciones estructurales que caracterizan las economías y sociedades de origen de la migración. Y ello, en un doble proceso de análisis.

Por un lado, porque no debemos olvidar ni hacer abstracción del hecho que las condiciones de subdesarrollo, pobreza y desigualdad social, están en la base misma de la causación de las migraciones y por tanto, también de la necesidad de las remesas para la reproducción social de estas comunidades y sociedades.

Por otro lado, que el impacto económico de las remesas no se da en economías en abstracto, sino en estas mismas sociedades caracterizadas por la desigualdad social así como por la heterogeneidad de los sistemas productivos locales y regionales y las disparidades económicas, territoriales y sectoriales que caracterizan nuestras economías.

En este marco, Rodrigo Mendieta Muñoz retoma a diversos autores que señalan que en definitiva, el desarrollo no puede restringirse a un mero proceso de crecimiento económico, si éste no va acompañado al menos, de una reducción de las desigualdades sociales y económicas, así como de las heterogeneidades estructurales. Retomando la propuesta de CEPAL, se señala que crecimiento y equidad son necesariamente, los dos pilares sobre los que se construye todo proceso de desarrollo. Por lo mismo, el debate sobre las condiciones y estrategias de desarrollo económico deben necesariamente superar el análisis de los indicadores cuantitativos del PIB per cápita, tasas de inversión, composición del capital, o tasas de innovación tecnológica, para centrarse más bien en la discusión de las múltiples causas que explican la desigualdad interna en los países subdesarrollados.

Se trata de una visión más amplia e integral de lo que se entiende por desarrollo económico, que vincula sus aspectos cuantitativos con sus dimensiones cualitativas. En esta perspectiva, confluyen diversos enfoques teóricos y conceptuales, para los cuales resulta fundamental que toda estrategia de desarrollo debe enfrentar no sólo las cuestiones del crecimiento económico, sino por sobre todo, las condiciones de heterogeneidad estructural, base de las asimetrías sociales, geográficas, demográficas e institucionales que prevalecen en nuestras sociedades.

En este sentido, el debate sobre la relación remesas-desarrollo, pasa necesariamente, por discutir y analizar el papel de las migraciones y las remesas en la reproducción y transformación de estas condiciones de desigualdad económica, social y territorial.

Considerando lo anterior, Rodrigo Mendieta Muñoz nos presenta una investigación donde busca, precisamente, discutir y documentar esta situación. En concreto, él se cuestiona precisamente, por el papel de las remesas en la reproducción de estas desigualdades económicas. Al respecto, desarrolla una doble estrategia metodológica. Por un lado, analiza el papel de las remesas en la dinámica económica y formación de negocios y establecimientos económicos en dos regiones del Ecuador donde prevalecen marcadas diferencias en cuanto a sus condiciones económicas, de inversión, crecimiento, y niveles de desarrollo cuantitativo y cualitativo. Por otro lado, a través de modelos econométricos de análisis de convergencia económica, busca estimar el papel

de las remesas en la reproducción o reducción de las desigualdades económicas entre las regiones y territorios del Ecuador.

Se trata de dos formas de testear la tesis central expuesta en párrafos anteriores, en términos de discernir y evaluar el impacto de las remesas en el desarrollo económico en el caso del Ecuador.

En el primer caso, el autor nos ofrece un análisis sobre el papel de las remesas en la formación de negocios y dinámica económica en dos provincias del sur del Ecuador. Se trata de las provincias del Azuay y de Cañar, que aunque próximas geográficamente, muestran sin embargo, importantes disparidades económicas y brechas productivas. En particular, considerando indicadores como valor agregado per cápita, generación de empleo, u otros similares, no cabe duda que Azuay muestra mejores condiciones de desarrollo económico que Cañar.

En este caso, los resultados de su investigación no parecen ser concluyentes en cuanto al papel de las remesas en la dinámica económica local a través de la inversión productiva directa y en la formación de negocios y empresas. En efecto, los datos presentados indican que en Azuay y Cañar las remesas han participado en la formación de casi un quinto de los negocios y establecimientos económicos, no presentándose diferencias significativas entre ambas provincias. Sin embargo, mientras en Azuay estos negocios generan tan sólo el 2.4 por ciento del ingreso por ventas, en Cañar este aporte se eleva al 16 por ciento. Esta diferencia, más que hablar de un distinto impacto de las remesas en cada contexto, se debería más bien al desigual tamaño de cada economía provincial. Si en Cañar las remesas aparecen como más relevantes, es por la ausencia de otras fuentes de financiamiento de la inversión, y por el menor tamaño de la economía, lo que hace que las remesas, aunque tengan en general un bajo impacto, éste sea más notorio.

En cuanto a la generación de empleo, tampoco parecen encontrarse diferencias significativas entre establecimientos con y sin remesas, en ambas provincias. Tanto en Azuay como en Cañar, se encuentra que los establecimientos formados con remesas, el empleo generado corresponde preferentemente a trabajadores familiares no remunerados. Es decir, se trata de establecimientos familiares en donde el autoempleo resulta ser una alternativa frente a las escasas opciones laborales que ofrece el mercado laboral local y regional.

En el segundo caso, la cuestión se centraba en evaluar el papel de las remesas en la dinámica de las disparidades económicas territoriales en Ecuador. Para ello, el autor propone un análisis econométrico que busca estimar en qué medida las provincias y cantones en Ecuador tienden a converger económicamente entre sí. Los datos indican que efectivamente se evidencia un proceso de convergencia económica absoluta, tanto a nivel provincial como cantonal,

pero que es sin embargo, insuficiente para reducir las brechas económicas territoriales.

En este marco general, al incluir en el modelo el rol de las remesas, se evidencia también que éstas no parecen tener un papel relevante para acelerar este proceso de convergencia económica regional. En otras palabras, si bien las remesas pueden llegar a regiones más deprimidas, los efectos multiplicadores que ellas generan parecen filtrarse hacia otros territorios y regiones con sistemas productivos más desarrollados y organizados, y por tanto con mayor oferta de bienes y servicios, con lo cual, tienden a reproducirse las desigualdades económicas y territoriales que prevalecen entre las provincias y cantones de Ecuador.

Con base en estos resultados, esta investigación nos permite corroborar las tesis que exponíamos en párrafos anteriores. En efecto, todo parece indicar que el mayor o menor impacto de las remesas estaría directamente determinado por el contexto estructural y por sobre todo, por las políticas de desarrollo e inversión que permitan potenciar y profundizar el papel económico de las remesas y la migración. Se trata de algo que parece obvio, pero que sin embargo, suele olvidarse o pasarse por alto en los grandes discursos de la retórica institucional e internacional. De nada sirven las remesas si ellas no forman parte de una política de desarrollo, transformación y modernización productiva de nuestras economías.

O lo que es lo mismo, en ausencia de una estrategia de desarrollo, toda apuesta por las remesas está condenada no a fracasar, sino a algo peor, a reproducir y perpetuar las condiciones de pobreza, subdesarrollo y heterogeneidad estructural que dieron origen a la migración y a la necesidad del envío y percepción de remesas para paliar esas condiciones sociales adversas. El corolario de esta tesis es igualmente simple y evidente: las remesas no deben ser el centro del debate, sino que éste debe focalizarse en las estrategias y políticas de desarrollo.

La política no debe ser el impulso puro y simple de las remesas, sino apoyar su impacto potenciando las bases de sus efectos multiplicadores. Más que promover la inversión productiva de mayores volúmenes de remesas, se necesita generar las transformaciones estructurales necesarias para que esos mismos volúmenes de remesas tengan mayores impactos e irradien a las diferentes áreas de la economía y la sociedad. Para ello, se requiere no tanto políticas hacia la migración y las remesas, como políticas de inversión en infraestructura, comunicaciones y transporte, y en general, políticas que favorezcan los encadenamientos productivos y fortalezcan la base económica y productiva de nuestras economías.

En otras palabras, se necesita como base, integrar las remesas en una estrategia de desarrollo económico global e integral, y no al revés, es decir, no hacer que las remesas cumplan el papel de una ausente estrategia de desarrollo.

En este contexto, y considerando el caso de Ecuador, los resultados de esta investigación nos indican que no basta que la política de desarrollo económica asuma explícitamente apoyar y fomentar el aporte de la migración y las remesas, sino que más bien, debe fomentar las condiciones estructurales que faciliten y potencien el impacto de las remesas en el desarrollo. En tal sentido, no basta una política hacia las remesas, sino que ésta debe circunscribirse en una política más amplia y global de desarrollo económico que busque reducir las disparidades territoriales existentes y fomentar un proceso real de convergencia económica a nivel territorial, social y demográfico entre las provincias y cantones de Ecuador.

En este sentido, y retomando lo que adecuadamente señala Mendieta Muñoz,

los hallazgos expuestos sugieren que resultaría más rentable si estos recursos y esfuerzos públicos se destinaran a promover la complementariedad entre la oferta productiva local y la experticia de los migrantes alcanzada en su estadía laboral en el extranjero [...] Asimismo, los hallazgos expuestos sugieren que tendría poco sentido destinar recursos públicos al financiamiento de empresas con aporte migrante, dado su reducido y poco claro impacto en términos de ingresos y generación de empleo. Más bien se debería establecer mecanismos que mejoren la calidad de la inversión privada, tomando como criterio los encadenamientos hacia los sectores de mayor dinamismo económico.

Introducción

La migración internacional de mano de obra se mantiene en un constante análisis dado el considerable nivel alcanzado y la importancia que el flujo de remesas representa para los países de origen, fenómenos de amplificada relevancia para América Latina, habida cuenta de que el corredor migratorio latinoamericano hacia Estados Unidos es el mayor en el mundo y de que los flujos de remesas percibidas han alcanzado montos absolutos y relativos significativos para muchos países de la región. No es de extrañar, por lo tanto, que desde el prisma económico, el análisis de la migración se haya enfocado en la cuantificación del impacto de las remesas sobre el desarrollo de los países y lugares de origen de los migrantes, debate liderado por una especie de paradigma que atribuye a las remesas cierto potencial para detonar procesos de desarrollo económico ahí a donde son enviadas.

De acuerdo con sus principales críticos, tal paradigma cae en un exagerado énfasis de los mecanismos de causalidad de la relación remesas-desarrollo económico, ya sea que se adopte una posición funcionalista o una estructuralista al respecto. Esta práctica ha llevado a minimizar las causas primigenias de la migración y la dependencia de los países de origen con respecto a las remesas, que en América Latina tienen que ver con la condición de subdesarrollo aún imperante, producto de décadas de un estilo neoliberal de desarrollo causante de desequilibrios económicos estructurales tanto externos como internos. Así, en el estudio que aquí introducimos se sostiene que medir el impacto de las remesas a partir de parámetros tradicionales de desarrollo económico —como crecimiento del PIB, índices de pobreza o distribución del ingreso—, como lo hace una buena parte de trabajos, resulta reduccionista, además de ser un contrasentido. Se plantea una línea analítica alterna que acoge tres consideraciones de base: *i*) el vacío en la explicación de por qué las remesas pueden desti-

narse a inversión productiva; *ii*) las disparidades económicas subnacionales como concepción del (sub)desarrollo de los principales países expulsores de migrantes; y, *iii*) la interdependencia existente entre remesas y (sub)desarrollo económico.

Con este planteamiento, se formulan dos problemas de investigación y sus respectivas hipótesis de partida. El primero sostiene que la heterogeneidad de los sistemas productivos locales, elemento de las disparidades económicas territoriales de los países latinoamericanos, es un factor clave en la explicación de por qué las remesas pueden destinarse a actividades productivas. En tal sentido, la cuestión relevante es si la inversión de las remesas en la formación de negocios varía en cantidad y calidad de un territorio a otro, diferenciados por sistemas productivos específicos, dentro de un país con alta incidencia migratoria. Esto da paso a un segundo problema de interés que cuestiona el papel que jugarían las remesas en las disparidades económicas entre territorios, ya que resulta lógico suponer que dada la diferenciación de los sistemas productivos locales, las remesas, independientemente de su uso, reforzarían los desequilibrios subnacionales, puesto que beneficiarían a aquellos territorios con sistemas productivos más organizados.

Para la construcción del marco analítico y metodológico que permita la confrontación empírica de los problemas de investigación planteados, se hace un análisis de las diferentes teorías del desarrollo económico regional, que dan cuenta de una causación circular acumulativa entre sistemas productivos y disparidades económicas subnacionales, lo que va generando una tipología de territorios con una serie de características y elementos diferenciadores, mismos que explicarían gran parte de la inversión de las remesas destinada a la formación de negocios.

La contrastación empírica se ejecuta en el contexto de la migración ecuatoriana mediante una estrategia metodológica que se divide en dos momentos, según los problemas de investigación. Por un lado, se plantea un análisis empresarial comparativo entre dos territorios de alta incidencia migratoria y dependencia de remesas, pero que se diferencian en desempeño económico y tipo de sistema productivo local. Este análisis toma como referencia los casos de las provincias de Azuay y Cañar. Al ser necesario el levantamiento de información directa, se aplica la Encuesta de Negocios y Migración dirigida a identificar a las empresas conformadas con remesas en estas dos provincias. En esta parte, se sigue a Canales *et al.* (2004, 2009). Por otro lado, para evaluar la segunda pregunta de investigación, se estima un modelo econométrico no lineal de convergencia condicional con remesas en el ámbito municipal (cantonal) para el periodo 2007-2012. Los resultados encontrados apoyan las dos hipótesis planteadas, con sus respectivas salvedades.

El estudio consta de cinco capítulos. En el capítulo I, se conceptualiza las remesas de migrantes laborales internacionales y se analiza la migración y las remesas en América Latina a la luz de la información reciente, lo cual sirve de preámbulo para la revisión de la literatura relevante en torno a la relación remesas-desarrollo económico. El capítulo II establece y amplía ciertas reflexiones críticas sobre esta literatura, con base en las cuales se estructura la línea analítica propuesta. En este capítulo se describen las preguntas e hipótesis planteadas. En el capítulo III se estructura el marco analítico y metodológico para contrastar las hipótesis. Para ello se realiza una discusión previa sobre la concepción del desarrollo económico como un problema de disparidad territorial. En el capítulo IV se exponen los resultados de la investigación para el caso ecuatoriano, iniciando con una discusión sobre la dinámica reciente de la migración, las remesas y las disparidades territoriales en Ecuador, lo que sirve de referente para el análisis posterior. El capítulo V finaliza con los principales hallazgos y conclusiones, así como con los avances y limitaciones de la investigación.

Capítulo I

Las remesas de migrantes laborales internacionales y su relación con el desarrollo económico

Introducción

La migración internacional de mano de obra mantiene vigente su relevancia investigativa; sus repercusiones han sido ampliamente abordadas desde diversas disciplinas. En el ámbito mundial, la movilidad de trabajadores se presenta como un flujo entre países con marcadas diferencias económicas, donde el corredor América Latina-Estados Unidos es el de mayor preponderancia. Este movimiento tiene su correspondencia en el creciente monto de remesas percibidas en la región, que ha llegado a niveles absolutos y relativos importantes, lo cual ha motivado que, bajo la perspectiva económica, el debate se haya inclinado a reflexionar sobre el impacto de las remesas en el desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes (Adams, 2011; Canales, 2011a; Stefoni, 2011; Delgado Wise *et al.*, 2009; Durand, 2007). Este capítulo revisa los principales enfoques explicativos de la relación remesas-desarrollo económico en América Latina, con el objetivo de sintetizar los mecanismos de causalidad utilizados y poder establecer sus limitaciones. El tratamiento dado a la revisión de la literatura relevante tiene la intención de perfilar la línea analítica del presente estudio.

Aparte de esta introducción, el capítulo consta de cinco apartados. En el siguiente se discute el origen y los usos de las remesas de migrantes laborales internacionales. El tercer apartado incluye un análisis de la migración laboral y de las remesas a la luz de la información reciente, todo lo cual sirve de preámbulo para la revisión de la literatura sobre los principales enfoques y mecanismos que explican la relación remesas-desarrollo económico, presentada en el cuarto apartado. Finalmente expone las conclusiones del capítulo.

Las remesas de migrantes laborales internacionales

Comprender la naturaleza de las remesas resulta imprescindible previo a abordar su vinculación con el desarrollo económico de los países y comunidades de origen de los migrantes (Canales, 2008a; Stefoni, 2011). A continuación se discute el origen de las remesas, así como su uso y tipología.

Origen de las remesas

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) define las remesas de migrantes laborales internacionales como “aquellas porciones del ingreso de los migrantes internacionales con residencia temporal o permanente en el país donde trabajan que son transferidas desde dicho país a su país de origen” (CEPAL, 2006: 163).

Para el Fondo Monetario Internacional (FMI) estas remesas son entendidas como “las actuales transferencias de parte de los migrantes empleados en las nuevas economías y que se consideran ahí como residentes” (Carling, 2007).

Estas definiciones dejan claro el origen de las remesas: “derivan del pago que reciben los trabajadores migrantes a cambio de los servicios que prestan” (Terry, 2005: 15), resulta coherente que para su análisis éstas deban ser consideradas como transferencias transnacionales privadas que fluyen como cualquier remuneración por el trabajo (Canales, 2010, 2007).

Ahora bien, profundizando en la naturaleza de las remesas, es importante señalar que su envío resulta la práctica económica sobresaliente de un fenómeno mucho más amplio y complejo: *la migración internacional de mano de obra* (Landolt *et al.*, 2003; Portes, 1999). Al respecto, si bien la migración en general se debe a múltiples causas cuya lógica ha sido abordada desde diferentes ángulos, la migración laboral en particular ha sido primordialmente explicada por factores de expulsión y atracción de orden económico (Gómez, 2010).

Los primeros indicios claros al respecto pueden encontrarse en la Escuela Neoclásica de la Economía que sustenta en dos ejes las causas de la migración de mano de obra. Por un lado el detonante, que recae sobre el diferencial productivo y salarial fruto de la asimetría económica entre el origen y el destino de los trabajadores, lo cual es explicado por Lewis (1954) asumiendo una economía con un sector tradicional (agrícola), localizado en el campo, y otro moderno (industrial), en la ciudad, el primero con menor productividad y salarios y, por ende, ingresos y niveles de bienestar inferiores,

así como con una oferta laboral infinitamente elástica con respecto al salario. Esta asimetría económica motiva, en una primera instancia, la migración de trabajadores desde el campo hacia la ciudad. Adicionalmente, este enfoque supone que la decisión de migrar obedece a un proceso individual de elección racional de alternativas, que sustenta a la movilidad laboral como un acomodo eficiente de recursos, reversible en el largo plazo (Todaro, 1969).

En la medida en que la migración laboral va formando parte del proceso de globalización de la economía mundial, la línea argumental neoclásica se torna extensible para explicar la migración laboral entre países (Gómez, 2010; Carballo *et al.*, 2007; Binford, 2002) y es complementada por nuevos enfoques. Así, la Nueva Economía de la Migración Laboral añade que la decisión de migrar no está en función de un proceso de optimización individual solamente, sino que se construye con base en la interacción de personas en el interior de estructuras mayores, como familias o comunidades, en respuesta a la necesidad de minimizar el riesgo del ingreso del grupo o de superar las restricciones de inversión en actividades productivas (De Haas, 2007; Portes, 2005). Conforme con esto, no solamente el diferencial salarial detona la migración sino que ésta va siendo motivada por múltiples deficiencias que adolecen los países subdesarrollos que operan como factores de expulsión de su mano de obra (Gómez, 2010). Por su parte, con una visión más estructural de la desigualdad económica y social entre países, la Teoría del Sistema Mundial aborda el fenómeno migratorio como una expresión de la expansión del capitalismo desde los países desarrollados hacia los atrasados, en tanto ha generado desequilibrios económicos dentro de los últimos y una mayor dependencia con las economías ricas, lo cual amplía las asimetrías existentes, y no sólo explicar el crecimiento de la migración laboral internacional sino también su persistencia (Gómez, 2010).

Otros marcos teóricos se sustentan en factores no económicos para explicar la migración laboral. Éstos, rebasando el análisis sobre el origen de la migración, se preocupan más bien por su persistencia (Zoomers, 2007). En este sentido, las posturas sobre las *redes sociales* que se construyen tras un largo proceso migratorio explican que el flujo migratorio laboral se sostiene en el tiempo por el tendido de redes de migrantes, que se amplían tanto en origen como en destino, así como el surgimiento de instituciones que apoyan estos movimientos transnacionales (Massey *et al.*, 1993). Portes *et al.* (1985) argumentan que las redes sociales de migrantes generan capital social, entendido como diversos vínculos de confianza que facilitan nuevos flujos migratorios y que posibilitan mecanismos de índole política mediante los cuales las familias, tanto en destino como en origen, logran mejores condiciones laborales y de bienestar.

De este modo, las redes potencian, refuerzan y mantienen el flujo migratorio y el consecuente envío de remesas.

Acogiendo la perspectiva económica, es posible comprender la migración laboral internacional como la expulsión de mano de obra de un país con menor grado de desarrollo económico a otros con niveles de progreso superior; motivada justamente por la asimetría económica existente entre países, lo que a su vez responde a la profundización del capitalismo como sistema económico imperante y a sus adversas repercusiones económicas y sociales.

Establecido el origen de las remesas de migrantes laborales internacionales como manifestación consustancial del fenómeno migratorio, el siguiente elemento para completar su naturaleza es el uso que se les da.¹

Usos y tipos de remesas

Antes de avanzar, es importante considerar que, como transferencias privadas internacionales, las remesas son vulnerables a problemas de contabilización. Dado que la actual forma de cuantificación en los países perceptores es a través de la balanza de pagos, se presenta el riesgo de subregistro debido al uso de canales informales de envío (Stefoni, 2011; Canales, 2008a); al mismo tiempo, se estaría dejando fuera las “remesas en especie”, que pueden representar hasta 25 por ciento de los envíos monetarios (Terry, 2005). Estos aspectos han merecido un mayor esfuerzo por parte de los bancos centrales por controlar el flujo de remesas percibidas (Terry, 2005), lo que, sumado a las facilidades de envío y reducción de costos de las transferencias (Stefoni, 2011), otorga una base de referencia más confiable. Adicionalmente, se ha efectuado una serie de aportes académicos tendientes a aproximar de mejor manera el monto de remesas percibidas mediante metodologías que combinan la información estadística registrada y la levantada con encuestas en origen y en destino de los migrantes (Durand *et al.*, 1996).

Siguiendo la lógica de cualquier flujo de ingreso privado, una vez arribadas las remesas al país receptor (de origen de los migrantes) se convierten en consumo o en inversión (Canales *et al.*, 2009). Así, teniendo un mismo origen, las remesas pueden asumir un carácter familiar o productivo en cuanto a su uso. Las primeras se denominan remesas familiares y las segundas remesas productivas (Canales, 2008a). Similar distinción es efectuada por Durand (2007), con la diferencia de denominar a las primeras remesas salario y a las segundas remesas capital, para distinguir que las primeras se originan directamente del salario y las segundas de su ahorro.

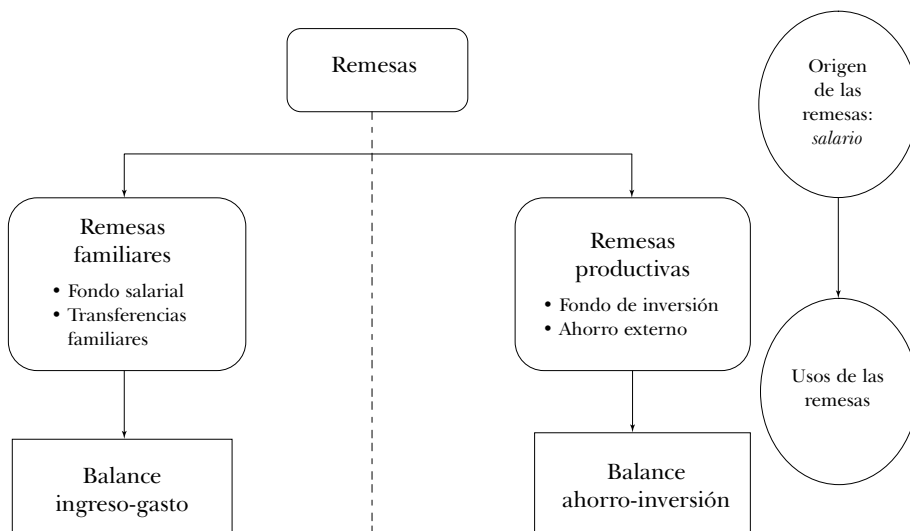
¹ De aquí en más, los términos *migración* y *remesas* serán usados para hacer referencia a los conceptos aquí discutidos, salvo que se indique lo contrario.

Las remesas familiares (salario), por lo tanto, se originan en el salario del migrante que, una vez cubierto el gasto de subsistencia en el país de destino, son transferidas a la familia en el país de origen para financiar las necesidades de consumo presente y futuro, esto es, son destinadas a la reproducción familiar.

Las remesas productivas (capital), en cambio, representan un fondo que se va ahorrando y destinando a actividades productivas familiares o colectivas, como la formación o capitalización de negocios. Durand (2007) reitera la naturaleza de la remesa capital al advertir que “implica un ahorro considerable de dinero que se invierte en algún negocio, en alguna actividad productiva, en una cuenta bancaria que rinde intereses, en algún bien cuya utilización derive en un beneficio económico, en la creación de empleos y autoempleos”, y es denominada también como “inversión productiva de las remesas”.

Como se indica en la figura 1, y bajo las consideraciones anotadas, las remesas ingresan a la economía local contribuyendo ya sea al balance ingreso-gasto (remesas salario) o al balance ahorro-inversión (remesas capital), distinción a partir de la cual la mayor parte de trabajos empíricos se han enfocado en medir el impacto de las remesas sobre el desarrollo económico del país, región o localidad de origen de los migrantes (Canales, 2008a, 2008b).

Figura 1
TIPOS DE REMESAS SEGÚN SU USO



Fuente: Elaboración propia con base en Canales (2008a: 14).

Según Stefoni (2011), otros autores establecen una tipología de remesas diferente. Distinguen entre remesas familiares y remesas colectivas. El primer tipo se refiere tanto al “uso material” de las remesas por parte de las familias, destinadas a los gastos en consumo, como al “uso social” de las mismas, para resaltar el hecho de que el vínculo transnacional entre el migrante y sus familiares amerita gastos adicionales para mantener tal relación (celebraciones, encuentros, comunicaciones, etcétera). Respecto a las remesas colectivas, éstas se definen como:

la constitución de un fondo de ahorro y uso colectivo que da cuenta de las prácticas extraterritoriales que lleva a cabo la comunidad migrante, sirviendo como medio para mantener permanentemente orientado el interés y el vínculo de los migrantes hacia su comunidad de origen, además de favorecer y fortalecer la recuperación de las identidades (Stefoni, 2011: 9, en referencia a Moctezuma y Pérez, 2006).

Los fines de estas remesas colectivas son variados: obras sociales y comunitarias, inversiones de capital societario e iniciativas productivas mixtas público-privadas. Lo importante de este tipo de remesas radica en que se originan de la organización de los migrantes en los países de destino, como ocurre con el caso específico de los “clubes de migrantes” de origen mexicano en Estados Unidos. La naturaleza e impacto económico y social de las remesas colectivas, y las políticas de inversión públicas relacionadas, han sido objeto de un amplio debate académico reciente (García, 2005; Moctezuma, 2005; Márquez, 2006; Verduzco, 2008; Stefoni, 2011). Seguramente, el interés por entender las remesas colectivas justifica haberlos tipificado en estos términos.

En aras de establecer una línea argumental genérica entre remesas y desarrollo económico, es plausible mantener la diferenciación de las remesas totales (RT) por su uso en aquellas destinadas al consumo (RC) y las orientadas a la inversión productiva (RP), como se esquematiza en la figura 1 y se representa mediante la siguiente identidad:²

$$RT_t = RC_t + RP_t \quad (1)$$

lo cual también concuerda con la exhaustiva verificación de que las remesas son enviadas por el altruismo del migrante para con su familia y, en este sentido, para protegerla contra riesgos y crisis, así como para inversión productiva que asegure ingresos futuros (Rapoport *et al.*, 2006).

²El subíndice *t* indica que la identidad se cumple en cada periodo de tiempo.

Migración y remesas en América Latina

Actualmente, en el mundo existen cerca de 214 millones de migrantes internacionales, de los cuales casi 85 por ciento se encuentra residiendo en países de Europa, Asia y América del Norte (véase cuadro 1).

Cuadro 1

NÚMERO ESTIMADO DE MIGRANTES INTERNACIONALES,
COMO PROPORCIÓN DEL TOTAL MUNDIAL Y DE LA POBLACIÓN
RESIDENTE, POR REGIONES Y PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO, 2010

<i>Regiones/países</i>	<i>Migrantes internacionales (millones)</i>	<i>Migrantes internacionales como proporción del total mundial</i>	<i>Migrantes internacionales como proporción de la población residente</i>
Mundo	213.9	100%	3.1%
Europa	69.8	32.6%	9.5%
Asia	61.3	28.7%	1.5%
América del Norte	50.0	23.4%	14.2%
África	19.3	9.0%	1.9%
América Latina y el Caribe	7.5	3.5%	1.3%
Oceanía	6.0	2.8%	16.8%
<i>Principales países de destino (inmigrantes)</i>			
Estados Unidos	42.8	20.0%	13.5%
Rusia	12.3	5.7%	8.7%
Alemania	10.8	5.0%	13.1%
Arabia Saudita	7.3	3.4%	27.8%
Canadá	7.2	3.4%	21.3%
Francia	6.7	3.1%	10.7%
Reino Unido	6.5	3.0%	10.4%
España	6.4	3.0%	14.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población (2009), disponible en <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1>

Los principales países de destino se encuentran liderados por Estados Unidos con 20 por ciento del total de migrantes, seguido por Rusia y Alemania con más de 5 por ciento cada uno. Asimismo, Arabia Saudita, Canadá, Francia, Reino Unido y España, cada uno, cuentan con una proporción de migrantes internacionales que va de 3 al 3.5 por ciento del total mundial. Esto representa un *stock* que se mantiene relativamente estable en los últimos

años (OIM, 2011), al tiempo que ha ido consolidando importantes diásporas foráneas en referencia a la población total de estos países. Así, salvo para Rusia, los migrantes internacionales superan 10 por ciento de la población residente, llegando a proporciones incluso mayores a 20 por ciento en los casos de Arabia Saudita y Canadá.

En cuanto a los países de origen, los datos muestran una mayor dispersión. Soslayando a Rusia y Reino Unido que cuentan con saldos migratorios netos positivos, los principales orígenes de los migrantes internacionales son México, India, China, Ucrania, Bangladesh, Pakistán, Filipinas y Turquía (véase cuadro 2).

Cuadro 2
NÚMERO ESTIMADO DE MIGRANTES INTERNACIONALES
Y COMO PROPORCIÓN DEL TOTAL MUNDIAL,
POR PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN, 2010

<i>Países</i>	<i>Migrantes internacionales (millones de emigrantes)</i>	<i>Migrantes internacionales como proporción del total mundial</i>
México	11.90	5.6%
India	11.40	5.3%
Rusia	11.10	5.2%
China	8.30	3.9%
Ucrania	6.60	3.1%
Bangladesh	5.40	2.5%
Pakistán	4.70	2.2%
Reino Unido	4.70	2.2%
Filipinas	4.30	2.0%
Turquía	4.30	2.0%

Fuente: Elaboración propia a partir del *Migration and Remittances Factbook 2011* del Banco Mundial, disponible en <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contntMDK:21352016~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>

Esto evidencia que el mapa de la migración laboral internacional resulta coherente con las puntualizaciones efectuadas en el apartado anterior, en el sentido de que en su mayoría ésta se produce entre países con marcadas diferencias económicas, siendo el corredor América Latina-Estados Unidos el de mayor importancia mundial (OIM, 2011).

En efecto, para el año 2010, de los 30.2 millones de migrantes de América Latina y el Caribe, 70 por ciento tiene como destino Estados Unidos, seguido por destinos interregionales con 12.9 por ciento, y España con 9 por ciento (OIM, 2011). México es por mucho el principal país de origen, con

39.4 por ciento de emigrantes latinoamericanos, seguido de Colombia, con 7 por ciento, y demás países, conforme se expone en el cuadro 3.

Cuadro 3
NÚMERO ESTIMADO DE MIGRANTES INTERNACIONALES
DE ORIGEN LATINOAMERICANO Y COMO PROPORCIÓN
DEL TOTAL, POR PRINCIPALES PAÍSES, 2010

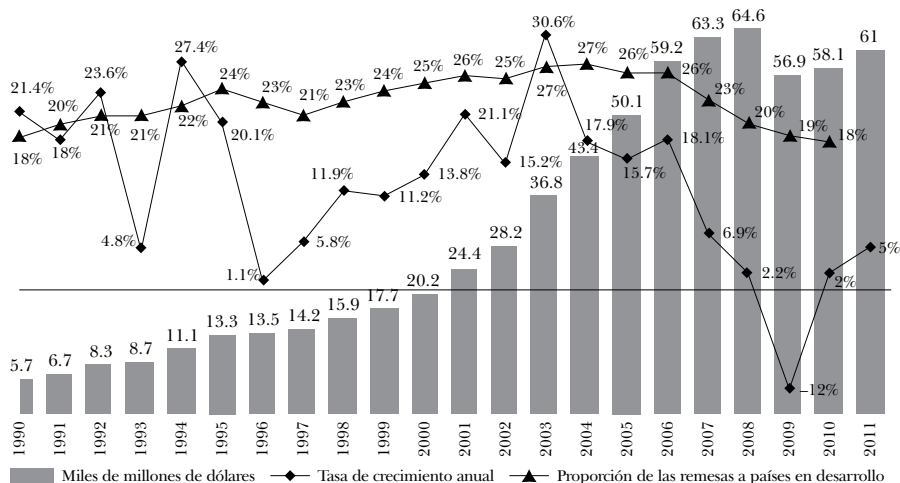
<i>Países</i>	<i>Migrantes internacionales (millones de emigrantes)</i>	<i>Migrantes internacionales como proporción del total latinoamericano</i>
México	11.90	39.4%
Colombia	2.12	7.0%
Brasil	1.37	4.5%
El Salvador	1.27	4.2%
Cuba	1.22	4.0%
Ecuador	1.15	3.8%
Perú	1.10	3.6%
República Dominicana	1.04	3.4%
Haití	1.00	3.3%
Jamaica	0.99	3.3%

Fuente: Elaboración propia a partir del *Migration and Remittances Factbook 2011* del Banco Mundial, disponible en <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contenMDK:21352016~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>

Por su parte, en los últimos 20 años, 60 por ciento de nuevos inmigrantes que arribaron a Estados Unidos provinieron de América Latina (Canales, 2011a), lo que explica que se haya consolidado un *stock* aproximado de 21.14 millones de personas para 2010, que representa 6.7 por ciento de la población residente y 49.4 por ciento del total de inmigrantes. Estos niveles alcanzados han ubicado a la diáspora latina como la primera minoría étnica en el país del norte y la de mayor proyección futura (Canales, 2011a).

La importancia de la migración latinoamericana tiene su correlato en la dinámica de las remesas, lo que posiciona a América Latina como la región de mayor crecimiento en percepción en el ámbito mundial (Canales, 2011b). Como lo revela la gráfica 1, entre 1990 y 2008 el flujo de remesas aumentó en más de 11 veces, llegando a cerca de 65 mil millones de dólares en 2008, año previo a experimentar un importante descenso. Asimismo, desde 1992 y hasta 2008, las remesas en América Latina, como proporción del total percibido por las regiones de países en desarrollo, se mantuvieron por encima de 20 por ciento, llegando a un máximo de 27 por ciento en 2003 y 2004.

Gráfica 1
 FLUJO DE REMESAS A AMÉRICA LATINA,
 TASA DE CRECIMIENTO ANUAL Y COMO PROPORCIÓN
 DE LAS REMESAS A PAÍSES EN DESARROLLO. PERIODO 1990-2011



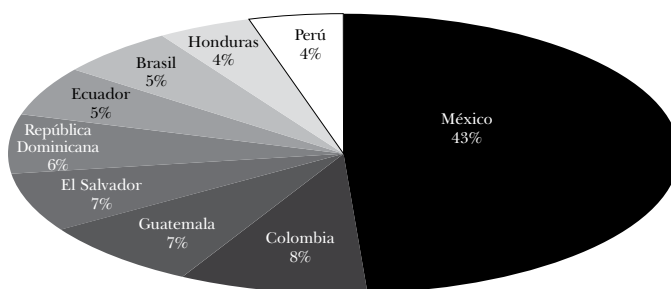
Fuente: Elaboración propia a partir de los cálculos del Banco Mundial basados en las estadísticas anuales de balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.CD>

En cuanto a tasas de crecimiento anual, las variaciones resultan positivas entre 1990 y 2008, con el récord de crecimiento de casi 31 por ciento para el año 2003, y negativas en el año 2009, cuando el flujo de remesas experimenta una considerable caída (-12 por ciento), explicada por la incertidumbre provocada por la crisis económica global (Maldonado *et al.*, 2012). A pesar de eso, las remesas se recuperaron en parte durante 2010 y 2011, llegando a un monto de 61 mil millones de dólares para este último año con una tasa de crecimiento de 5.1 por ciento. A partir de 2012, el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) estima que retorne la tendencia creciente del flujo de remesas, habida cuenta de la recuperación macroeconómica de Estados Unidos, de donde provienen aproximadamente las tres cuartas partes de remesas enviadas a la región (Maldonado *et al.*, 2012).

El principal país de América Latina en recibir remesas es México que, en la última década para la cual se dispone información (2002-2011), concentra cerca del 43 por ciento del total percibido en ese periodo, seguido por un grupo de países considerados como “grandes perceptores”, que captan 37 por ciento de las remesas percibidas en similar lapso: Colombia, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Ecuador y Brasil. Un segundo grupo, confor-

mado por Honduras, Perú, Haití, Nicaragua, Bolivia, Costa Rica y Argentina, participa con 15 por ciento; los países restantes completan el total con un flujo de percepción reducido.³ Es posible advertir que nueve países latinoamericanos individualmente rebasan el 4 por ciento del total de remesas percibidas en el periodo 2002-2011 y en conjunto concentran 88 por ciento del total (véase gráfica 2).

Gráfica 2
PRINCIPALES PAÍSES PERCEPTORES DE REMESAS
EN AMÉRICA LATINA EN EL PERIODO 2002-2011.
PORCENTAJES DEL TOTAL



Fuente: Elaboración propia a partir de los cálculos del Banco Mundial basados en las estadísticas anuales de balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.CD>

En términos relativos, las remesas mantienen igual o mayor importancia que el flujo de Inversión Extranjera Directa (IED) en la mayoría de países de la región (Adams, 2011; Terry, 2005). Como se indica en el cuadro 4, considerando a los principales países perceptores de remesas, en el periodo 2002-2011, salvo para Colombia, Brasil y Perú, el monto de remesas rebasa al de IED, llegando a ser hasta seis veces superior para Guatemala y El Salvador.

Asimismo, con respecto al ingreso proveniente de exportaciones, en el periodo 2002-2011, en seis de los nueve países principales perceptores, las remesas rebasan la proporción de 10 por ciento, superando incluso 20 por ciento del volumen de exportaciones en los casos de El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana, lo que resulta coherente con el hecho de que el flujo de remesas haya llegado a representar una de las transferencias corrientes de mayor importancia en la balanza de pagos de muchos países

³ Similar resultado es presentado por Canales (2011b) para el trienio 2005-2007.

de la región, superando incluso el monto percibido por los principales productos de exportación (Canales, 2008a).

Cuadro 4

REMESAS, INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA Y REMESAS
COMO PROPORCIÓN DE LAS EXPORTACIONES
EN EL PERIODO 2002-2011. PRINCIPALES PAÍSES

<i>Países</i>	<i>Remesas (miles de millones de dólares)</i>	<i>Inversión Extranjera Directa (miles de millones de dólares)</i>	<i>Remesas/exportaciones</i>
México	207.16	164.91	8.06%
Colombia	37.56	42.34	11.47%
Guatemala	34.19	5.44	41.31%
El Salvador	30.98	4.80	63.00%
República Dominicana	26.92	16.02	24.97%
Ecuador	24.69	5.50	17.56%
Brasil	23.71	228.59	1.42%
Honduras	20.08	6.67	33.44%
Perú	18.20	45.02	6.81%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del Banco Mundial, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador>

La importancia alcanzada por la migración y por las remesas en América Latina justifica que su estudio persista en un privilegiado lugar de las agendas académicas y políticas tanto nacionales como de organismos internacionales (Canales, 2010). Dado que los principales países perceptores sostienen altos niveles de pobreza, desigualdad y subdesarrollo, estas importantes transferencias de recursos representan un tema clave para su desarrollo económico (Adams, 2011; Stefoni, 2011). Al respecto, el vínculo entre el flujo de remesas y el desarrollo económico del país, región o localidad de origen de los migrantes es una de las preguntas de mayor interés (Durand, 2007).

En este sentido, en el estudio de la relación remesas-desarrollo económico ha estado presente también el cuestionamiento sobre la implementación de políticas y estrategias de desarrollo económico local que potencien favorablemente dicha relación. Al respecto Márquez (2006) resalta la coincidencia entre la implementación de políticas de descentralización del desarrollo y promoción de la gobernabilidad local con la importancia otorgada a las remesas.

La cuestión relevante en el estudio de las remesas es, entonces, su relación con el desarrollo económico, tema que, como se verá en el siguiente apartado, ha sido objeto de análisis desde diferentes enfoques.

Principales enfoques explicativos de la relación remesas-desarrollo económico

Los diferentes enfoques de la relación remesas-desarrollo económico están inscritos en las teorías económicas que explican el origen de la migración laboral internacional. Como se mencionó, estas teorías coinciden en la asimetría económica entre países como el principal detonante del fenómeno migratorio. Sin embargo, muestran posiciones antagónicas en cuanto a los efectos de la migración y de las remesas sobre las economías de origen.

Por un lado, se encuentra el conjunto de posturas basadas en la Escuela Económica Neoclásica, que proponen que la persona migra de una región a otra como resultado de un proceso de elección racional sustentada en el diferencial salarial (Tódaró, 1969; Lewis, 1954); con base en un modelo de economía dual campo-ciudad, plantean que al existir mayor productividad marginal del trabajo en la ciudad, los salarios son mayores que en el campo, y por ende las posibilidades de ahorro e inversión, lo que genera un superávit de demanda laboral urbana que es satisfecha con una oferta de trabajadores rurales infinitamente elástica al salario. Conforme pasa el tiempo, los emigrantes rurales contribuyen con sus regiones de origen debido al déficit de oferta laboral que causan con su salida y a la formación de capital vía remesas enviadas. Este movimiento de factores de producción va generando variaciones en las productividades marginales tanto del capital como del trabajo en cada región, que se corresponde con el principio de rendimientos decrecientes, lo que hace que en el largo plazo las productividades, y por ende los salarios y la renta, se equilibren, convergiendo económicamente las dos regiones y cesando el flujo migratorio. Acogiendo estos fundamentos para el contexto de la migración internacional, se sustenta que dado un *shock* migratorio entre países económicamente asimétricos, tal disparidad económica sería transitoria y, por lo tanto, el efecto de la migración y de las remesas sobre la economía de origen sería positivo.

En contraposición a lo anterior, la Teoría del Sistema Mundial, con fundamento en los postulados de la Economía Política Marxista, plantea no sólo el diferencial salarial como detonante de la migración laboral, sino las múltiples manifestaciones del subdesarrollo que históricamente han caracterizado a los países de origen (Gómez, 2010). En este sentido, los procesos migratorios involucran un intercambio desigual de mano de obra barata por

capital que, en el caso de América Latina, no sólo ha generado desequilibrios internos, sino una mayor dependencia con las economías ricas, perpetuando la migración internacional de mano de obra (Canales, 2010). A diferencia de la predicción neoclásica, esta postura alternativa sostiene que la convergencia económica entre el país de origen y el de destino no se materializaría en el tiempo, debido a una serie de fuerzas desequilibrantes que van ampliando las asimetrías como resultado de una suerte de “causación circular acumulativa” (Myrdal, 1959). Entonces, la disparidad económica entre el país de origen y el de destino sería permanente, con un efecto negativo de la migración y las remesas sobre la economía de origen.

Con este trasfondo, el debate de la relación remesas-desarrollo económico ha sido abordado por dos enfoques contrapuestos. Por un lado, la postura funcionalista que prevé la posibilidad de un impacto favorable de la migración y las remesas sobre la economía del lugar de origen de los migrantes, o bien que éstas promueven el desarrollo si son encauzadas correctamente; y por otro, la catalogada como estructuralista, que sustenta ciertos perjuicios causados por la movilidad de mano de obra y el envío de remesas, que desencadenarían un círculo de dependencia sobre ellas, perpetuando la migración desde las economías pobres (Stefoni, 2011; Canales, 2008b; CEPAL, 2006).

El cuadro 5 sintetiza los principales mecanismos de causalidad que los diferentes estudios empíricos han utilizado, tanto para aceptar como para rechazar la hipótesis de uno y otro enfoque, agrupados según la tendencia espacial del análisis, en vista de que el impacto económico de las remesas ha sido abordado considerando como unidad de estudio ya sea al país de origen como un todo (nivel nacional) o ciertas localidades subnacionales (nivel territorial).

Cuadro 5

MECANISMOS DE CAUSALIDAD DE LA RELACIÓN
REMESAS-DESARROLLO ECONÓMICO, SEGÚN ENFOQUE
Y TENDENCIA ESPACIAL DEL ANÁLISIS

<i>Enfoques</i>		<i>Tendencia espacial del análisis</i>	
<i>Enfoque</i>	<i>Predicción de la relación</i>	<i>Nacional</i>	<i>Territorial</i>
Funcionalista	+	<ul style="list-style-type: none"> • Efecto multiplicador • Reducción de la pobreza y de la desigualdad en la distribución del ingreso 	<ul style="list-style-type: none"> • Inversión productiva • Postura normativa de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo
	<i>Disparidad económica temporal</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Estabilidad macroeconómica • Crecimiento económico 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo

Estructuralista	–	<ul style="list-style-type: none"> • La globalización como proceso que reproduce las asimetrías 	<ul style="list-style-type: none"> • Síndrome de la migración • Desarrollo económico regional desequilibrado
	<i>Disparidad económica permanente</i>		

Fuente: Elaboración propia.

Mecanismos de causalidad para confrontar la predicción funcionalista

En los siguientes subapartados, se exponen los argumentos de los principales mecanismos de causalidad con los que se ha sustentado o refutado la hipótesis funcionalista. Para ello, se procede a la revisión de diferentes trabajos empíricos, enfatizando los hallazgos relevantes y las críticas de las que han sido objeto.

Efecto multiplicador de las remesas

Con base en la teoría macroeconómica keynesiana, se considera que, al igual que cualquier aumento exógeno en el nivel de consumo, gasto gubernamental o inversión, las remesas entran a la economía y generan un impacto multiplicador sobre los niveles de ingreso, que aumenta con la propensión a ahorrar y se reduce con la propensión a importar (Canales, 2011). Respecto a ello, se argumenta que las remesas, independientemente de si son invertidas o consumidas, pueden generar efectos multiplicadores capaces de impulsar la economía de origen de los migrantes (CEPAL, 2006; Ratha, 2003; Binford, 2002). Los trabajos que muestran este efecto indirecto de las remesas sobre la actividad económica utilizan modelos de contabilidad social (CEPAL, 2006; Canales, 2010). Por ejemplo, el trabajo de Adelman y Taylor (1990), citado en Ratha (2003), encuentra que por cada dólar del trabajo migrante recibido en México, se genera un aumento de 2.7 dólares en el ingreso del país si éste es recibido en hogares urbanos, y de 3.17 dólares si se trata de hogares rurales.

Aunque esta posición se sustenta en un marco teórico reconocido, la crítica se da por varias vías. Por un lado, en la medida en que la propensión a consumir bienes importados sea elevada, el efecto multiplicador de las remesas se reduce (Binford, 2002). Adicionalmente, Portes (2005) advierte que el efecto multiplicador es prácticamente anulado por el carácter acumula-

tivo de la migración, que conduce a la despoblación de las comunidades y regiones de origen. Finalmente, se hace referencia a que este debate abandona el rol que juega la estructura productiva interna (Canales, 2011b), en el sentido de que, como ya lo dijera Hirschman, los efectos multiplicadores son significativos en la medida en que haya amplios y extensos encadenamientos productivos.

Remesas y reducción de la pobreza y de la desigualdad en la distribución del ingreso

Los niveles de pobreza de los lugares de origen de los migrantes y su condición de vulnerabilidad social, sumado al hecho de que generalmente es mayor el monto de las remesas usadas para cubrir las necesidades de consumo de las familias en origen, han llevado a plantear el razonamiento de que el flujo de remesas posee la capacidad de reducir los índices de pobreza registrados y los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso. En esta perspectiva, se han efectuado modelos de impacto usando grupos de países. Adams *et al.* (2005), mediante un análisis econométrico transversal con una muestra de 74 países, determina que 10 por ciento de aumento en el ratio remesas/PIB se asocia con una reducción de 1.2 por ciento en el índice de pobreza. Por su parte, Fajnzylber *et al.* (2007), aplicando estimaciones econométricas de panel para un grupo de 10 países de América Latina, encuentra que por cada punto porcentual de aumento en el ratio remesas/PIB se registra una reducción de 0.4 por ciento en los niveles de pobreza; sin embargo, salvo para los casos de Ecuador, Guatemala y Haití, se advierte un efecto estadísticamente no significativo; e incluso para República Dominicana y Nicaragua, el flujo de remesas se asocia más bien con un aumento en la pobreza.

En cuanto al efecto de las remesas sobre los niveles de desigualdad, los resultados son aún más contradictorios, encontrándose que en muchos casos el flujo de remesas se asocia con un aumento en la concentración del ingreso (Adams, 2011), lo que puede deberse a lo concluido por Richard Jones en 1998, en el sentido de que en las primeras etapas migratorias, un país puede experimentar mayores niveles de desigualdad, que irán reduciéndose en la medida en que el fenómeno migratorio y el envío de remesas se amplíe (Binford, 2002; CEPAL, 2006).

Justamente, los principales cuestionamientos a este argumento giran en torno a que los resultados dependen de la etapa migratoria y de la escala geográfica local, por lo que su generalización resulta poco confiable (Binford, 2002). Asimismo, se señala que el efecto de las remesas sobre la reducción de

la pobreza debería ser evaluado en comparación con otros flujos para poder determinar su real significancia (Canales, 2008a).

Remesas y estabilidad macroeconómica

Un argumento diferente, y que ha sido ampliamente analizado, es la consideración de que los ingresos por remesas actúan como un instrumento de estabilización macroeconómica en la fase recesiva del ciclo económico de los países de origen (Frankel, 2009). Esta particularidad contracíclica de las remesas se habría verificado en México, Ecuador y Argentina en 1995, 1999 y 2000, respectivamente (Ratha, 2003). Sin embargo, estudios actuales, como el efectuado por Mendoza (2011), en el contexto de la migración mexicana, concluyen que el flujo de remesas más bien muestra un comportamiento procíclico en el periodo 2005-2008; resultado que se justifica por la sincronización de la renta entre México y Estados Unidos tras el alto grado de integración económica alcanzado, lo que explicaría que la recesión sufrida en el país del norte en el periodo de análisis se corresponda con la reducción tanto en el flujo de remesas como en la actividad económica mexicana.

Remesas y crecimiento económico

La relación entre remesas y producción también ha sido analizada en un contexto de largo plazo, confrontando el flujo monetario de las remesas en modelos de crecimiento. La justificación para ello es el eventual efecto multiplicador una vez arribado el flujo de remesas al país de origen del migrante (Canales, 2011b). Sin embargo, los resultados son adversos (Adams, 2011). Por ejemplo, siguiendo una metodología de datos de panel con un gran número de países y largos periodos de tiempo, Chami *et al.* (2005) y Spatafora (2005), citados en Adams (2011), encuentran un efecto negativo y significativo y no significativo, respectivamente, entre remesas y crecimiento del PIB per cápita. Asimismo, Canales (2011b), al cotejar el flujo de remesas con los correspondientes de IED, inversión doméstica y exportaciones, en el periodo 1980-2007 para México, Colombia y El Salvador, concluye que las remesas no son estadísticamente significativas en la explicación del crecimiento del PIB.

Este argumento, ya sea en el corto o largo plazo, adolece de deficiencias metodológicas debido a la endogeneidad o causalidad inversa existente en la formulación del problema, lo que explicaría la baja significancia estadística de los resultados (Adams, 2011). En este sentido, el efecto negativo encontrado se explica aduciendo que las remesas estarían siendo fuente de

ineficiencias públicas para el fomento de la actividad económica en los países de origen de los migrantes, resultando necesario mejorar la modelación econométrica y las variables explicativas, así como profundizar en las posibles causas particulares en el interior de los países. Sin embargo, como se profundiza en el siguiente capítulo, el problema de fondo tiene que ver con que una relación unidireccional entre el flujo de remesas y el desempeño económico del lugar de origen del migrante acarrea un contrastido teórico de partida, al desconocer el fundamento económico de la migración.

Inversión productiva de las remesas

El enfoque funcionalista se ha intentado también explicar desde el ámbito territorial, considerando el flujo de remesas como un importante capital productivo dinamizador de la actividad empresarial, el establecimiento de negocios y la expansión económica local (Binford, 2002). Bajo este argumento, se sostiene que, si bien los dos tercios de las remesas se destinan al consumo familiar y, como aseguran muchos autores, se convierten en un gasto corriente, hay localidades y momentos en los que la inversión productiva de las remesas sí es posible y viable, e impacta en el mejoramiento del nivel de vida de la población de origen (Durand, 2007).

Varios estudios de casos aplicados en comunidades mexicanas de alta incidencia migratoria en los años noventa, evidencian cómo las remesas sirvieron para dinamizar sectores productivos específicos a escala local y regional. Citados en CEPAL (2006) y Binford (2002), el trabajo de Jorge Durand (1994) realizado en San Francisco del Rincón, estado de Guanajuato, documenta el rol que las remesas jugaron en el desarrollo de industrias pequeñas y medianas de ropa, calzado y muebles. Asimismo, Richard Jones (1995) presenta evidencia de que el ahorro y la experiencia adquirida en Estados Unidos por un grupo de migrantes del poblado de Jerez, estado de Zacatecas, impulsó el desarrollo de la industria productora de melocotón. Por su parte, con base en los datos de encuestas aplicadas a numerosas comunidades del occidente mexicano, los trabajos efectuados por Durand *et al.* (1996) y Massey *et al.* (1998) determinan una importancia relativa de las remesas en el desarrollo de empresas. Específicamente, Massey *et al.* (1998) concluyen que 21 por ciento de las empresas de la muestra analizada fueron capitalizadas con remesas. En esta línea, trabajos más recientes presentan evidencia de que una proporción creciente de las remesas se usan para el ahorro y el financiamiento de negocios y tienden a ser utilizadas cada vez más con fines de inversión en los países en desarrollo, especialmente en los de bajos ingresos (Portes, 2005; Ratha, 2003; Papail,

2002), lo cual es corroborado por Woodruff y Zenteno (2001), quienes encuentran que las remesas provenientes de Estados Unidos son responsables de casi la quinta parte del capital invertido en pequeñas empresas urbanas de México.

Sin embargo, también hay hallazgos limitados o nulos. Canales *et al.* (2009), con base en una encuesta aplicada a establecimientos productivos en la ciudad de Zapotlanejo,⁴ estado de Jalisco, encuentran que las remesas aportan no más de 10 por ciento de la inversión en negocios en el ámbito local y que menos de 17 por ciento del total de los establecimientos recurrieron a las remesas como fuente de inversión inicial, y concluye que las remesas no tienen un potencial productivo y que su impacto “en la dinámica económica local y en la generación de empleo no difiere del que tiene cualquier otra fuente de inversión productiva”. En otro estudio, Arroyo *et al.* (2009), aplicando una encuesta a hogares en 12 ciudades del Centro-Occidente de México,⁵ concluyen que las remesas no son una fuente importante de inversión para el autoempleo y la formación de micronegocios; y que, si bien ciertas ciudades están por consolidar actividades productivas de comercio, servicio y manufactura, es infundada la creencia “de que la migración y las remesas son una palanca del desarrollo empresarial de estas ciudades”.

Los resultados adversos justificaron serias críticas al argumento. Conforme con esto, se aduce que se está olvidando que las remesas son un recurso privado y que como tal no representan una forma de ahorro ni fuente de inversión productiva (Canales, 2007); si, en algunos casos, han servido para la formación de negocios, es debido a la ausencia de fuentes públicas y privadas de financiamiento destinadas al fomento de empresas pequeñas y medianas (Canales, 2008a, 2008b; CEPAL, 2006). En el primer caso, las mismas remesas han desacelerado el esfuerzo gubernamental por reducir las restricciones de inversión (Portes, 2005), mientras que las regulaciones del mercado crediticio y una combinación de baja rentabilidad y alto riesgo de los proyectos imponen limitaciones para su financiamiento privado (Canales, 2008a, 2008b; CEPAL, 2006). Por otra vía crítica, Binford (2002) advierte que no debe llamar la atención la existencia de casos exitosos donde la inversión de las remesas fue posible y generó efectos positivos en la economía local, sino

⁴Zapotlanejo es una ciudad del estado de Jalisco que se ubica en una región mexicana con más de 100 años de experiencia migratoria de sus habitantes hacia Estados Unidos, y cuenta con una importante dinámica económica observada a través de los años.

⁵La Barca, Jalostotitlán y San Miguel el Alto, en Jalisco; San Felipe y Salvatierra, en Guanajuato; Puruándiro y Maravatío, en Michoacán; Ixtlán del Río, en Nayarit; Jalapa y Ojocaliente, en Zacatecas; Rincón de Romos, en Aguascalientes, y Armería, en Colima, ciudades de 14 a 34 mil habitantes, con historia e importante incidencia migratoria.

que lo importante es la frecuencia y duración de su éxito, y aduce que la relación remesas-desarrollo económico no tiene un único sentido y está condicionada por factores estructurales de la economía local. Otro problema que se anota es que el análisis del impacto económico de la inversión productiva de las remesas está sujeto a la noción que se tenga de inversión. En este sentido, muchos estudios han intentado medir el efecto económico de las remesas vía inversión en salud y educación, llegándose a resultados absolutamente contradictorios cuyas explicaciones han generado una serie de controversias (Adams, 2011).

Postura normativa de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo

El rol productivo de las remesas marca la pauta para la posición de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, sobre todo emanada de parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que postula la posibilidad de potenciar el impacto económico de las remesas mediante la implementación de una serie de políticas que, en conjunto, desencadenen procesos de desarrollo económico local (Munzele y Ratha, 2005; Márquez, 2006).

Esta visión parte constatando la importancia absoluta y relativa alcanzada por el flujo de remesas hacia las economías en desarrollo, lo que se amplifica en el ámbito territorial. Al mismo tiempo, como se anotó, varios estudios evidencian una tendencia creciente de remesas destinadas al financiamiento de actividades productivas, llegando a representar como mínimo 20 por ciento del monto total remitido, con resultados positivos en términos de desarrollo económico (Terry, 2005). Con estos precedentes se postula que las remesas tienen la capacidad de generar mejoras competitivas en las comunidades locales, mediante su uso productivo en pequeños negocios, lo que generará mayores ingresos y fuentes de empleo (Márquez, 2006), para lo cual se hace necesario incentivos que impulsen este potencial. Varios trabajos y foros preparados al respecto concluyen justificando el fortalecimiento de la infraestructura financiera local, con el objetivo de reducir los costos de envío de las remesas, así como la implementación de instrumentos que movilicen un mayor ahorro de las remesas hacia el financiamiento de pequeñas empresas. Toma importancia el apoyo a las entidades financieras minoristas, como cooperativas e instituciones de microfinanzas rurales, conjuntamente con una serie de estrategias

tendientes a fomentar el emprendurismo y las capacidades productivas locales⁶ (Munzele y Ratha, 2005; Terry, 2005).

El sustento teórico de esta postura radica en la visión de que los pobres, si se les permitiese usar sus propios activos con una mentalidad empresarial y creativa, pueden hacer mucho por sí mismos para salir del subdesarrollo. Esto los volverá más productivos, y por ende artífices de su crecimiento (Terry, 2005 en referencia a De Soto, 2001 y Prahalad, 2004). Las estrategias propuestas para potenciar a las remesas darían lugar a un nuevo marco de relaciones económicas que resultaría beneficioso, ya que incentiva el aprovechamiento de las propias capacidades de los migrantes y sus familias para administrar sus recursos (CEPAL, 2006; Canales, 2008a).

Si bien esta efervescencia celebratoria de la relación remesas-desarrollo económico, que tuvo eco en muchos trabajos a favor, ha logrado posicionarse como un nuevo paradigma de referencia, también encontró muchos argumentos en contra. La principal crítica sostiene que esta línea responde a presupuestos políticos e ideológicos y no científicos, por lo tanto carece de fundamento. En tal virtud, responden a una retórica que encuentra en la migración y las remesas un tema redituable; ya que llama la atención de las muchas personas e instituciones involucradas al fenómeno migratorio, al tiempo que solapa las ineficiencias del Estado y del mercado para generar condiciones de crecimiento y desarrollo económico, lo que justamente sostiene la migración y la dependencia hacia las remesas en los países latinoamericanos (Canales, 2008a). Resultando ilógico que este nuevo paradigma sustente que las remesas posean el potencial de generar procesos de desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes “a pesar de la ineficiente estructura económica que los caracteriza”. Acorde con esto, Márquez (2006) anota que la mayor limitación de este enfoque se da en el sentido de que el reducido monto de remesas destinadas a la inversión productiva no supe los niveles requeridos para dinamizar las economías locales. Adicionalmente, la rentabilidad de la inversión estaría condicionada a una serie de factores estructurales del sistema productivo. Por lo tanto, las políticas diseñadas para potenciar el uso productivo

⁶Estas estrategias han sido canalizadas directamente por los organismos internacionales o han sido articuladas por diferentes gobiernos de los países perceptores. Por ejemplo, el proyecto del BID “Las remesas como instrumento de desarrollo”, ejecutado mediante el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin), promueve estrategias concretas para la reducción de los costos de envío, adecuación de los marcos regulatorios y promoción del ahorro popular y las microfinanzas (CEPAL, 2006). A su vez, países como Ecuador impulsan, a partir de 2008, una política de incentivos públicos a la inversión de remesas vía crédito, asistencia técnica y acompañamiento de iniciativas productivas de migrantes retornados, gestionadas por la Secretaría Nacional del Migrante (Senami, 2010).

de las remesas tendrían un limitado efecto, ya que no se corresponden con los problemas económicos vigentes.

Desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo

La larga tradición migratoria mexicana hacia Estados Unidos ha permitido integrar los llamados “clubes de migrantes”; los primeros fueron conformados en Los Ángeles por trabajadores originarios de Zacatecas, que iniciaron en los años setenta una vinculación con sus lugares de origen financiando actividades de índole social mediante el envío de las denominadas remesas colectivas o participativas (Moctezuma, 2000). En la medida en que esta práctica transnacional toma cuerpo, surgen políticas de inversión que adicionan recursos públicos federales y municipales a las remesas enviadas (Programas 3 × 1), ampliándose paulatinamente el espectro de inversión hasta llegar a financiar iniciativas empresariales (García, 2005).

El logro de la praxis de estas remesas colectivas ha sido objeto de múltiples análisis. Se encuentra que si bien la inversión involucrada ha tenido un importante rol en la mejora de la infraestructura social de las localidades de origen de los migrantes (Alarcón, 2002, citado en Verduzco, 2008), el beneficio de mayor importancia radica en el hecho de que este proceso involucra una favorable organización social entre migrantes en destino y sus comunidades en origen, y con los estamentos públicos, otorgando al migrante un importante rol en el diseño de políticas locales de desarrollo (García, 2005; Moctezuma, 2005). Sin embargo, ciertas experiencias puntuales dan cuenta de que lo relevante tras el éxito o fracaso en muchos de los casos es la estructura económica y productiva que caracteriza a la localidad de percepción de las remesas (Stefoni, 2011).

De esta discusión surge un reciente planteamiento para la relación remesas-desarrollo económico denominado “Desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo”. Márquez (2006) fundamenta esta visión criticando la capacidad casi omnipotente para generar desarrollo otorgada a las remesas que la posición política de los organismos internacionales postula, y plantea el problema desde una óptica distinta, proponiendo que la capacidad de generar desarrollo:

no descansa en las remesas, particularmente en las productivas ni en los recursos propios de las organizaciones de migrantes —la remesa participativa—, sino en la práctica multidimensional de una articulación amplia de sujetos sociales en el ámbito transnacional (Márquez, 2006: 325).

De esta forma, el alto nivel multidimensional de organización que el “migrante colectivo” mexicano ha alcanzado a través del tiempo lo ha llevado a jugar un rol protagónico como “sujeto del desarrollo local”, aumentando los niveles de influencia en la consecución de recursos adicionales a las remesas y coadyuvando a un verdadero proceso de activación productiva territorial.

Este enfoque, si bien implica cuestionamientos de fondo a la posición celebracionista de las remesas como “palanca del desarrollo”, y propone elementos interesantes para abordar la problemática que el tema involucra, tiene una limitación. Lo que se plantea es la idea de un pleno aprovechamiento de los beneficios de la extensa red de migrantes que posee México, que sin duda supone un amplio aprendizaje en lo referente a organización y un fuerte poder de influencia en ámbitos políticos y públicos tanto en México como en Estados Unidos; sin embargo, es característico de un proceso migratorio en particular, con limitadas posibilidades de extrapolación a realidades migratorias diferentes.

Mecanismos de causalidad para confrontar la predicción estructuralista

Como se advirtió, lo subyacente del enfoque estructuralista es que la asimetría económica entre el país de origen y el de destino, que provocó la migración, se amplíe en el tiempo. Así, a diferencia de los argumentos funcionalistas, el rasgo distintivo de este enfoque es la predicción de una influencia negativa de la migración y de las remesas sobre las estructuras económicas y sociales de las localidades de origen (Carballo *et al.*, 2007; CEPAL, 2006), lo que es argumentado por tres mecanismos de causalidad (véase cuadro 4) mediante una serie de trabajos cuyos resultados y cuestionamientos relevantes se presentan a continuación.

Síndrome de la migración

Este argumento sostiene que las remesas ahondan los desequilibrios económicos de los países y territorios de origen de los migrantes, dado que su arribo representa una entrada monetaria que repercute en una artificial inflación en los precios de la tierra, al tiempo que aumentan los niveles de desigualdad en la distribución de los ingresos, ya que la riqueza se va concentrando en pocas manos. Estas distorsiones se suman a la falta de oportunidades laborales locales, lo que hace de la migración internacional la única salida,

generándose un círculo vicioso que sería denominado por Josua Reichert como “Síndrome de la migración” (CEPAL, 2006; Binford, 2002).

Las primeras pruebas al respecto se efectuaron mediante estudios de caso en localidades de alta incidencia migratoria de la región occidente de México en los años ochenta. Citado en Binford (2002), Reichert (1981, 1982), con base en un estudio en la localidad de Guadalupe (estado de Michoacán), población cuya migración internacional hacia Estados Unidos data de 1911, demostró que el flujo de remesas influyó para la elevación del precio de la tierra, lo que estuvo asociado a un exceso de demanda tras la pugna por alcanzar jerarquía social, estableciéndose tres clases sociales y económicas: familias de migrantes legales, de migrantes ilegales y de no migrantes. En medio de elevados índices de desigualdad, se generó una considerable tensión social y se trastocó la idiosincrasia sobre temas como la educación y el sacrificio, llegándose a pensar que la migración hacia Estados Unidos era la mejor manera para subsistir en la vida, lo que creó una adicción hacia las remesas y la migración. Trabajos aplicados en otras partes de México llegaron a conclusiones similares. Por ejemplo, los estudios de Raymond Wiest (1984) y Richard Mines (1981), citados en Binford (2002), aplicados en las localidades de Acuitzo (estado de Michoacán) y Las Ánimas (estado de Zacatecas), respectivamente, documentan que las remesas contribuyeron a la inflación de precios de la tierra y a la concentración de éstas en manos de los migrantes adinerados, provocando una diferenciación económica y social que, junto a la escasez de mano de obra y la reducción de la producción local, ponía a funcionar el círculo vicioso de la migración.

Estos hallazgos adversos han sido criticados aseverando una falsa formulación del problema (Canales, 2008a). En este sentido, no se trata de que la migración genere más migración en respuesta a la adicción hacia las remesas, sino que la persistencia responde a problemas de tipo económico estructural como la “falta de empleo, los bajos salarios, la escasa inversión productiva y el bajo crecimiento económico de las comunidades” de origen de los migrantes (CEPAL, 2006: 170).

La globalización como proceso que reproduce las asimetrías

Profundizando en la crítica efectuada al razonamiento anterior, que recae también sobre el enfoque funcionalista, han surgido una serie de trabajos recientes que sostienen que no solamente la condición de subdesarrollo de los países latinoamericanos es la razón de la migración laboral internacional y de la consecuente dependencia hacia las remesas, sino que además respon-

de a las desiguales condiciones de inserción en los procesos de globalización económica (Canales, 2008a; Binford, 2002; Castles, 1997).

Conforme con esto, en la medida en que la integración económica y financiera entre los países latinoamericanos y Estados Unidos ha llevado a una internacionalización de los procesos productivos, la migración laboral no hace sino reproducir las condiciones de asimetría históricamente existentes con respecto al país del norte, puesto que involucra un movimiento de mano de obra barata, flexible y desorganizada que no sólo es expulsada de los países de origen, sino que es explotada en el país de destino, perpetuando y ampliando las disparidades económicas (Delgado Wise *et al.*, 2009).

Las remesas, por lo tanto, representan salarios que fluyen con limitados efectos sobre el desarrollo del país de origen, ya que corresponden a trabajadores con una doble vulnerabilidad social: precariedad del trabajo en el país de destino, y pobreza y marginación en los países de origen (Canales, 2007, 2006).

Con esta base, se plantea que la mayoría de trabajos han propendido a invisibilizar el aporte económico, demográfico, social y cultural de los inmigrantes al país destino, en virtud de utilizar una metodología analítica restringida a la idea del Estado-nación (Canales, 2011b), y se propone enfocar el estudio sobre las contribuciones económicas de la inmigración latinoamericana en Estados Unidos. Canales (2011a) encuentra que el “bono demográfico” de la diáspora latina resulta vital para el sostenimiento de la fuerza laboral del país del norte, adicional a una serie de beneficios de índole económico. En esta línea, el trabajo de Delgado Wise *et al.* (2009) hace un ejercicio por valorar la transferencia educativa que los inmigrantes mexicanos representan para Estados Unidos, así como el aporte efectuado a los sistemas fiscal y de seguridad social, demostrando que las remesas enviadas no se compensan con estos beneficios, y menos si se consideran los costos sociales que la migración forzada conlleva.

Desarrollo económico regional desequilibrado y remesas

Por último, pero no por eso menos importante, está el razonamiento que plantea que el efecto de las remesas, sea positivo, negativo o nulo, no se distribuye en forma uniforme dentro del país receptor (Arroyo *et al.*, 2008; Knerr, 2005).

Dado el *shock* de la salida de mano de obra y el flujo de remesas sobre una región, se presentan dos hipótesis antagónicas. Por un lado, con base en la visión neoclásica, en el corto plazo la región en referencia concentrará una

salida de mano de obra y una entrada de remesas, aumentando las productividades de los factores, el salario real y la intensidad en el uso del capital. El déficit de oferta laboral y exceso de dinero causados serán compensados mediante la migración secundaria y la movilidad de capital interregional. En el largo plazo, a medida que las productividades se equilibran, todas las regiones convergerán en un nivel de progreso económico determinado, diseminándose los efectos del choque original (Knerr, 2005; Ryszard, 1994).

Por otro lado, según la visión del desarrollo económico regional desequilibrado o neokeynesiano, tal convergencia regional no se materializaría debido a una serie de fuerzas desequilibrantes que empiezan a operar como producto del *shock* inicial, o que son parte de la estructura económica interna del país de origen; haciendo que los beneficios se vayan concentrando en determinados territorios y generándose un “espiral ascendente” de crecimiento económico, en detrimento del resto del país, que se quedaría estancado en un “círculo vicioso” (Myrdal, 1959). Específicamente, se anotan factores como los costos de transporte, efectos distancia y otras restricciones que limitan la distribución de las externalidades y las economías de escala en el ámbito regional como los causantes de generar divergencias tanto positivas como negativas tras un proceso de migración internacional y de flujo de remesas. De esta forma, la región exportadora de mano de obra puede experimentar un crecimiento económico mayor que el resto de regiones, o bien puede generarse una reducción o estancamiento en sus niveles de progreso (Knerr, 2005). Esta visión alternativa, en tanto se fundamenta en procesos endógenos y factores locales sistémicos del desarrollo, provee un marco analítico de mayor profundidad al análisis de la relación remesas-desarrollo económico y al establecimiento de políticas públicas vinculadas (Arroyo *et al.*, 2008).

Los estudios empíricos llegan a resultados interesantes. El trabajo de Knerr (2005), con base en modelos econométricos aplicados en India, Paquistán, Bangladesh, Sri Lanka, Filipinas y Jordania, concluye que el efecto de las remesas se distribuye de manera desigual y que las principales regiones de migración no necesariamente reciben el estímulo económico mayor, pudiendo ser incluso menor. Por otro lado, haciendo un estudio de corte transversal que estima el impacto de las remesas sobre el PIB, tanto en el ámbito estatal como en el municipal en México, Arroyo *et al.* (2008) encuentran que las remesas tienen un impacto económico mayor en el ámbito municipal que en el estatal, aunque en ambos casos el efecto es poco significativo. Finalmente, Díaz-Bautista (2009), considerando la importancia de los encadenamientos de las actividades exportadoras con el resto de la economía regional, así como las economías de aglomeración y los costos de transporte y distancia, evalúa un mode-

lo de crecimiento económico regional con remesas para México. Aplicando mínimos cuadrados en dos etapas para solucionar el problema de simultaneidad de variables, no encuentra una relación clara entre remesas y crecimiento económico en el plano subnacional.

La mayor limitación en este tipo de estudios es la carencia de información que permita hacer un análisis exhaustivo de los diferentes factores que, junto con los choques de la migración y las remesas, inciden en el desarrollo de las economías regionales (Knerr, 2005; Arroyo *et al.*, 2008). Salvando aquello, este razonamiento representa una crítica contundente a los trabajos que analizan el efecto de las remesas en el ámbito nacional, ya que éstos estarían considerando *a priori* que el relativo impacto se disemina uniformemente dentro del país de origen, lo cual parece estar alejado de la realidad.

Conclusiones

Las remesas de migrantes laborales internacionales se originan del trabajo de las personas que han tenido que salir de sus fronteras en búsqueda de mejores oportunidades. Representan, por lo tanto, envíos transnacionales que fluyen como cualquier remuneración por el trabajo. Como tal, una vez percibidas por las familias de los migrantes en los países de origen, son usadas para consumo o inversión, contribuyendo al balance ingreso-gasto o ahorro-inversión, respectivamente.

Esta naturaleza de las remesas es consustancial al fenómeno migratorio, que es entendido como la expulsión de mano de obra desde países subdesarrollados hacia otros con niveles de progreso superior, detonada justamente por la asimetría económica existente, lo que a su vez responde a la profundización del capitalismo como sistema económico imperante y a sus adversas repercusiones económicas y sociales. Estas puntualizaciones se corresponden con el mapa de la migración internacional que, en su mayoría, se produce entre países con marcadas diferencias económicas, siendo el corredor América Latina-Estados Unidos el de mayor importancia relativa.

El nivel alcanzado por la migración latinoamericana tiene su correlato en la dinámica de las remesas, posicionando a América Latina como la región de mayor crecimiento en percepción. Así, entre 1990 y 2008, el monto de remesas aumentó en más de 11 veces, llegando a un valor de 61 mil millones de dólares para 2011, de las cuales las tres cuartas partes provienen de Estados Unidos. Tomando como referencia la última década para la cual se cuenta con información (2002-2011), el grupo de principales países perceptores de

remesas lo conforma México (43 por ciento), Colombia (8 por ciento), Guatemala (7 por ciento), El Salvador (6 por ciento), República Dominicana (6 por ciento), Ecuador (5 por ciento), Brasil (5 por ciento), Honduras (4 por ciento) y Perú (4 por ciento). En términos relativos, salvo para Colombia, Brasil y Perú, el monto de remesas rebasa el de Inversión Extranjera Directa percibida en igual periodo, y representa importantes proporciones en relación con el ingreso por exportaciones, reforzando la constatación de que el flujo de remesas haya llegado a representar una de las transferencias corrientes de mayor importancia en la balanza de pagos de muchos de estos países.

Dada la importancia absoluta y relativa alcanzada por la migración y las remesas en América Latina, a lo que se suma el hecho de que los principales países perceptores sostienen altos niveles de pobreza, desigualdad y subdesarrollo, la cuestión relevante en el estudio de las remesas es su relación con el desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes, problema que ha sido abordado por dos enfoques contrapuestos, inscritos en las teorías económicas de la migración. Por un lado, la postura funcionalista, que prevé la posibilidad de un impacto favorable de la migración y de las remesas sobre la economía del lugar de origen de los migrantes; y por otro, la catalogada como estructuralista, que sustenta ciertos perjuicios causados por la movilidad de mano de obra y el envío de remesas, que desencadenarían un círculo de dependencia sobre ellas, perpetuando la migración desde las economías pobres.

Varios trabajos han corroborado tanto como refutado las dos hipótesis, haciendo uso de diferentes mecanismos de causalidad. Considerando como unidad de análisis el país receptor, si bien se encuentran efectos multiplicadores de las remesas, el impacto que tendrían sobre la dinámica del PIB es contradictorio, tanto en el corto como en el largo plazo. Asimismo, no hay evidencia que compruebe la capacidad de las remesas para reducir los niveles de pobreza y desigualdad. El cuestionamiento relevante es que estas cadenas de causalidad ameritan mejorar su estimación, ya que están asumiendo una relación unidireccional remesas-desarrollo económico. Desde un enfoque más global, se documenta más bien un importante aporte de la diáspora latina sobre el desempeño económico de Estados Unidos, explicado por el bono demográfico que la migración latinoamericana representa, así como por otros aportes de índole fiscal y social.

A escala territorial, el debate ha sido aún más álgido. Los estudios de corte estructuralista efectuados en los años ochenta del siglo pasado en comunidades mexicanas de alta incidencia migratoria, dan cuenta de distorsiones

económicas y sociales fruto de la migración y las remesas. Sin embargo, en los años noventa, y enfocando el análisis en la inversión productiva de las remesas, se encuentra que ésta ha sido posible y ha tenido importantes resultados en el desarrollo de negocios y economías locales. En esta línea, a pesar de que también se encuentran resultados limitados en ciertos casos, una amplia cantidad de trabajos y foros se han ejecutado posicionando un nuevo paradigma en torno a la relación remesas-desarrollo económico postulada por los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, en el sentido de que para obtener un resultado económico favorable, basta un conjunto de políticas y estrategias que encaucen de mejor manera las remesas hacia el desarrollo empresarial de las comunidades de origen, lo cual ha sido criticado en el caso mexicano, donde la praxis de las remesas colectivas ha ido otorgando al migrante un rol como sujeto de desarrollo, representando un capital social mucho más importante que las remesas en sí mismas. Sin embargo, la crítica recurrente es que los resultados positivos o negativos de las remesas responden a la estructura económica del país y de las comunidades de origen. En este sentido, y desde una visión alternativa, se ha postulado la posibilidad de que el efecto se propague en forma desigual dentro de regiones y países, producto de una serie de fuerzas desequilibrantes.

En el capítulo que sigue, se procede a establecer ciertas reflexiones sobre el debate de la relación remesas-desarrollo económico, sobre las cuales sea posible plantear la línea analítica del presente estudio.

Capítulo II

Remesas y desarrollo económico. Hacia una línea analítica alternativa

Introducción

Con base en las principales críticas acaecidas sobre los diferentes trabajos que abordan el impacto económico de las remesas, es posible advertir que una buena parte de estudios en América Latina otorgan un exagerado énfasis a los mecanismos mediante los cuales las remesas pudieran relacionarse con procesos de desarrollo económico en los países y comunidades de origen de los migrantes, abandonando las causas primigenias de la migración y de las remesas. Aquí se propone que esta práctica ha soslayado dos aspectos elementales. Por un lado, las estrategias neoliberales implementadas en los países de la región, han propiciado inestabilidad económica, profundizando las asimetrías con respecto a los países de destino; y, por otro, las disparidades subnacionales que se han causado, marcando considerables brechas económicas a nivel sectorial y territorial. Con esta base, se sostiene que evaluar el impacto de las remesas sobre medidas tradicionales de desarrollo económico, como crecimiento del PIB, índices de pobreza o distribución del ingreso, como la mayor parte de trabajos involucra, resulta reduccionista, además de ser un contrasentido; y se plantea una línea analítica alterna que pretende ampliar el marco de explicación de las remesas en general y de las remesas productivas en particular, así como de su eventual impacto económico.

Los cuatro apartados que comprenden este capítulo tienen como objetivo sustentar y plantear esta línea de estudio. Para ello, luego de esta introducción, se expone una serie de reflexiones sobre el debate reciente de la relación remesas-desarrollo económico, que sirven de preámbulo para el planteamiento de la línea analítica propuesta, que se incluye en el tercer apartado. Finalmente se dan las conclusiones.

Reflexiones sobre el debate de la relación remesas-desarrollo económico

El debate contemporáneo en torno al vínculo remesas-desarrollo económico, al menos en lo que América Latina se refiere, ha caído en un exagerado énfasis en los mecanismos mediante los cuales las remesas pudieran impactar sobre el desarrollo económico de los países y lugares perceptores, dejando de reconocer las causas primigenias del fenómeno migratorio y del envío de remesas. Aquí se propone que esta práctica ha llevado a la mayor parte de estudios a soslayar dos aspectos de elemental consideración. Por un lado, la condición de subdesarrollo en la que los países y localidades de origen de los migrantes se mantienen como consecuencia de los estilos de desarrollo implementados; y, por otro, las disparidades económicas territoriales dentro de los países como una manifestación estructural del subdesarrollo. En tal virtud, la mayoría de trabajos llegan a resultados limitados, tanto conceptual como metodológicamente.

Para sustentar estas ideas y sus implicancias, se hará uso de tres ejes críticos, que además permiten establecer una postura propia en torno a los principales cuestionamientos sobre los diferentes trabajos que abordan la relación remesas-desarrollo económico en los países y lugares de origen de los migrantes, a saber: *a)* el cumplimiento implícito de los supuestos que predicen el efecto de las remesas, *b)* la recurrencia a factores contextuales para justificar la contraposición de los resultados y *c)* la trampa teórico metodológica en la que cae una buena parte de estudios empíricos recientes.

- a) Cumplimiento implícito de los supuestos que predicen el efecto de las remesas.

El efecto de las remesas sobre el desempeño económico de los países y lugares de origen de los migrantes tiene su explicación lógica en las teorías económicas de la migración laboral (Gómez, 2010). Como se manifestó, la discusión de estas teorías no recae sobre los motivos de la migración, que guardan relación con la asimetría económica entre el país de origen y el de destino, sino sobre el efecto causado por el consecuente envío de remesas.

En referencia a la postura neoclásica, que predice que la brecha que causó la migración tiende a cerrarse en el tiempo (Todaro, 1969; Lewis, 1954), es posible esperar un efecto favorable de las remesas sobre la economía local, para lo cual se asumen los siguientes supuestos básicos:

- Una oferta laboral local infinitamente elástica al salario.
- Funciones de producción caracterizadas por rendimientos constantes a escala y decrecientes al factor.

- Libre movilidad de factores de producción y mercancías, atributo de los mercados perfectamente competitivos.

Ahora bien, los estudios de corte funcionalista que sostienen una relación remesas-desarrollo económico positiva enfatizan los mecanismos de causalidad mediante los cuales las remesas impactarían favorablemente en el desempeño de los países y comunidades de origen de los migrantes. Así, el efecto multiplicador de las remesas, que es frecuentemente citado, sirve de base para postular un relevante rol de las remesas en la estabilidad macroeconómica de los países perceptores y en el crecimiento de largo plazo. Otros tantos estudios plantean el poder de las remesas para reducir los niveles de pobreza y desigualdad en la distribución de ingresos en los países de origen, toda vez que el monto de percepción ha alcanzado niveles significativos y su uso se destina primordialmente a satisfacer las necesidades de consumo familiar. Por último, logrando un connotado posicionamiento, se promulga que la inversión de las remesas en la formación de negocios es posible y se justifica una serie de incentivos para potenciar su uso productivo.

Estos argumentos, aunque puedan parecer razonables, ya que encierran cierta lógica económica, obvian discutir los supuestos sobre los cuales las remesas podrían detonar procesos de desarrollo económico en los países de origen de los migrantes, cuyo cumplimiento quedaría implícito, a pesar de que no se correspondan con la realidad de los principales países expulsores de mano de obra, sumidos en una condición de subdesarrollo.

En efecto, en el caso de América Latina, salvo el supuesto de una oferta laboral altamente elástica al salario de parte de los trabajadores emigrantes, que puede considerarse como aceptable dado el nivel de subempleo e informalidad (Ocampo, 2008), resulta difícil asumir como dados los demás supuestos. Lejos de concebir una estructura de mercado interna y externa competitiva, en la región no sólo han imperado mercados de bienes y factores concentrados (oligopolios y monopolios) (Tello, 2006), sino también un manejo institucional deficiente que ha desembocado cada vez en decisiones de política subóptimas (Stiglitz *et al.*, 2001; Castillo, 2008). Por su parte, la falta de convergencia económica internacional ha exigido supuestos más realistas sobre las funciones de producción que expliquen la acumulación de tecnología —*conocimiento*— de los países que han logrado superar el subdesarrollo, acogiendo rendimientos crecientes en el terreno de la combinación de los factores de producción (Rosende, 2000).

Por lo tanto, los mecanismos funcionalistas tendrían obstáculos fundamentales para operar; toda vez que los países de origen de los migrantes adolecen de factores estructurales que impiden su desarrollo, que no han podido

ser superados por las políticas económicas implementadas, y mucho menos por las remesas (Canales, 2011b, Delgado Wise *et al.*, 2009; Márquez, 2006). Más bien, la persistencia de la migración laboral guarda estrecha relación con este marco desfavorable, característico de los países subdesarrollados.

Esta falta de coherencia entre supuestos y realidad también está presente en la posición que predice un círculo de dependencia sobre la migración y las remesas a causa de las distorsiones que genera, ya que no reconoce que son los factores estructurales los que inciden en la migración como única salida (Canales, 2008a; CEPAL, 2006). Incluso, la posición de las redes sociales, que se fundamenta en factores no económicos para explicar la persistencia migratoria, guarda cierta complicidad al rehuir en sus postulados estos motivos estructurales de la expulsión laboral desde las economías pobres (Delgado Wise *et al.*, 2009).

Resulta, por lo tanto, un reduccionismo metodológico concebir como dados los supuestos detrás de la predicción del efecto de las remesas, sobre todo de la postura funcionalista, ya que se estaría asumiendo que cualquier mecanismo que explica el impacto de las remesas se ejecuta independientemente de la estructura económica que caracteriza a los países expulsores de mano de obra, cuando, en el fondo, ésta es la verdadera causa de la recurrencia migratoria y del uso de las remesas como paliativo del subdesarrollo.

- b) La recurrencia a factores contextuales para justificar la contraposición de los resultados.

Tras los hallazgos contradictorios de los estudios de caso efectuados en los años ochenta y noventa, Durand *et al.* (1996) concluyen que tanto los que encuentran un débil rol de las remesas sobre el desarrollo económico como los que reportan hallazgos favorables poseen argumentos engañosos al no considerar factores contextuales que estarían incidiendo en los resultados. De igual manera, De Haas (2005) anota que la cuestión fundamental del debate en torno a los efectos de las remesas no radica en que éstos sean positivos o negativos, sino en cómo y por qué se presentan. Al respecto, se advierte que las remesas destinadas a la inversión productiva se ven afectadas en mayor medida por factores condicionantes del lugar de origen de los migrantes (Durand, 2007), considerando la tipología migratoria (Lozano, 2005), las relaciones económicas y políticas de los migrantes y sus familias (Verduzco, 2008), y fundamentalmente el tamaño, estructura y dinámica económica del país receptor (Binford, 2002; Canales, 2011b), como los factores condicionantes clave.

A su vez, los hallazgos contradictorios de muchos trabajos recientes de corte funcionalista, sobre todo de aquellos estudios econométricos basados en macrodatos, no sólo se justifican aduciendo factores contextuales que explicarían los resultados, sino que han motivado promulgar la necesidad de mejorar la confrontación de las hipótesis, ya sea superando los problemas metodológicos de estimación o mediante análisis más detallados tendientes a entender las problemáticas económicas específicas ocurridas dentro de cada país, lo que a su vez aportaría mejores argumentos que expliquen la contraposición de resultados (Adams, 2011).

Puede advertirse que tanto los trabajos pasados sobre el efecto económico de las remesas como los más recientes se caracterizan por la contradicción en los resultados, lo cual no es raro. Lo que llama la atención es que el rechazo de las hipótesis de partida se justifique mediante un conjunto de variables al parecer exógenas, cuando éstas son parte del modelo de causalidad utilizado, ya que representan factores contextuales que caracterizan a las economías en desarrollo, explicando por mucho los motivos de la migración y el consecuente flujo de remesas percibidas.

c) La trampa teórico-metodológica.

Como se concluyó en el capítulo precedente, el debate reciente de la relación remesas-desarrollo económico en América Latina ha girado en torno al paradigma impuesto por la visión política de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, que sostiene la posibilidad de maximizar el impacto de las remesas en el desarrollo económico de las comunidades de origen de los migrantes mediante la implementación de una serie de incentivos privados y públicos que conduzcan las remesas hacia actividades productivas (Canales, 2008a; Márquez, 2006; Munzele y Ratha, 2005). No es de extrañar, por lo tanto, que el análisis de muchos trabajos a favor y en contra de esta postura se haya enfocado en medir el impacto de las remesas sobre el desempeño económico de los lugares a donde son enviadas (Stefoni, 2011; Canales, 2010), y menos si el flujo hacia la región ha alcanzado importantes montos tanto en términos absolutos como relativos.

Canales (2008a, 2008b) advierte que este enfoque analítico no explicita los argumentos lógicos que explicarían por qué las remesas podrían tener tal o cual impacto, y enfatiza en el cómo y cuánto del efecto, cayendo en una trampa “teórico-metodológica”. En tal virtud, se sostiene que es necesario cuestionar el significado económico de las remesas, previo al planteamiento del mecanismo mediante el cual las remesas podrían impactar de alguna forma

al desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes. En este sentido, aquí se formula que las remesas no representan más que salarios que fluyen con iguales características que cualquier remuneración por el trabajo, pero además corresponden a trabajadores migrantes con una doble vulnerabilidad social: precariedad laboral en el país de destino, y pobreza y marginación en los países de origen (Delgado Wise *et al.*, 2009; Canales, 2008a). Por lo tanto, las remesas sirven para cubrir el gasto familiar, pero cuentan con un limitado poder para desencadenar procesos de desarrollo económico local (Arroyo *et al.*, 2009; Márquez, 2006). Dado ello, las remesas podrían generar cierto efecto multiplicador, pero en ningún caso pueden servir de ahorro e inversión en actividades empresariales, ya que su naturaleza no concuerda con un uso productivo. Con esta base, se concluye que las remesas destinadas al gasto familiar cuentan con un marco conceptual que las explica, mediante el cual se logra establecer sus posibles impactos en el desempeño económico local; pero, las remesas productivas o capital no responderían a un marco de explicación razonable, implicando un vacío conceptual.

Las reflexiones emanadas de los tres ejes críticos dejan ver que éstos confluyen en el hecho de que el debate se ha centralizado en los mecanismos de causalidad de la relación remesas-desarrollo económico, haciendo que muchos trabajos empíricos eviten incluir en el análisis las causas que originaron la migración laboral y que determinan en gran medida el alcance de las remesas para detonar o no procesos de desarrollo económico en los países y comunidades de origen, lo que implica limitantes de orden conceptual y metodológico al menos por tres motivos:

- i. Los supuestos económicos implícitos en los trabajos que asumen un papel favorable de las remesas resultan insostenibles, toda vez que, al contrario de lo que postulan, las economías de origen de los migrantes se caracterizan por estructuras económicas plagadas de distorsiones y fallas.
- ii. No es aceptable que el rechazo de las hipótesis se justifique a base de factores que reflejan la condición de subdesarrollo de los países expulsores de mano de obra, cuando éstos deben ser parte de los modelos explicativos, dada su interdependencia con la migración y las remesas.
- iii. Los estudios que analizan el impacto económico de las remesas por el lado que se destina a la inversión productiva, y que han guiado gran parte del debate reciente, carecen de explicaciones lógicas a por qué las remesas podrían destinarse a actividades empresariales, quedando impreciso su alcance para relacionarse con procesos de desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes.

En concordancia con esto, y sin esperar que muchos de los estudios de la relación remesas-desarrollo económico aborden aspectos conceptuales dado su carácter empirista, aquí se propone que el exagerado énfasis en los mecanismos y la consecuente evasión de los motivos económicos de la migración han llevado a que del debate se ausenten dos realidades aún más elementales: 1) la condición de subdesarrollo de los países expulsores de mano de obra, como consecuencia de los estilos de desarrollo implementados, y 2) las múltiples caras en las que se refleja tal condición, sobre todo en relación con las disparidades económicas subnacionales.

*El subdesarrollo como consecuencia
de los estilos de desarrollo implementados*

Acorde con lo expuesto en el capítulo anterior, una vasta cantidad de trabajos han sido publicados sosteniendo o refutando la hipótesis de una relación favorable entre remesas y desarrollo económico en los países latinoamericanos, explicada ya sea por efectos multiplicadores, reducción de la pobreza y de la desigualdad en la distribución del ingreso, estabilidad macroeconómica, crecimiento económico, inversión productiva o cohesión social del migrante colectivo. Asimismo, los estudios de casos que prueban la hipótesis estructuralista se enfrascan en el mecanismo mediante el cual la migración y las remesas generarían efectos adversos sobre las economías de origen de los migrantes, explicado esto por una suerte de autodeterminación. Éstos son argumentos y contraargumentos que, si bien han ido surgiendo fruto de la dialéctica que el tema amerita, enfatizan exageradamente el mecanismo de causalidad remesas-desarrollo económico, abandonando el origen del fenómeno migratorio laboral, que tiene que ver con la condición de subdesarrollo en la que los países y localidades de origen de los migrantes se mantienen como consecuencia de las estrategias que han sido implementadas sin un efecto aún favorable en términos de convergencia hacia las economías desarrolladas. La formulación del problema de parte de estos trabajos, por lo tanto, soslaya los verdaderos factores expulsores de mano de obra, relacionados con las insuficientes oportunidades económicas brindadas por los países de origen (Canales, 2008a; CEPAL, 2006).

Se salvan los argumentos dados por la postura de la globalización y del desarrollo regional desequilibrado, que van al origen del fenómeno migratorio para sostener sus postulados, ya que analizan la relación remesas-desarrollo económico en un contexto de asimetría económica y social entre los países de origen y de destino de la migración laboral, en el primer caso, fruto de la

reproducción del modelo de globalización capitalista que ha sido impuesto en los países latinoamericanos (Canales, 2011a, 2008a; Delgado Wise *et al.*, 2009; Castles, 1997); y, en el segundo, dada la heterogeneidad económica en la que se desenvuelven los territorios subnacionales en estos países (Díaz-Bautista, 2009; Arroyo *et al.*, 2008; Knerr, 2005).

Esta práctica recurrente en el estudio de las remesas, en la medida en que se acerca o se aleja de una posición celebracionista de su rol económico y abandona las causas de la migración, evita incluir en el análisis los estilos de desarrollo económico implementados en América Latina, que explican por mucho la profundización de las asimetrías con respecto a las economías desarrolladas.

Múltiples estrategias de desarrollo se han ido replicando o imponiendo en América Latina, así como también han sido contrapuestas por propuestas propias. Sin embargo, el debate sobre las posibilidades de progreso de la región se mantiene abierto. El enfoque neoliberal de desarrollo, basado en la teoría monetarista, es el que mayor tiempo ha perdurado en los países latinoamericanos desde la implementación de las “reformas orientadas al mercado” impuestas a partir de los años setenta por el Consenso de Washington (Stiglitz, 2007). Estas políticas tuvieron como preámbulo la crisis de la deuda y el bajo crecimiento económico y de productividad que la estrategia estructural de sustitución de importaciones de los años sesenta generó (Rosende, 2000), a su vez justificada por el deterioro de los términos de intercambio provocado por la dependencia consolidada tras los procesos de industrialización que prometieron llevar a América Latina hacia la modernidad en los años cincuenta.

La receta neoliberal privilegió los equilibrios macroeconómicos de inflación y balanza de pagos, mediante políticas de ajuste tendientes a reducir el gasto público y a privatizar gran parte de su accionar, así como de apertura comercial y desregulación financiera que sostienen la flexibilidad en los tipos de cambio y la industrialización orientada hacia las exportaciones (Enríquez, 2009). Sin considerar la realidad de cada país, estas políticas fueron impuestas en América Latina en los años ochenta y noventa resultando un fracaso sin precedentes (Stiglitz, 2007).

Los procesos de apertura comercial inequitativos, así como de capitales de corto plazo y volátiles, con privatizaciones forzadas sin corregir las fallas del sector público, con políticas monetarias y fiscales de apego estricto al combate a la inflación en detrimento del crecimiento económico y la generación del empleo, terminaron por aumentar en las últimas cuatro décadas la inestabilidad económica de los países latinoamericanos, así como los niveles de desigualdad (Enríquez, 2009; Stiglitz, 2007), lo cual se ha ido reflejando en la

marcada divergencia entre los países de la región y las economías desarrolladas a lo largo del tiempo (Stiglitz, 2007; Ocampo, 2008), corroborado recientemente por una serie de estudios empíricos (Rodríguez *et al.*, 2012; Cermeño *et al.*, 2007; Moncayo, 2004). Asimismo, los resultados de las políticas neoliberales se han ido traduciendo en una persistente “heterogeneidad estructural” en el interior de los países de la región, representada por marcadas brechas económicas entre sectores productivos y territorios subnacionales (CEPAL, 2010; Ocampo, 2008; Silva, 2005).

Estos efectos resultan coherentes con el hecho de que en las dos últimas décadas se registre, como se vio, un crecimiento sostenido en el flujo migratorio laboral desde América Latina y el consecuente envío de remesas hacia la región (Delgado Wise *et al.*, 2009), con una mayor incidencia justamente en aquellos países que han sido obsecuentes con las posturas neoliberales, como es el caso de México, Colombia, Ecuador, Brasil o Perú (Stiglitz, 2007).

Ahora bien, soslayar esta realidad del análisis de la relación remesas-desarrollo económico en los países de origen de los migrantes ha arrinconado la metodología hacia una perspectiva analítica que acarrea un contrasentido, pues, el flujo de remesas es más importante precisamente en aquellos países donde persiste mayor inestabilidad económica y niveles de desigualdad (Canales, 2011b); por lo tanto, cuestionar el impacto unidireccional de las remesas sobre medidas de desarrollo económico como crecimiento del producto o índices de pobreza y distribución del ingreso, resulta poco lógico. Además, representa serias dificultades de orden metodológico. Por una parte, la causalidad inversa que la relación entraña, cuya omisión explicaría la baja significancia estadística de los resultados empíricos (Adams, 2011), que económicamente se conoce como un problema de endogeneidad (Greene, 2008). Asimismo, la simultaneidad en el uso de variables explicativas puede confundir los resultados estadísticos, toda vez que aquellas que determinan la migración y el envío de remesas pueden explicar al mismo tiempo el patrón de consumo e inversión de los hogares perceptores.

Las disparidades económicas territoriales como manifestación del subdesarrollo

El excesivo énfasis otorgado por la mayoría de trabajos a los mecanismos de causalidad que explicarían el impacto económico de las remesas no sólo minimiza el análisis en torno a las condiciones de subdesarrollo que han detonado la migración laboral latinoamericana, producto de los estilos de desarrollo implementados, sino que encubre su rol en la reproducción de las disparidades económicas acaecidas dentro de los países expulsos de mano de obra,

sobre todo de aquellos latinoamericanos principales perceptores de remesas. Como tal, se ha propendido a optar por una concepción reduccionista de “Desarrollo económico”, o mejor dicho de falta de él, limitada a medidas como crecimiento del PIB, tasas de desempleo, diferentes índices de pobreza y distribución del ingreso; o, en el mejor de los casos, capital social, humano o financiero.

Sin embargo, el problema del desarrollo en América Latina debe ser entendido como un proceso desigual y asimétrico de acumulación que se va reflejando en asimetrías económicas sectoriales y territoriales, tanto en el ámbito internacional como en el subnacional, que se producen y reproducen como consecuencia de la profundización del capitalismo plasmada en las políticas neoliberales preponderantes (Enríquez, 2009). Así, el desarrollo y subdesarrollo interactúan como complementos indispensables y las políticas económicas adoptan mecanismos, instrumentos y estrategias que sostienen la desigualdad y la hacen funcional.

En este sentido, las políticas aperturistas neoliberales impuestas en América Latina han consolidado una integración económica inequitativa en los mercados mundiales al significar un movimiento no sólo de productos primarios con baja productividad, sino también una expulsión de mano de obra barata, flexible y desorganizada, a cambio de bienes y servicios de alta y media tecnología, reproduciendo la desigualdad históricamente existente (Canales, 2011a; Delgado Wise *et al.*, 2009; Enríquez, 2009). Este posicionamiento asimétrico de América Latina en el contexto hegemónico mundial se va recreando en el interior de los países, mediante marcadas diferencias territoriales que explican por mucho el estancamiento económico de los países de la región (CEPAL, 2010, 2009). En efecto, como se advirtió, las políticas de estabilidad macroeconómica, apertura comercial, minimización del papel del Estado y potenciación del rol del mercado, implementadas como medidas de ajuste estructural desde los años setenta en América Latina, han generado marcadas brechas de productividad entre sectores (heterogeneidad estructural) (Ocampo, 2008; Silva, 2005), que a la postre se han traducido en una redistribución desigual de la riqueza entre territorios e individuos (CEPAL, 2010), incluso con estrategias de descentralización de la gestión para el desarrollo, el incremento de recursos fiscales y la democratización del poder a escala local a partir de los años ochenta (CEPAL, 2009). El desmantelamiento de las estructuras económicas causadas ha ido conduciendo a un deterioro sistémico del mercado de trabajo, con el consecuente desbordamiento de la migración laboral hacia economías desarrolladas como la de Estados Unidos (Delgado Wise *et al.*, 2009).

Esta concepción de (sub)desarrollo económico que se manifiesta en las marcadas disparidades subnacionales, y sus implicancias, no se estaría vinculando con la suficiente consideración al análisis del impacto económico de las remesas. Los diferentes trabajos que toman como unidad de análisis al país receptor como un todo para confrontar sus hipótesis, no sólo conciben una visión reduccionista de desarrollo económico, al evaluar el impacto de las remesas sobre pobreza, distribución del ingreso, estabilidad o crecimiento del PIB, sino que estarían asumiendo que el efecto se disemina uniformemente dentro de los países, cuando, dada la marcada heterogeneidad económica que los caracteriza, esto no sería posible. A su vez, el enfoque funcionalista de inversión productiva de las remesas, así como la posición de los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, que postulan la capacidad de las remesas para detonar procesos de desarrollo económico local, si bien pueden estar “localizando” el análisis hacia el interior de los países, no lo hacen en forma vinculada a la naturaleza de las estructuras económicas locales, representada, como se ha manifestado, por una marcada asimetría económica territorial.

Por su parte, los estudios que se centran en el poder de las remesas colectivas para asociarse a procesos de desarrollo económico territorial, si bien se sustentan en las externalidades generadas del capital social alcanzado por los migrantes colectivos mexicanos (Márquez, 2006), no se alejan de una acepción tradicional de desarrollo del todo, al fijar su análisis en la consecución de recursos adicionales a las remesas para el financiamiento de inversiones de desarrollo local. Además, otro problema que puede advertirse en esta visión es su limitada extrapolación a realidades migratorias distintas a la mexicana, que se caracteriza por una larga historia y proximidad fronteriza con el país de destino, lo que a su vez implica amplias interrelaciones entre los migrantes y las comunidades en el lugar de origen, que explicaría buena parte de los resultados.

Finalmente, los trabajos basados en el desarrollo económico regional desequilibrado, si bien abordan el análisis de las remesas en forma vinculada a las causas de la heterogeneidad entre territorios, sin asumir *a priori* el signo del efecto, pudiendo ser éste diferenciado en el interior de regiones y países (Díaz-Bautista, 2009; Arroyo *et al.*, 2008; Knerr, 2005), enfocan sus evaluaciones empíricas en variables como crecimiento del PIB territorial u otras medidas económicas convencionales.

Es posible concluir que una forma de análisis del impacto económico de las remesas de mayor profundidad no sólo debería dirigirse hacia niveles subnacionales, lo cual permitiría explicar la diversidad de resultados (Adams, 2011), sino que debe rebasar la concepción usual de desarrollo económico, no

limitada a medidas tradicionales, y comprenderlo como un proceso de permanente disparidad económica entre territorios dentro de los países subdesarrollados, que explica por mucho tal condición y que es el resultado en gran parte de las estrategias neoliberales imperantes. Esta forma de asumir la falta de desarrollo económico en los países latinoamericanos ampliaría el marco de explicación de las remesas en general y de las remesas productivas en particular, aportando a la comprensión de su alcance para relacionarse con procesos de desarrollo económico local.

Propuesta para una línea de análisis alternativa

Las limitaciones conceptuales y metodológicas que adolecen la mayor parte de los trabajos que evalúan el impacto económico de las remesas, o al menos los que han guiado el debate, provendrían de dos vías. De un lado, el contrasentido que involucra analizar unidireccionalmente la relación remesas-desarrollo económico, cuando las variables resultan interdependientes; y, de otro, el reduccionismo que implica concebir el desarrollo económico de los países expulsores de mano de obra como sinónimo de variables tradicionales, cuando éste tiene un carácter de desigualdad subnacional. El argumento que se ha reiterado como causa fundamental para lo sostenido es el énfasis otorgado al mecanismo de causalidad de la relación, que ha llevado al abandono de las causas primigenias de la migración y las remesas en el debate, mismas que tienen que ver con el subdesarrollo de los países expulsores de mano de obra, producto de las deficientes políticas económicas implementadas, y reflejado en una persistente disparidad sectorial y territorial. Lo cual concuerda con importantes críticas pasadas y recientes, cuya interpretación propia ha permitido visualizar la presente postura.

Lo que se pretende en este apartado es plantear, con base en lo sostenido, una línea de análisis alternativa para el impacto económico de las remesas. Los siguientes puntos exponen las consideraciones de partida de la propuesta, así como las preguntas e hipótesis preliminares de trabajo.

Consideraciones de partida y elementos de base

Las consideraciones de entrada para el presente planeamiento tienen que ver con:

- i. El vacío en la explicación de por qué las remesas pueden destinarse a inversión productiva.

- ii. Las disparidades económicas territoriales como concepción del (sub)desarrollo de los principales países expulsores de migrantes.
- iii. La interdependencia o endogeneidad existente entre remesas y (sub)desarrollo económico.

En cuanto a lo primero, como ya se dijo, una buena parte de estudios, con un connotado eco, promulgan una serie de estrategias tendientes a redirigir el uso de las remesas hacia actividades productivas. Dado el considerable flujo y *stock* de remesas alcanzado, y el hecho de que cada vez más éstas se destinan a la formación de negocios, se apuesta al potencial de los migrantes y sus familias para que, mediante las remesas, sean artífices no sólo de su propio progreso, sino del territorio al cual pertenecen. Sin embargo, la precariedad económica de los migrantes y de sus familias, y las desfavorables condiciones de trabajo en los países de destino, justifica advertir que las remesas no tienen por qué destinarse a la formación de empresas; y su uso corresponderse tan sólo con gastos en bienes de consumo. Acogiendo esta discusión, aquí se plantea que la inversión productiva de las remesas, o el hecho de que las remesas se destinen a la formación de negocios, se explica en gran medida por la estructura del sistema productivo local, que a su vez muestra un carácter asimétrico en el interior de los países subdesarrollados, tanto sectorial como territorialmente, como consecuencia de una serie de factores económicos y políticos. Con lo propuesto, se acepta que las remesas por sí solas no van a destinarse a inversión en empresas, y que requieren de una serie de condiciones, pero éstas no se logran con las exiguas estrategias de canalización de las remesas hacia actividades productivas planteadas por los organismos internacionales de ayuda al desarrollo, sino mediante esfuerzos por generar un ambiente local de inversión propicio para que las remesas, así como cualquier otra fuente de inversión, puedan detonar un espiral de crecimiento productivo y generación de empleo.

En relación con esto, la segunda consideración de partida atañe acoger las disparidades económicas en el ámbito subnacional como concepción del anhelado desarrollo económico de los principales países expulsores de migrantes. Esta asimetría se refleja en la persistente “heterogeneidad estructural” o en brechas económicas, sobre todo de productividad, entre ramas de actividad productiva y territorios, y que explican por qué unos territorios crecen más que otros dentro de un mismo país. Esta realidad fundamental del problema del desarrollo latinoamericano, al ser introducido en el debate, amplía el marco de entendimiento de las remesas en general, y de las remesas productivas en particular, y aporta elementos que expliquen su potencial para detonar

procesos de desarrollo económico en los países y comunidades de origen de los migrantes.

Estas consideraciones y elementos de base perfilan una línea de análisis que mantiene el problema de endogeneidad recurrente en el debate. Pues la relación remesas-disparidades económicas territoriales que se plantea no sería unidireccional sino interdependiente, aspecto que deberá ser considerado en la parte metodológica del estudio.

Así formulado el análisis, la presente investigación se ubicaría en el grupo de trabajos que tienen una perspectiva territorial de estudio y que consideran que el impacto de las remesas está vinculado a los procesos de desequilibrio económico territorial, diseminándose en forma desigual en el interior de los países. De este modo, y en términos de desarrollo económico, el campo de análisis propuesto quedaría acotado por la naturaleza de disparidad económica subnacional que atañen los procesos de crecimiento económico de los países en desarrollo, temática que será abordada con mayor detalle en el capítulo siguiente.

Preguntas de investigación e hipótesis preliminares

La propuesta contempla dos hipótesis de partida. La primera fluye directamente de las consideraciones del apartado anterior. En este sentido, se adopta como elemento básico de análisis que la heterogeneidad estructural de los sistemas productivos locales,⁷ que caracteriza a las disparidades económicas territoriales de los países latinoamericanos, es un factor clave en la explicación de por qué las remesas pueden destinarse a actividades productivas. En otras palabras, la articulación de las remesas a la dinámica de los sistemas productivos locales se explica por las disparidades económicas territoriales, lo que a su vez determina en buena parte el alcance de las remesas para vincularse a procesos de desarrollo económico local.

Esta primera hipótesis amerita que el análisis recaiga sobre la parte de las remesas destinada a actividades productivas, lo cual, como se expuso, ha sido ampliamente contradicho, toda vez que la naturaleza de las remesas tiene mayor sentido con un uso de consumo familiar. Sin embargo, también se ha aceptado que cada vez las remesas se destinan en mayor cantidad al ahorro y a la formación de negocios. La hipótesis planteada compromete cuestionar si esta inversión de las remesas varía en cantidad y calidad de un territorio a otro, diferenciados económicamente, caracterizados por sistemas productivos específicos, dentro de un país de alta incidencia migratoria.

⁷Como se desarrollará en el siguiente capítulo, un sistema productivo local hace referencia al tejido de empresas en un territorio subnacional (Silva, 2005; Iglesias, 2005).

Lo anterior conduce a la segunda pregunta de investigación, que tiene que ver con el rol de las remesas en estas disparidades económicas territoriales. Específicamente, se cuestiona si las remesas coadyuvan o no a sostener las asimetrías económicas entre territorios. La hipótesis de partida es que, dada la diferenciación de los sistemas productivos locales, como reflejo de las disparidades económicas en los ámbitos sectorial y territorial de los países subdesarrollados, las remesas, independientemente de su uso, reforzarían el desequilibrio subnacional, ya que el importante flujo de gasto que para estos países y localidades representa, así como los niveles de inversión que podría involucrar, beneficiarían a aquellos territorios con sistemas productivos más organizados, y menos a los rezagados.

Conclusiones

Las críticas que han sido efectuadas en torno a los diferentes estudios que abordan el impacto económico de las remesas confluyen en el hecho de que el debate, al exagerar en el mecanismo de causalidad, minimiza las razones primigenias de la migración y de las remesas, que, en el caso de América Latina, tienen que ver con la condición de subdesarrollo y sus múltiples aristas. En tal virtud, muchos de los resultados empíricos implican limitantes conceptuales y metodológicas. Por un lado, los supuestos económicos implícitos en los trabajos que asumen un papel favorable de las remesas resultan insostenibles, toda vez que, al contrario de lo que postulan, las economías de origen de los migrantes se caracterizan por estructuras económicas plagadas de distorsiones y fallas. Asimismo, no es aceptable que el rechazo de las hipótesis de varios estudios a favor y en contra de las remesas se justifique aduciendo factores que reflejan la condición de subdesarrollo de los países expulsores de mano de obra, cuando éstos deben ser parte de los modelos explicativos, dada su interdependencia con la migración y las remesas. Finalmente, los estudios que analizan el impacto económico de las remesas por el lado que se destina a la inversión productiva, y que han guiado gran parte del debate reciente, carecen de explicaciones lógicas a por qué las remesas podrían destinarse a actividades empresariales, quedando impreciso su alcance para relacionarse con procesos de desarrollo económico de los lugares de origen de los migrantes.

Según estas reflexiones, se propone la marginación de dos realidades aún más elementales en el análisis. Primero, el subdesarrollo como consecuencia de las estrategias neoliberales implementadas en América Latina desde los años setenta, y que han sido causantes de múltiples desequilibrios externos e

internos que explican el creciente flujo migratorio laboral desde América Latina y el consecuente envío de remesas hacia la región. Esta causalidad inversa entre remesas y desempeño económico hace que cuestionar el impacto unidireccional de las remesas sobre cualquier medida de desarrollo resulte poco lógico, representando serias dificultades de orden metodológico. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, el problema del desarrollo en América Latina debe ser entendido como un proceso desigual y asimétrico de acumulación que se va reflejando en disparidades sectoriales y territoriales, tanto a nivel internacional como subnacionalmente, que se producen y reproducen como consecuencia, justamente, de las políticas neoliberales implementadas.

Con esta base, aquí sostiene que medir el impacto de las remesas sobre medidas tradicionales de desarrollo económico, como crecimiento del PIB, índices de pobreza o distribución del ingreso, como la mayor parte de trabajos involucra, resulta reduccionista, además de ser un contrasentido, y se plantea una línea analítica alterna que acoge tres consideraciones de base: *i)* el vacío en la explicación de por qué las remesas pueden destinarse a inversión productiva, *ii)* las disparidades económicas subnacionales como concepción del (sub)desarrollo de los principales países expulsores de migrantes y *iii)* la interdependencia existente entre remesas y (sub)desarrollo económico. Este planteamiento conduce a dos preguntas de investigación y a sus respectivas hipótesis de partida. La primera sostiene que la heterogeneidad de los sistemas productivos locales, elemento de las disparidades económicas territoriales de los países latinoamericanos, es un factor clave en la explicación de por qué las remesas pueden destinarse a actividades productivas. En tal sentido, la cuestión relevante es si la inversión de las remesas en la formación de negocios varía en cantidad y calidad de un territorio a otro, diferenciados por sistemas productivos específicos, dentro de un país de alta incidencia migratoria. Y se da paso a una segunda pregunta de interés, que cuestiona el papel que jugarían las remesas en las disparidades económicas entre territorios, ya que resulta lógico suponer que, dada la diferenciación de los sistemas productivos locales, las remesas, independientemente de su uso, reforzarían los desequilibrios subnacionales, ya que, como gasto o inversión, beneficiarían a aquellos territorios con sistemas productivos más organizados.

Esta forma de asumir el problema del desarrollo latinoamericano, al ser introducido en el debate, busca ampliar el marco de entendimiento de las remesas en general, y de las remesas productivas en particular, y aportar elementos que expliquen su potencial para detonar procesos de desarrollo económico en los países y comunidades de origen de los migrantes.

En el siguiente capítulo se establece el marco de análisis que sirve de sustento para las estrategias metodológicas que contrasten las hipótesis planteadas.

Capítulo III

Remesas y disparidades económicas territoriales. Marco analítico y metodológico

Introducción

La línea analítica planteada en el capítulo previo se sustenta en una concepción de desarrollo económico que, a diferencia de la visión tradicional, adopta la producción y la redistribución como procesos asimétricos, al menos entre sectores y territorios, que sostienen la marcada disparidad económica interna en los países subdesarrollados, solapada en una institucionalidad que la potencia. Este capítulo inicia revisando diversos enfoques teóricos, pasados y recientes, que sustentan esta posición más integral de desarrollo económico, de modo que se visualicen elementos clave que permitan estructurar y argumentar un marco analítico razonable para evaluar la interdependencia entre remesas y disparidades económicas territoriales en los países de origen de los migrantes, según las hipótesis de trabajo planteadas.

En tal virtud, el capítulo se compone de seis apartados. En el siguiente se abordan los principales enfoques teóricos que conciben el desarrollo como un problema de asimetría económica subnacional. Tras esta discusión, se profundiza sobre la vinculación entre la dinámica de los sistemas productivos locales y tal disparidad, presentada en el tercer apartado. Con estas bases de sustento se procede, en el cuarto apartado, a esquematizar y argumentar la línea analítica propuesta. El quinto apartado incluye el planteamiento y diseño de las estrategias metodológicas para afrontar los problemas de investigación formulados. Finalmente se exponen las conclusiones.

Una concepción no tradicional de desarrollo económico

Los trabajos que abordan las diferentes teorías que explican el desarrollo económico por lo general inician refiriéndose a la desigualdad en los niveles de ingreso real por habitante que se ha mantenido a lo largo del tiempo entre países ricos y pobres⁸ (véase por ejemplo, Myrdal, 1959; Ray, 1998; Sala i Martin, 2000), resaltándose dos hechos: que la asimetría en la renta per cápita es cada vez mayor entre unos y otros, pero también que esta desigualdad se reproduce en el interior de los países. Los países pobres, a diferencia de los países ricos, se caracterizan por un menor nivel y lenta evolución de la renta per cápita, y por un mayor nivel de desigualdad subnacional. Al respecto, en un reciente análisis sobre las posibilidades de desarrollo económico de los países de América Latina y el Caribe, la CEPAL menciona: “En el largo plazo hay un círculo virtuoso entre menores brechas sociales, menores brechas de productividad y un crecimiento más dinámico y sostenido. La evidencia es concluyente, en el sentido de que desarrollo económico e igualdad social tienden a confluir” (CEPAL, 2010: 43).

Por lo tanto, la discusión sobre desarrollo económico parece rebasar la idea de crecimiento del PIB per cápita y centrar su lógica en las múltiples causas que explican la desigualdad interna en los países subdesarrollados. Los siguientes apartados abordan esta discusión.

Desarrollo económico ¿es sólo cuestión de crecimiento?

Es posible afirmar que la concepción cuantitativa del desarrollo económico, que lo concibe como sinónimo de crecimiento, inicia con los postulados del enfoque clásico o tradicional de la economía. En referencia a lo mencionado, Lewis (1957) define un país subdesarrollado en los siguientes términos:

Un país puede ser subdesarrollado en el sentido de que su tecnología es atrasada, cuando se la compara con otros países, o en el sentido de que sus instituciones son relativamente desfavorables a la inversión, o en el sentido

⁸Tras la Segunda Guerra Mundial, se inicia el proceso de reconstrucción del orden mundial quebrantado, mediante dos modelos: capitalista para los países occidentales y socialista para los orientales, excluyendo a muchos países pobres con ningún orden que reconstruir y que debían desarrollarse siguiendo una ruta mediante la cual alcancen a las sociedades industrializadas, a los que se los denominó del Tercer Mundo (Casanova, 2004). Desde entonces, para nombrar a estas naciones pobres se han usado términos como: subdesarrollados, ubicados en la periferia, del sur, en desarrollo, atrasados; y para los ricos: países desarrollados, del centro, del norte, industrializados, avanzados.

de que sus recursos de capital por habitante son escasos [...] o en el sentido de que la producción por habitante es baja, o de que tiene valiosos recursos naturales [...] que no ha comenzado a utilizar. Un país puede ser más subdesarrollado en uno de estos sentidos y menos en otro, pero en la práctica existe tal relación recíproca entre estos índices que es extraño ver cómo algunos autores se burlan de otros porque usan la palabra subdesarrollo en un determinado sentido y no en otro (Lewis, 1957: 465-466).

Queda claro que la interconexión entre los diferentes indicadores de la actividad económica de un país bien puede justificar que la interpretación del subdesarrollo descansa sobre niveles inferiores de renta per cápita, posicionándose, de esta forma, una imagen cuantitativa del desarrollo económico exclusivamente afianzada en la producción. En cuanto a la desigualdad entre países, ésta puede eliminarse a condición del cumplimiento de ciertos aspectos que permitan el “salto cualitativo” de los países atrasados, enfocados en la flexibilización de los mercados, el impulso al ahorro y la inversión, la industrialización y el desarrollo del sector exportador (Tello, 2006). La desigualdad dentro de los países es vista como asimetrías sectoriales, pudiendo desarrollarse los sectores de la economía de un país en forma balanceada (todos creciendo a una misma tasa) o desbalanceada (sectores líderes que arrastran a los demás).

Esta concepción del desarrollo cuantitativo es adoptada más adelante por las posturas económicas neoclásicas, que refuerzan tal posición al enfocarse en la tasa de crecimiento del PIB per cápita como objeto de análisis. El Modelo de Crecimiento Económico Neoclásico desarrollado por Robert Solow y Trevor Swan en 1956 coloca como variable dependiente exclusivamente la variación temporal del PIB real (Sala i Martin, 2000). En cuanto a la desigualdad entre economías, la conclusión es contundente: los países pobres (con menor capital per cápita) crecerán más de prisa que los países ricos (con mayor capital per cápita), convergiendo en el largo plazo a una misma tasa de crecimiento del PIB per cápita de estado estacionario (Barro *et al.*, 1995). La condición para lograrlo es que difieran solamente en la dotación de capital por habitante, y que se relacionen con libre movilidad de productos y factores, lo que generaría igualación de precios internacionales y por ende de ingresos.⁹

Se consolida, entonces, la visión cuantitativa del desarrollo económico y la posibilidad cierta de una convergencia entre economías, postulados que sentaron las bases metodológicas utilizadas tanto por las teorías del crecimiento económico posteriores como por toda la macroeconomía moderna

⁹Teorema de Hecksher-Ohlin.

(Sala i Martin, 2000), alcanzando una enorme influencia académica que perdura hasta hoy. Sin embargo, fuertes críticas se han dado en torno a esta visión, que pueden ser separadas en al menos tres aspectos: *i*) el exclusivo énfasis dado al crecimiento económico en sus modelos (Perroux, 1964 citado en Cuadrado-Roura, 1977), *ii*) la observación de no convergencia entre países ricos y pobres, y las limitaciones para su explicación (Stiglitz *et al.*, 2001; Rosende, 2000), y *iii*) la marginación de las disparidades económicas subnacionales como elemento importante del estancamiento de los países pobres (Fujita *et al.*, 2000).

En efecto, los principales enfoques teóricos que rebasan la visión cuantitativa clásica y neoclásica del desarrollo económico se sustentan para ello, en mayor o menor medida, en similar argumento. Por ejemplo, Myrdal (1959), al explicar el principio de la Causación Circular Acumulativa, si bien recurre a índices de desarrollo económico —nivel de ingresos, ocupación de mano de obra, recursos productivos, industrialización, tasa de ahorro, inversión, formación de capital e innovación— para resaltar la diferencia entre países ricos y pobres, y advierte que la brecha es cada vez mayor, incluye un elemento adicional importante: la reproducción amplificada de la desigualdad dentro de los países. En los países ricos hay mayor igualdad en las oportunidades individuales. En los países pobres, en cambio, se “han conservado las mismas desigualdades entre individuos, clases sociales y regiones que han existido siempre” e incluso se han incrementado. De esta forma, a diferencia de la concepción netamente cuantitativa del desarrollo económico neoclásico, se introduce la idea de desigualdad subnacional como indicador de subdesarrollo, adicional al deficiente desempeño de la producción. Un país pobre se caracteriza por un bajo nivel de ingreso (y demás indicadores) y por su lenta evolución, pero, además, por una considerable desigualdad interna que se traduce en una marcada diferenciación entre sectores, territorios e individuos.

Se da, por lo tanto, una visión más integral de desarrollo económico que estaría vinculando características cuantitativas y cualitativas. Múltiples enfoques teóricos abordan el problema del desarrollo económico bajo esta perspectiva, siendo no sólo la heterogeneidad económica en el interior de países y regiones razón de preocupación, sino también las asimetrías de orden social, geográfico, demográfico (Tello, 2006) e, incluso, institucional (Ocampo, 2008) y ambiental (Alburquerque, 2004a).

Pero esta visión más integral de desarrollo económico es aún más profunda. No sólo conjuga crecimiento y menores niveles de desigualdad interna como elementos del desarrollo económico de un país, sino que plantea una paradoja: *el proceso de crecimiento económico de un país puede ser generador de desigualdad en su interior*. En este sentido, numerosas explicaciones teóricas

argumentan que determinadas características del crecimiento generan fuerzas capaces de conducir a una intensificación de las desigualdades económicas ampliando las disparidades sectoriales y espaciales dentro de los países y haciendo necesaria la intervención del Estado. Tal es el caso de los nuevos enfoques de la Convergencia Neoclásica (Barro y Sala i Martin, 1991), el conjunto de explicaciones del Desequilibrio Regional (North, 1955; Myrdal, 1959; Cuadrado-Roura, 1977; Furtado, 1971) y posturas más recientes como las del Desarrollo Económico Local y la Nueva Geografía Económica (Becattini, 1989; Vázquez, 2000; Garofoli, 2009; Fujita *et al.*, 2000).

En conclusión, para un país pobre el crecimiento económico no es condición suficiente para lograr el anhelado desarrollo económico, sino que es necesario, además, superar los niveles de desigualdad económica en su interior y procurar que el crecimiento se distribuya en forma tal que genere convergencia económica entre territorios e individuos. En otras palabras, el desarrollo económico se logra en la medida en que se vaya dando un círculo virtuoso entre crecimiento e igualdad interna.

Para profundizar sobre esta concepción menos tradicional de desarrollo económico (o de la falta de él), es necesario revisar las explicaciones a por qué los territorios dentro de un país tienen diferentes niveles de renta per cápita y no convergen entre ellos, esto es, las razones que sustentan las disparidades económicas subnacionales.

Explicaciones para las disparidades económicas subnacionales

La marcada desigualdad económica entre territorios dentro de países en desarrollo, sobre todo en América Latina, ha sido ampliamente documentada. Como ya se ha citado, varios trabajos recientes (CEPAL, 2010, 2009; Enríquez, 2009; Ocampo, 2008; Silva, 2005), basados en la dinámica poblacional y la producción territorial, concluyen que en los países latinoamericanos, “en las últimas décadas, la concentración de la población en pocos territorios no ha retrocedido, las estructuras económicas mostraron una tendencia a la polarización en algunas regiones y la convergencia económica regional se estancó” (CEPAL, 2009: 11).

Estas persistentes disparidades económicas suscitadas al interior de los países —entre estados, provincias, municipios, departamentos, etcétera— poseen múltiples explicaciones teóricas que provienen de diferentes enfoques, y que han surgido como respuesta a las cambiantes realidades económicas, sociales y políticas.

Varios autores sostienen que el criterio de fondo que marca la diferencia entre unas y otras interpretaciones es la concepción que se tenga sobre el espacio (Cuadrado-Roura, 1977; Lázaro Araujo, 1999; Román, 2002). Por un lado, se encuentra la visión funcional del espacio, que otorga al territorio un carácter pasivo en la dinámica de la estructura económica local, que se iría determinando por la especialización geográfica de las actividades y cuyos efectos positivos y negativos se diseminan entre los territorios fruto de las interrelaciones entre agentes. Bajo esta concepción “espacio-funcional”, se enmarcan la Teoría Neoclásica del Crecimiento Regional y el grupo de teorías del Desequilibrio Regional. Por otro lado, se encuentra la concepción “espacio-territorio”, según la cual la localidad pasa a formar parte activa en la estructura económica, ahora como un agente de desarrollo económico, concepción que sirve de marco para las Teorías del Desarrollo Económico Endógeno.

Teoría Neoclásica del Crecimiento Regional

El enfoque de la Economía Regional Neoclásica, en una primera instancia, se basa en los supuestos del Modelo Neoclásico de Crecimiento desarrollado por Solow y Swan a mediados de los años cincuenta, extrapolados a un nivel subnacional (Ryszard, 1994). Si se considera funciones de producción territoriales caracterizadas por rendimientos constantes a escala, productividades marginales decrecientes del capital y del trabajo, y mercados de factores y productos perfectamente competitivos, éstas quedarían representadas por:

$$Y_{it} = T_{it} F(L_{it}, K_{it}) \quad (2)$$

donde la producción del territorio (i) (Y_{it}) puede crecer por aumentos en la tecnología (T_{it}), la cantidad de mano de obra (L_{it}) y el *stock* de capital (K_{it}), pudiendo ser escrita en términos per cápita como:¹⁰

$$y_{it} = T_{it} f(k_{it}) \quad (3)$$

con $y_{it} = Y_{it}/L_{it}$ (producción por habitante) y $k_{it} = K_{it}/L_{it}$ (capital por habitante). Dado que las variaciones de k se reflejan en y (al resultar una relación monó-

¹⁰ Los rendimientos constantes a escala implican que si, por ejemplo, se duplicasen los factores de producción, también se duplicaría la producción: $2Y_{it} = T_{it} F(2L_{it}, 2K_{it})$ (nótese que la tecnología no necesita replicarse para generar $2Y_{it}$, ya que, a diferencia del capital y del trabajo, que son bienes rivales, el conocimiento tecnológico es no rival), lo que puede generalizarse mediante: $\lambda Y_{it} = T_{it} F(\lambda L_{it}, \lambda K_{it})$. Si se considera $\lambda = 1/L_{it}$, se llega a (3).

tona), el modelo neoclásico se enfoca en la dinámica de k_{it} , llegando a la siguiente ecuación fundamental como resultado (Sala i Martin, 2000):

$$\Delta k_{it}/k_{it} = s_{it} T_{it} f(k_{it})/k_{it} - (\delta_{it} + n_{it}) \quad (4)$$

El término $\Delta k_{it}/k_{it}$ representa la tasa de crecimiento del capital per cápita del territorio (i); $s_{it} T_{it} f(k_{it})/k_{it}$, la inversión neta por habitante, con (s_{it}) tasa de ahorro, y $(\delta_{it} + n_{it})$ la tasa de desgaste del capital por habitante, denotado por la tasa de depreciación (δ_{it}) y la tasa de crecimiento de la población (n_{it}), indicando que el crecimiento económico de cada territorio (variaciones positivas de k e y) depende directamente de su tasa de ahorro, la acumulación de tecnología y el nivel de la inversión neta, e inversamente del *stock* de capital, la tasa de depreciación del capital y la tasa de crecimiento de la población.

Resulta relevante la predicción de una relación negativa entre la tasa de crecimiento de un territorio específico y el nivel inicial del PIB per cápita. Así, en la medida en que un territorio de un país aumenta sus niveles de PIB por persona, su tasa de crecimiento debería descender; lo que implica que los territorios pobres crezcan más deprisa que los ricos y que, en el largo plazo, todos converjan, en términos per cápita, a una misma tasa de crecimiento de la renta y a un mismo nivel de capital (estado estacionario) (Sala i Martin, 2000), tendiendo a desaparecer la disparidad económica inicial. La condición para la convergencia sería la plena “movilidad territorial de los factores de producción” (Borts *et al.*, 1964), dado que es admisible considerar similares tasas de ahorro, tecnología, niveles de inversión, depreciación del capital, crecimiento de la población y movilidad plena de productos entre los territorios que conforman un país. Por lo tanto, cualquier barrera que impida el libre movimiento subnacional de mano de obra, capital y tecnología, cuyas productividades marginales tienden a decrecer, causaría divergencia económica interna.

Dado que es difícil sostener lo contrario a una plena movilidad de factores entre territorios dentro de un mismo país, es altamente esperable que la hipótesis de convergencia neoclásica se cumpla, lo que se contrapone con los resultados empíricos, que encuentran que las disparidades económicas entre territorios, sobre todo en muchos países latinoamericanos, persisten a lo largo del tiempo, e incluso se amplían (es decir, hay divergencia territorial en lugar de convergencia) (Silva, 2005; Moncayo, 2004). El rechazo de la hipótesis de convergencia fue la réplica de lo encontrado en el ámbito internacional entre países ricos y pobres, lo que motivó replantear los supuestos del modelo neoclásico. Así, tras observar las notables tasas de crecimiento económico alcanzadas por los “tigres asiáticos” durante la segunda mitad del

siglo XX, surgen los denominados modelos de crecimiento endógeno, que plantean funciones de producción con rendimientos marginales crecientes para explicar tal tendencia, sosteniendo que la innovación tecnológica genera externalidades positivas en toda la economía que impiden una relación inversa entre PIB per cápita y su tasa de crecimiento futuro (Moncayo, 2004; Rosende, 2000).

Los nuevos modelos endógenos exigieron renovar las explicaciones neoclásicas en cara a interpretar el sostenimiento de las disparidades económicas internacionales y subnacionales, dando paso a la denominada Convergencia Condicional (Barro y Sala i Martín, 1995; De la Fuente, 1996), según la cual los territorios no convergen hacia un equilibrio económico común sino hacia estados estacionarios particulares, determinados por tasas de ahorro y niveles de inversión y tecnología específicos, producto, a su vez, de una estructura económica particular. En otras palabras, cada región tenderá en el largo plazo a propios niveles y tasas de crecimiento del PIB per cápita, coherente con las condiciones económicas específicas, así como de infraestructura, dotación de factores de producción, formas institucionales y estructura de los sistemas productivos.

La respuesta neoclásica de convergencia condicional trajo consigo un arsenal metodológico de contrastación empírica, permitiendo una serie de estudios que miden la dinámica de las disparidades económicas entre territorios, suponiendo, de igual manera, una relación inversa entre la tasa de crecimiento de la renta per cápita en un periodo determinado y los niveles de la renta al inicio del periodo, pero esta vez condicionada por una serie de factores estructurales específicos.

Teorías del desarrollo regional desequilibrado

La libre movilidad de factores como condición para los equilibrios territoriales del enfoque neoclásico, así como el supuesto de productividades decrecientes, sería ampliamente criticado por varias posturas agrupadas en las Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado, cuyos principales enfoques son presentados a continuación.

Teoría de la Causación Circular Acumulativa

Myrdal (1959) trastoca el enfoque neoclásico al sustentar que la libre movilidad de factores y demás fuerzas del mercado tienden a aumentar las disparidades territoriales, más que a disminuirlas. El argumento es el principio de la Causación Circular Acumulativa, según el cual la noción tradicional de

equilibrio estable es falaz, ya que supone que un cambio en el sistema social genera una reacción de cambios “compensadores” opuestos al cambio original hasta que el sistema vuelva a estabilizarse, pero lo que en verdad sucede es una reacción de cambios “coadyuvantes” en igual dirección que el cambio original, debido a la fuerte interrelación entre variables, lo que hace que el efecto se acumule llevando al sistema cada vez más lejos de la situación de partida.

De esta forma, en determinadas regiones favorecidas ya sea con ventajas naturales de localización (accidente geográfico) o porque empezaron a funcionar actividades económicas específicas (accidente histórico), al iniciar el proceso de crecimiento se detonaría una serie de economías externas e internas, provocando un mayor rendimiento de los factores de producción, haciendo que las actividades económicas se vayan concentrando en estas determinadas regiones y generándose un “espiral ascendente” de crecimiento económico; mientras tanto, en el resto del país sucedería todo lo contrario, quedándose estancado en un “círculo vicioso”. Si esta dinámica queda expuesta a la libertad del mercado, las disparidades serán cada vez mayores, por lo que se requiere de intervenciones públicas compensadoras, además de la dotación de servicios públicos, sistemas de carreteras y acceso a salud y educación como factores no económicos para reducir las asimetrías.

Myrdal plantea que no sólo “fuerzas retardadoras” pueden generarse del proceso de crecimiento económico de una determinada región en contra de otra, sino que pueden darse también “fuerzas impulsoras” como resultado, por ejemplo, de la difusión tecnológica y las complementariedades productivas entre ellas. Sin embargo, las disparidades regionales no se explican por falta de movilidad de factores, sino, al contrario, porque la libre movilidad genera fuerzas retardadoras mayores que las impulsoras, lo que va acrecentando las asimetrías interregionales, siendo imprescindible una adecuada regulación pública.

Teoría de la Base Económica

Esta visión plantea que el sector productivo exportador es el motor de la economía local. Parte en separar a la economía de un territorio en dos sectores: el sector básico (exportador) y el sector no básico (no exportador). La mayor demanda de bienes y servicios de la que goza el sector exportador genera un efecto multiplicador de renta y empleo en toda la economía, explicado por la presencia de encadenamientos productivos intersectoriales y por una moderada propensión marginal a consumir bienes importados (North, 1955).

Con lo que, el ritmo del comercio de exportación local hacia las demás regiones y hacia fuera del país, el grado de interrelación sectorial y la pro-

pensión marginal a consumir bienes importados, determina el crecimiento económico local y marca las disparidades entre territorios. Asimismo, un mayor dinamismo exportador sería generador de mejoras en productividad, lo que aumenta la capacidad exportadora, dándose un proceso de acumulación circular positivo en las regiones ganadoras y negativo en las perdedoras (Gaviria, 2010).

La teoría de base económica ha sido formalizada siguiendo preceptos keynesianos, como por ejemplo los enfoques de Homer Hoyt y el “Export Ied” desarrollado por Charles Tiebout y Douglas North (Camagni, 2005, citado en Gaviria, 2010), el primero enfocado en el poder multiplicador del empleo del sector exportador, y el segundo en el multiplicador de la renta.

La crítica fundamental al enfoque es explicar las mejoras en productividad, y por ende de crecimiento, mediante factores eminentemente de demanda. En este sentido, no considerar factores de oferta, específicamente los relacionados con la dinámica productiva local, limita su alcance (Borts *et al.*, 1964).

Teoría de los Polos de Crecimiento

La Teoría de los Polos de Crecimiento desarrollada por Perroux, si bien parte de ciertos elementos introducidos por Myrdal, posee marcados rasgos distintivos. Las fuerzas impulsoras se generan por el accionar de las “industrias motrices” y se dan en forma polarizada, lo que explicaría los desequilibrios tanto sectoriales como regionales (Cuadrado-Roura, 1977). Estas industrias motrices tienen tres características básicas: 1) acreedores de una proporción considerable del mercado de bienes, por lo general con elevadas elasticidades de ingreso; 2) ritmos crecientes de producción y productividad, fruto de la capacidad de innovación que poseen; y 3) relaciones económicas, tecnológicas y físicas con múltiples sectores y subsectores productivos, asociados a su vez a ciertas áreas geográficas, con lo que la dinámica de crecimiento de estas industrias arrastra (impulsa) a determinados sectores y subsectores productivos generándose un “polo de crecimiento” —conjunto de industrias motrices y otras aglomeradas alrededor de ellas relacionadas directa o indirectamente— y un consecuente “espacio polarizado”, dando origen a las disparidades sectoriales y regionales. Sin embargo, a diferencia de Myrdal, la visión de Perroux es optimista al considerar las bondades del proceso de polarización. No cuestiona las fuerzas retardadoras que pudiera causar, e incluso propone políticas que propicien y fortalezcan unidades industriales motrices. Asimismo, las fuerzas del mercado no juegan un rol protagónico en sus explicaciones, siendo la idea fundamental un crecimiento económico polarizado, basado en los rendimientos crecientes de las industrias impulsoras explicados por su capacidad de innovación tecnológica.

Hirschman amplía y profundiza la posición de Perroux en cuanto a las bondades de un crecimiento sectorial y espacial polarizado, cuando plantea que las disparidades son necesarias para el desarrollo económico (Ryszard, 1994), en el sentido de que los “puntos” o “centros geográficos” de crecimiento (polos de crecimiento), con sus respectivas economías internas, generan beneficios externos de aglomeración que se propagan al resto de la economía mediante los eslabonamientos productivos. Se consideran dos efectos contrapuestos del surgimiento de estos puntos de crecimiento: el de polarización, mediante el cual las regiones líderes acumulan recursos y oportunidades en desmedro de las demás; y el de difusión, o impulso dado a las regiones menos desarrolladas como función del grado de complementariedad de sus economías con las líderes (Espina, 1994). Esta dinámica justifica la implementación de políticas de crecimiento compensatorias, entre las que se destacan los incentivos a la inversión, desgravaciones fiscales y planes de dotación de infraestructura en las regiones rezagadas, tendientes a generar economías externas de la difusión espacial del crecimiento, con lo que se conseguiría, si no convergencia, al menos un crecimiento regional balanceado.

Nuevos enfoques de las Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado

Los fundamentos y conclusiones de las Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado sirvieron de base para la construcción del paradigma del desarrollo denominado “desde arriba” (Ryszard, 1994; Alburquerque, 2004a), o neokeynesiano (De Mattos, 2000), en torno al cual han surgido nuevas posturas, como Formalización de la Causación Circular Acumulativa de Kaldor, el Enfoque de las Aglomeraciones y el Enfoque de los Rendimientos Crecientes a Escala (Tamayo, 2002). Justamente, este último, denominado también como Nueva Geografía Económica, ha tenido una marcada influencia en estudios contemporáneos de las disparidades económicas territoriales (Moncayo, 2004). Elaborado por Krugman, conjuga elementos de los Modelos de Crecimiento Endógeno y los principios asimétricos del desarrollo a nivel local de Myrdal, Perroux y Hirschman. En términos generales postula que la concentración geográfica del desarrollo económico se genera por rendimientos crecientes de determinadas aglomeraciones productivas, como efecto del tamaño de mercado, la innovación tecnológica y el poder monopólico (Moncayo, 2004; Tello, 2006). Esta concentración geográfica se acumula por las fuerzas centrípetas y centrífugas que genera. Las primeras son explicadas por los encadenamientos hacia atrás y hacia delante del sector industrial, la intensidad en el uso de mano de obra, y otras economías externas puras. Las

segundas, en cambio, comprenden factores fijos, costos de la tierra y demás deseconomías externas generadas por el proceso de concentración (Fujita *et al.*, 2000).

Teoría de la Economía Política Regional

El paradigma de desarrollo “desde arriba” no sería el único para explicar los desequilibrios espaciales ocurridos en el interior de países. Con base en los postulados marxistas,¹¹ se encuentran los enfoques de la Escuela de la Colonización Interna y la Escuela de la Economía Política (Ryszard, 1994). Para la primera, tanto las diferencias entre clases sociales como las diferencias culturales entre etnias se desarrollan en medio de un patrón *dominación-explotación*, que se mantiene en nuestros días y es la causa de las desigualdades regionales. A este respecto, se han dado serias explicaciones de cómo la marcada diferencia de clases sociales que se mantiene en Latinoamérica resulta un fenómeno que reproduce las desigualdades generadas desde la Conquista española y la formación de los Estados nacionales (Furtado, 1971).

Por su parte, la Escuela de la Economía Política adiciona un elemento importante. La desigualdad entre regiones es un fenómeno producido y reproducido por el proceso de acumulación del capital en un país donde coexisten diferencias marcadas entre clases sociales. Es decir, la desigualdad se acumula por la lucha de clases por el control y el despojo del excedente económico. Bajo este prisma, se ha cuestionado fuertemente al sistema de acumulación capitalista como causante del subdesarrollo de los países de América Latina, argumentando sus contradicciones: expropiación del excedente económico de muchos pobres y su apropiación en pocos burgueses, y una marcada polarización de las ciudades (Gunder Frank, 1970).

Teorías del Desarrollo Económico Endógeno

Las Teorías del Desarrollo Económico Endógeno tienen sus raíces en la visión de desarrollo “desde abajo” que surge en respuesta a la serie de políticas económicas compensadoras de carácter funcional sustentadas por el paradigma “desde arriba”, y que no habrían dado resultado en reducir las brechas económicas subnacionales ni internacionales (Ryszard, 1994).

Por un lado, las políticas neoliberales de desarrollo que fueron adaptadas en los países pobres durante los años ochenta y noventa tuvieron una visión incompleta al enfocarse en aspectos cuantitativos del crecimiento económico: impulsar el ahorro interno y la inversión, el endeudamiento externo, la esta-

¹¹ Postulados que sustentan a la Teoría del Sistema Mundial y a la Teoría de la Dependencia, como marcos analíticos de la desigualdad económica internacional.

bilidad macroeconómica y un carácter asistencialista de la descentralización de la gestión del desarrollo dentro de los países (García *et al.*, 1998; Albuquerque, 2004a), generándose mayores desigualdades territoriales dado su poder concentrador y asimétrico.

Por su parte, los países desarrollados se enfrentaban a un intenso proceso de globalización económica que suponía una mayor integración de los mercados de bienes y servicios, flujos financieros y movilidad de mano de obra (Larraín *et al.*, 2002), lo que exigía elevar los niveles de productividad y competitividad dentro de los países, haciéndose necesaria la adopción de sistemas productivos más flexibles (Albuquerque, 2004a, 2004b; Casanova, 2004; Silva, 2005).

En este marco, surge un nuevo paradigma del desarrollo territorial, con una visión que otorga al espacio subnacional la posibilidad de ser un agente de transformación social, con identidad económica, política, social y cultural propias, que condicionan el grado de vinculación territorial al sistema de relaciones económicas del país (Vázquez, 2000). Las capacidades propias de cada territorio pasan a ser el factor determinante del grado de dinamismo de la economía local (Cuervo *et al.*, 2009), al tiempo que serían las causas de las disparidades subnacionales.

Según Garofoli (2009), los orígenes de esta reflexión analítica surgen en países desarrollados donde la articulación de pequeñas empresas iba conformando un sistema productivo capaz de sostener economías de escala mediante niveles impensados de innovación, productividad y competitividad (Enfoque de Distrito Industrial). Posteriormente, el análisis de casos exitosos daría paso a una tipificación más general de estrategias de desarrollo agrupadas en el Enfoque de Desarrollo Económico Local.

Enfoque de Distrito Industrial

La aparición del desarrollo económico territorial periférico en el transcurso de los años setenta y ochenta en Italia estuvo marcado por la conformación de modelos de organización de la producción diferentes al basado en la especialización *fordista* y la gran empresa (Garofoli, 2009). Estos modelos saltaron a la vista porque mostraban que una interacción entre economía, sociedad y territorio permitía una combinación virtuosa entre pequeña empresa e innovación que generaba mejoras en productividad, agrupándose en tres los elementos clave: las relaciones entre empresas, las condiciones de cohesión social y la gobernación institucional.

El modelo de organización de la producción más analizado fue el distrito industrial, mismo que puede concebirse como una entidad “socioterritorial” conformada por la presencia activa tanto de una comunidad de personas como

de un conjunto de empresas en una zona natural e históricamente determinada en la que “tienden a fundirse” (Becattini, 1989), caracterizada por un gran número de empresas, una notable especialización productiva, división del trabajo entre empresas locales, un sistema eficiente de circulación de la información, niveles elevados de calificación profesional de los trabajadores y relaciones interpersonales que permiten la difusión de las mejoras organizativas y tecnológicas (Garofoli, 2009).

Estas características del distrito industrial explicarían mejoras endógenas de productividad territorial y, por ende, progreso tecnológico y crecimiento económico, mediante las economías externas al entorno e internas a la empresa, la eficiencia colectiva y la innovación social (Garofoli, 2009).

Las diversas experiencias de distritos industriales fueron materia de análisis desde distintos enfoques, llegándose a tipificar los diferentes casos, y determinándose variables comunes y marcos normativos generales. Sin embargo, resultaba un marco teórico inadecuado para ser aplicado a fin de entender el desarrollo (o la falta de él) en localidades de países con sistemas productivos cuyas características distan de las de distrito industrial, como es el caso de los países subdesarrollados (Garofoli, 2009). Surge, entonces, el enfoque de Desarrollo Económico Local (DEL) que acoge la naturaleza propia del territorio como punto de partida.

Enfoque de Desarrollo Económico Local

En referencia a Coffey y Polese (1985) y Stöhr (1985), Vázquez (2000) sistematiza el DEL como:

un proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía de una ciudad, comarca o región, en que se pueden identificar al menos tres dimensiones: una económica, caracterizada por un sistema de producción que permite a los empresarios locales usar eficientemente los factores productivos, generar economías de escala y aumentar la productividad a niveles que permiten mejorar la competitividad en los mercados; otra sociocultural, en la cual el sistema de relaciones económicas y sociales, las instituciones locales y los valores sirven de base al proceso de desarrollo, y otra política y administrativa, en la que las iniciativas locales crean un entorno local favorable a la producción e impulsan el desarrollo (Vázquez, 2009: 22).

Puede advertirse que el enfoque DEL acoge de la visión de distrito industrial los elementos clave con los cuales sería posible detonar y sostener sendas de crecimiento económico local: un sistema empresarial de producción relacionado entre sí, cohesión de los actores sociales y una adecuada gobernación

institucional. Lo distintivo es la organización de la producción, que queda determinada por el sistema productivo local, pudiendo o no tener las características de distrito. Lo importante es la capacidad para aprovechar eficientemente las ventajas competitivas locales (Casanova, 2004).

El mecanismo de transmisión lógico mediante el cual la dinámica del sistema productivo local genera ganancias de productividad sigue explicado por las economías externas al territorio e internas a la empresa y la difusión de las innovaciones mediante las interrelaciones económicas y sociales, que generarían economías de escala en las pequeñas y medianas empresas, y, por ende, mejoras en productividad y competitividad.

Resalta que el enfoque DEL otorga un rol de mayor protagonismo al entorno favorable en el que se desenvuelve el sistema productivo, como resultado de políticas y estrategias de fomento, así como de participación, con lo que el carácter territorial de la gestión del desarrollo, el aprovechamiento de las ventajas competitivas locales y la necesidad de participación y diálogo social resultan aspectos normativos clave (White y Gasser, 2001, citados en Casanova, 2004). En este sentido, el enfoque contempla la potenciación de los recursos económicos, humanos, institucionales y culturales locales, así como el aprovechamiento de las economías externas.

En definitiva, y siguiendo a Rodríguez (2009), esta visión se aleja de los postulados neoclásicos del crecimiento económico y resulta la versión local de los Modelos de Crecimiento Endógeno. En tal virtud, tres serían las variables esenciales que explican los procesos DEL: 1) la capacidad de generación y difusión del conocimiento como factor local preponderante, más que el *stock* de capital; 2) la capacidad local para el desarrollo empresarial, que en conjunción con el conocimiento genera innovación, ya sea de producto o de proceso de producción; y 3) la capacidad de liderar el proceso de desarrollo mediante estímulos adecuados. “El resultado es que la introducción de innovaciones permite al territorio competir en los mercados nacionales e internacionales, cuando antes sólo lo hacía en el ámbito local o regional o su presencia en mercados mayores era marginal” (Rodríguez, 2009: 43), generándose mayor ingreso y empleo en espacios locales, y, por ende, significando una sustancial explicación lógica para entender las disparidades económicas entre territorios.

Síntesis y conclusiones

El crecimiento económico y todos los factores que lo determinan, si bien son necesarios para afrontar el problema del desarrollo económico, no son suficientes mientras sus beneficios no se propaguen en forma balanceada entre los diferentes territorios dentro de los países.

La discusión efectuada en el presente punto otorga diversos fundamentos conceptuales y normativos a esta visión de desarrollo económico, concebido como un proceso desigual de acumulación, el cual se refleja en América Latina mediante marcadas disparidades subnacionales.

Los supuestos sobre la función de producción económica territorial y la concepción de espacio resultan claves para entender la contraposición en cuanto a las causas de las asimetrías económicas territoriales otorgadas por los principales enfoques analizados (véase cuadro 6). Mientras para las posturas neoclásicas la convergencia es condicional y obedece a barreras para la movilidad de factores, las posturas del desarrollo “desde arriba” se enfocan en los procesos de causalidad circular acumulativa generadores de aglomeraciones de producción, que va conformando territorios ganadores y perdedores. En cambio, la concepción activa del territorio en los procesos de generación de riqueza económica es clave en los postulados de la visión endógena, donde rendimientos crecientes de los factores y creación de tecnología son posibles, fruto de las capacidades propias del territorio y la difusión de las innovaciones.

Cuadro 6
COMPARACIÓN DE LAS PRINCIPALES TEORÍAS
DE LAS DISPARIDADES ECONÓMICAS SUBNACIONALES

<i>Teorías</i>	<i>Características básicas</i>	<i>Causas de la disparidad</i>	<i>Aspectos normativos</i>
Neoclásica	<ul style="list-style-type: none"> • Productividades decrecientes de los factores • Progreso tecnológico exógeno • Concepción funcional del espacio 	<i>Barreras a la movilidad de factores y condicionadas a la estructura económica local</i>	<ul style="list-style-type: none"> • No intervención del Estado • Énfasis en los fundamentos económicos
Desarrollo desequilibrado	<ul style="list-style-type: none"> • Productividades crecientes de los factores • Progreso tecnológico posible de ser generado • Concepción funcional del espacio 	<i>Círculo vicioso generado por la concentración de la producción</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención del Estado con una visión desde arriba
Desarrollo endógeno	<ul style="list-style-type: none"> • Productividades crecientes de los factores • Progreso tecnológico endógeno • Concepción territorial del espacio 	<i>Territorios con capacidades particulares, reflejadas en la dinámica de sus sistemas productivos locales</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención del Estado con políticas de fomento productivo y cohesión social • Énfasis en la difusión de la innovación

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, los diversos enfoques llevan a diferentes posiciones en cuanto a la intervención del Estado. De la no intervención normativa planteada por la postura neoclásica a una regulación activa del Estado con una visión de descentralización asistencialista que minimice el efecto concentrador de las actividades productivas, defendida por los postulados del Desequilibrio Regional, hasta llegar a un Estado descentralizado en cuanto a la gestión local del desarrollo, que fomente las capacidades productivas de cada sector dentro del territorio. Así, resultan diversos factores que pueden mantener o ampliar las asimetrías, contemplando no sólo aspectos económicos, sino sociales e institucionales. Sin embargo, las múltiples causas otorgadas por las diferentes teorías coinciden en un aspecto en común, que hace referencia a las interrelaciones del aparato productivo local como mecanismo de generación endógena de productividad en el territorio, así como al impulso a la formación de empresas, capacidades que diferirían de un territorio a otro y marcarían, por ende, los desequilibrios económicos subnacionales. Esto justamente se ve reflejado en la estructura productiva interna de los países de América Latina, donde aún persisten brechas económicas entre los diferentes sectores y territorios, y son la causa fundamental del estancamiento económico y los bajos niveles de competitividad con respecto a las economías desarrolladas (CEPAL, 2010, 2009; Ocampo, 2008).

Con todo esto, es posible visualizar elementos clave para ser considerados a fin de evaluar la interdependencia entre remesas y las disparidades económicas territoriales conforme las hipótesis de trabajo planteadas en el capítulo anterior. Sin embargo, se considera necesario discernir los elementos de mayor relevancia para el análisis, ejercicio presentado en el siguiente apartado.

Disparidades económicas y dinámica de los sistemas productivos locales

Los sistemas productivos locales hacen referencia al tejido empresarial, que en América Latina está constituido preponderantemente por microempresas y pequeñas y medianas empresas (Silva, 2005). La discusión efectuada en el apartado anterior permitió concluir que las adecuadas interrelaciones de este tejido empresarial resultan importantes como mecanismo de generación endógena de productividad y, por ende, de crecimiento económico local capaz de revertir o ampliar las asimetrías subnacionales. En este sentido, los diferentes enfoques teóricos analizados guardan indicios de la repercusión que las disparidades económicas territoriales van teniendo con la dinámica del tejido empresarial local.

Asimismo, desde el campo empírico, ha sido evidente la disparidad económica subnacional en los países latinoamericanos que se ve reflejada en una persistente “heterogeneidad estructural”, traducida en marcadas brechas económicas (CEPAL, 2010; Ocampo, 2008; Silva, 2005). Estas brechas hacen referencia específicamente al diferencial de productividad entre las distintas ramas de actividad económica dentro de un país, que más adelante va teniendo su correlato en el ámbito territorial, y que explicarían por qué unas regiones subnacionales crecen más que otras y se generan altos niveles de desigualdad interna (CEPAL, 2010).

Este apartado profundiza en esta temática acogiendo para ello dos marcos teóricos. Por un lado, la visión del Desequilibrio Regional plasmada en la formalización del principio de Causalidad Circular Acumulativa efectuada por Nicholas Kaldor y, por otro, la visión territorial del espacio contemplada en el enfoque de DEL. El propósito de esta discusión es contar con mayores elementos de juicio que permitan desarrollar el esquema analítico de la presente investigación y determinar las variables relevantes por considerar para confrontar las hipótesis de trabajo.

Formalización del principio de Causalidad Circular Acumulativa

Plantea un vínculo circular entre las disparidades económicas territoriales y la dinámica que va mostrando el tejido empresarial local, que resulta importante interpretar para entender la heterogeneidad estructural en la que se van reflejando las asimetrías.

Carton (2007), en referencia a Kaldor (1970), explica este enfoque iniciando con la concepción de una función de producción territorial que, a diferencia de la postura neoclásica, se caracteriza por contar con rendimientos a escala y productividad marginal del trabajo crecientes, interpretada mediante:

$$Y_{it} = (K_{it})^\alpha (T_{it} L_{it})^\beta \quad \text{con: } T_{it} = T_0 (e^{lt}), \text{ así como } \alpha + \beta > 1 \quad (5)$$

donde (Y_{it}) , (K_{it}) y (L_{it}) representan la producción, el capital y el trabajo, respectivamente, correspondientes al territorio (i) en el tiempo (t) . (T_{it}) la tecnología, con (T_0) su nivel inicial y (l) su tasa de crecimiento en el tiempo; y los exponentes (α) y (β) , las elasticidades de producción, al factor capital y al factor trabajo, respectivamente.

Aplicando logaritmos y derivando (5) con respecto al tiempo, puede llegarse a la siguiente función de producción en términos de tasas de crecimiento:

$$\Delta Y_{it} / Y_{it} = \alpha (\Delta K_{it} / K_{it}) + \beta (\Delta L_{it} / L_{it}) + \beta \lambda \quad (6)$$

Dado que la productividad del trabajo (π_{it}) resulta ser igual al crecimiento de la producción que queda luego de restar la tasa de crecimiento del trabajo, o escrito de otra forma:

$$\Delta L_{it} / L_{it} = \Delta Y_{it} / Y_{it} - \pi_{it} \quad (7)$$

entonces, sustituyendo (7) en (6), y considerando que el producto crece a la misma tasa que el capital ($\Delta Y_{it} / Y_{it} = \Delta K_{it} / K_{it}$), es posible obtener que:

$$\pi_{it} = \lambda + (\alpha + \beta - 1)/b \Delta Y_{it} / Y_{it} \quad (8)$$

Se argumenta que la productividad del trabajo del territorio (i) depende directamente de la tasa de crecimiento de la producción, mediante el coeficiente $(\alpha + \beta - 1)/\beta$, relación denominada como la “Ley de Kaldor y Verdoorn” (Ocampo, 2008), que resulta una conclusión opuesta a la sustentada por la teoría neoclásica de Solow, al permitir que la productividad se acumule endógenamente.

Ahora bien, la tasa de crecimiento de la producción ($\Delta Y_{it} / Y_{it}$) se asocia a la tasa de crecimiento de las exportaciones (ventas foráneas), esto es, a la evolución de las ventas de productos locales en los mercados nacionales e internacionales. Siguiendo la perspectiva keynesiana, el dinamismo de las exportaciones genera una entrada exógena de dinero que se multiplica en el territorio redundando en un mejor desempeño económico (mayores ingresos y generación de empleo), efecto que se amplifica por la propensión marginal a consumir productos locales, se reduce por la correspondiente a consumir productos foráneos (de otros territorios o países) (Carton, 2007) y se asocia directamente con el grado de complementariedad o encadenamiento productivo intersectorial (Ocampo, 2008).

La dinámica de las exportaciones, siguiendo la lógica del mercado, reacciona en forma inversa al precio de los productos que, a su vez, se relacionan directamente con el costo unitario de producción (salario real) y de forma inversa con la productividad de la mano de obra (π_{it}).

Se genera un vínculo de causalidad circular entre el desempeño del sistema productivo (competitividad, exportaciones, producción, productividad) y el crecimiento económico local, que se esquematiza en la siguiente figura:

Figura 2
CAUSALIDAD CIRCULAR ACUMULATIVA
EN ENTORNOS TERRITORIALES



Fuente: Elaboración propia basada en Gaviria (2010).

Este círculo puede ser virtuoso o vicioso, explicando las disparidades económicas entre territorios internos de un país, que se ve reflejado en una marcada heterogeneidad económica caracterizada por diferencias en: niveles de productividad laboral, tasas de crecimiento de la producción, niveles de empleo y salarios, monto de las exportaciones, y dotaciones de capital y tecnología.

Esta percepción circular del problema de la desigualdad territorial, que conjuga los elementos de las diferentes visiones de las Teorías del Desarrollo Regional Desequilibrado, resultaría la base para sustentar políticas económicas “desde arriba” que propendan a reducir las brechas de productividad mediante estrategias territoriales de compensación como: dotación de servicios públicos, sistemas de carreteras, mayor acceso a salud y educación (Myrdal, 1959), fomento a las exportaciones (Borts *et al.*, 1964), incentivos a la inversión y desgravaciones fiscales, en conjunción con planes de dotación de infraestructura industrial (Cuadrado-Roura, 1977), fomento para el encadenamiento entre sectores productivos (Espina, 1994) y una mayor difusión de la tecnología e innovación a través de sectores y territorios (Fujita *et al.*, 2000).

Sistemas productivos locales y desarrollo económico endógeno

La alternativa reciente del enfoque DEL para interpretar los problemas del estancamiento de los países en desarrollo, que concibe al espacio subnacional

como un actor directo del desempeño económico (Vázquez, 2000), sustenta sus postulados en una estrecha relación entre la dinámica del tejido empresarial local y el desempeño económico territorial como explicación de las disparidades subnacionales (Becattini, 1989).

En este sentido, un sistema empresarial de producción relacionado entre sí, cohesión de los actores sociales y una adecuada gobernación institucional marcan el ritmo de crecimiento económico local, capacidades territoriales que explicarían mejoras endógenas de productividad territorial y, por ende, progreso tecnológico y crecimiento económico, mediante tres mecanismos: las economías externas al entorno e internas a la empresa, la eficiencia colectiva y la innovación social (Garofoli, 2009).

Por un lado, la aglomeración geográfica de las empresas permite la acumulación de conocimientos a un costo cero (como si fuese un bien público), siendo posible explicar una función de producción con generación endógena de tecnología y productividades marginales crecientes del factor trabajo. Por otro lado, la complementariedad entre empresas y la división del trabajo genera una cadena de interdependencia tecnológica mediante la cual las ganancias de productividad individuales se transmiten al sistema productivo y de éste a la empresa, formando un círculo virtuoso denominado “eficiencia colectiva”. Finalmente, y como resultado de lo anterior, se genera innovación, pero no limitada a los términos de la ingeniería, sino como un proceso de aprendizaje continuo, y la correspondiente aplicación del conocimiento a las técnicas productivas y organizativas.

El enfoque DEL también otorga un papel determinante a la intervención del Estado para la potenciación de las capacidades locales del desarrollo, tomando preponderancia aspectos como la mayor vinculación del tejido empresarial, el fomento a las pequeñas y medianas empresas, y una mayor difusión de las innovaciones como estrategias de crecimiento económico local y, por ende, menores disparidades territoriales (Albuquerque, 2004a, 2004b).

Así, la relación entre sistemas productivos locales y desarrollo económico, argumentada por el enfoque DEL, contempla variables clave que explicarían las desigualdades internas de un país, a saber: la capacidad local para el desarrollo empresarial, que comprende la generación de empresas y la mayor diversificación y densidad del tramado productivo; la capacidad de generación y difusión del conocimiento; y la capacidad de liderar el proceso de desarrollo mediante estímulos adecuados, todo lo cual redundaría en mejores condiciones territoriales para competir en mercados nacionales e internacionales, con la consecuente generación de empleo e ingreso locales (Rodríguez, 2009).

Implicancias para el análisis

La discusión precedente otorga elementos de juicio para concluir que la dinámica de los sistemas productivos locales, y la consecuente estructura económica resultante, guarda estrecha relación con el ritmo de las economías locales, relación que estaría en medio de un proceso de causación circular acumulativa, mediante el cual pueden explicarse las disparidades económicas subnacionales, resultando fundamental dos elementos coadyuvantes: 1) la capacidad de interrelación del aparato productivo local tendiente a aprovechar las ventajas competitivas locales y 2) el fomento institucional local para el desarrollo.

Esta conclusión permite entender la dinámica de los sistemas productivos locales en países en desarrollo, misma que se desenvuelve en medio de procesos de crecimiento económico territorialmente dispares, y que se va reflejando en una marcada heterogeneidad estructural fruto de las capacidades propias para aprovechar las ventajas competitivas locales y los mecanismos públicos y privados de apoyo al desarrollo. Estas disparidades se van plasmando en diferencias territoriales que involucran, al menos, las siguientes variables:

- Tasas de crecimiento de la producción y niveles per cápita.
- Niveles de empleo, salarios y productividad laboral.
- Dotación de capital y tecnología.
- Monto de las exportaciones.
- Desarrollo empresarial, diversificación y densidad del tramado productivo.
- Generación y difusión de conocimiento.
- Fomento público y privado de apoyo al desarrollo económico local.

Lo anterior va conformando una geografía productiva, económica y social desigual en el interior de los países en desarrollo, caracterizada por diferentes tipos de sistemas productivos locales, lo que a su vez explicaría las disparidades territoriales, es decir, el espiral de crecimiento de unos territorios y el estancamiento de otros.

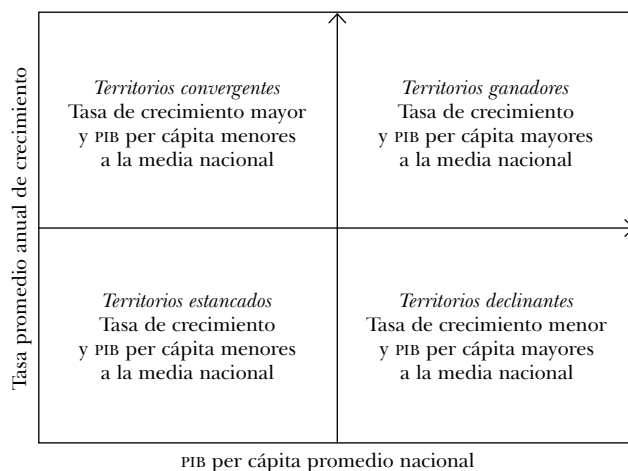
En referencia a esto, tres podrían ser los tipos de sistemas productivos locales que coexistan en un país (Iglesias, 2005, en referencia a Mytelka y Farinelli, 2000). Por un lado, espacios territoriales con un “Sistema Productivo Local Innovador”, caracterizado por un conjunto de firmas pequeñas, medianas y grandes con amplia difusión de las innovaciones, sobre todo de procesos productivos, impulsada por centros de investigación y generación de conocimiento, cuyos bienes y servicios tienen un importante espacio en mercados nacionales e internacionales. Por otro lado, puede haber también

territorios con un “Sistema Productivo Local Organizado”, representado por empresas medianas y pequeñas con ciertos niveles de especialización en determinados productos, que se organizan mediante redes en busca de mejoras productivas. Finalmente, pueden presentarse espacios locales con un “Sistema Productivo Informal”, con agrupaciones aisladas de empresas micro y pequeñas, que han ido surgiendo en forma espontánea, caracterizadas por un lento crecimiento, dada las desventajas para competir, la escasa difusión de la innovación y una limitada infraestructura productiva y financiera.

Esta geografía productiva heterogénea dentro de los países en desarrollo, especialmente latinoamericanos, va configurando territorios con diferentes tipologías de evolución económica (Silva, 2005). De este modo, es posible encontrar territorios ganadores, convergentes, estancados o declinantes, según la posición que tengan en cuanto a tasa de crecimiento del PIB y nivel del PIB per cápita, relativa al promedio nacional, en el transcurso de un periodo determinado (véase figura 3) (CEPAL, 2009).

Figura 3

TIPOLOGÍA DE EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LOS TERRITORIOS SUBNACIONALES EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA



Fuente: Elaboración propia con base en Silva (2005: 91) y CEPAL (2009: 80).

Los territorios ganadores son aquéllos con ventajas competitivas explícitas, sobre todo de productos naturales exportables, que han atraído ingentes inversiones y cuyo mayor rendimiento económico se ha beneficiado con los procesos de apertura comercial. Sin embargo, no han logrado conformar tramados productivos y de servicios densos ni diversificados, de forma que

permitan hablar de aglomeraciones productivas territoriales. Éstos también pueden contemplar zonas metropolitanas que concentran abundante actividad económica, generalmente ciudades capitales o centros de comercio, con una considerable tercerización de su economía.

Los territorios convergentes, a su vez, son economías más pobres (menor PIB per cápita) que, sin embargo, muestran una tasa de crecimiento importante, lo que les permite ir paulatinamente mejorando su desempeño económico. Generalmente, se trata de territorios primario-exportadores o con procesos productivos susceptibles de agregar valor. Su dinámica económica favorable responde a ciertas innovaciones tecnológicas y reconversiones productivas.

Por su parte, los territorios estancados se caracterizan por un bajo dinamismo económico, explicado por estructuras industriales en retroceso, que han sido incapaces de reconvertirse. Puede también tratarse de territorios rurales, cuya estructura productiva se basa en productos agrícolas tradicionales, con baja productividad y escaso capital humano. Para éstos, los procesos de apertura comercial han significado una amenaza.

Finalmente, los territorios declinantes tienen un PIB per cápita superior al promedio nacional, alcanzado por un dinamismo económico reciente, y que se ha visto menguado tras el agotamiento de determinados recursos naturales o porque éstos han perdido competitividad en los mercados. La contracción económica causada por la pérdida de ventajas competitivas puede ser permanente o transitoria, dependiendo de la capacidad de reposicionamiento territorial.

Esta heterogeneidad con que se presenta la geografía productiva y económica subnacional de los países de América Latina corrobora la marcada desigualdad en la que históricamente se ha dado el proceso de acumulación y explica el pobre desempeño económico de la mayoría de países (CEPAL, 2010, 2009; Enríquez, 2009; Ocampo, 2008; Silva, 2005). Sus múltiples aristas contienen argumentos razonables para esquematizar el marco analítico y metodológico de la presente investigación y aclara las variables relevantes para confrontar las hipótesis planteadas.

Marco de análisis para evaluar la interdependencia entre remesas y disparidades económicas territoriales

En el capítulo anterior se sustentaron dos problemas de investigación. El primero plantea que la articulación de las remesas a la dinámica de los sistemas productivos locales, vía inversión productiva, se explica por las disparidades

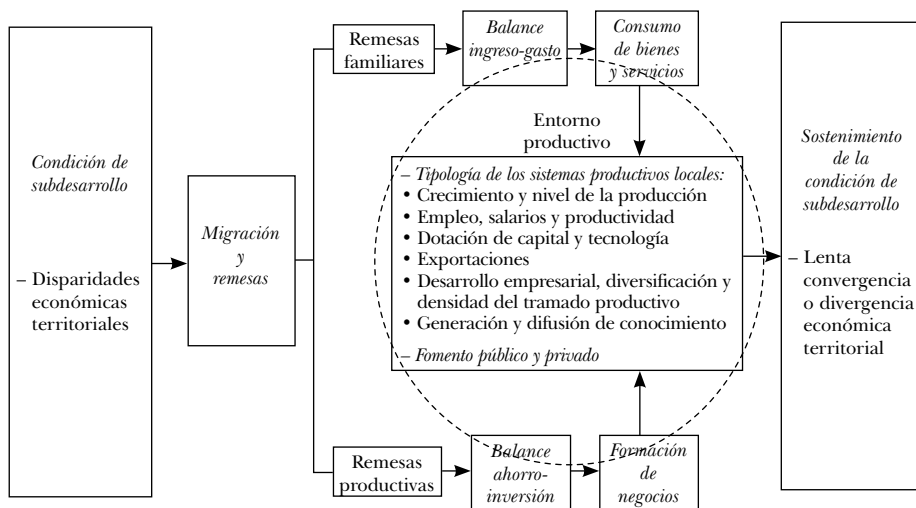
económicas territoriales, esto es, que la cantidad y calidad de negocios formados con remesas se determina por los factores económicos que distinguen a los distintos territorios subnacionales, los que a su vez explican, en buena parte, el alcance de las remesas para vincularse a procesos de desarrollo económico local. Por otro lado, el segundo problema cuestiona si las remesas, independientemente de su uso, coadyuvan o no a sostener las disparidades económicas entre territorios.

Acogiendo los elementos analíticos que se argumentaron en los puntos anteriores, a continuación se propone el marco de análisis para evaluar los problemas de investigación trazados, lo cual sirve de antesala para el planteamiento de las respectivas metodologías de estudio.

Sistemas productivos locales e inversión productiva de las remesas

La dependencia recíproca entre el tejido empresarial local y la inversión productiva de las remesas puede representarse mediante el esquema de la figura 4.

Figura 4
 ESQUEMA ANALÍTICO PARA INTERPRETAR LA INTERDEPENDENCIA ENTRE REMESAS Y DISPARIDADES ECONÓMICAS TERRITORIALES



Fuente: Elaboración propia.

Como se ha argumentado, una buena parte del problema de la falta de desarrollo económico en América Latina tiene que ver con las disparidades económicas entre sectores productivos y territorios (CEPAL, 2010, 2009; Enríquez, 2009), lo cual, coadyuvado por políticas económicas ineficientes y discordantes, ha ido marcando serias distorsiones en las estructuras económicas internas, deteriorando los salarios y la demanda de trabajo, con el consecuente desbordamiento de la migración laboral hacia países desarrollados (Delgado Wise *et al.*, 2009).

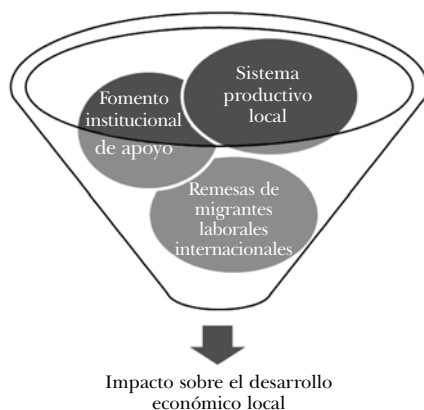
Una vez instaurado el proceso migratorio, se producen prácticas económicas; la más importante es el envío de remesas de los trabajadores migrantes a sus familias en el país de origen (Landolt *et al.*, 2003; Portes, 1999), flujo que alcanza montos significativos para los países de la región, tanto en términos absolutos como relativos a otros flujos de dinero externo, cuya importancia se amplifica a niveles subnacionales (Adams, 2011; Stefoni, 2011; Ratha, 2003). Al arribar las remesas, éstas ingresan al balance ingreso-gasto, destinándose al consumo de bienes y servicios familiares (remesas familiares), o bien al balance ahorro-inversión, y son usadas para actividades productivas (remesas productivas) (Canales, 2008a; Durand, 2007; Rapoport *et al.*, 2006).

Regresando a las causas primigenias de la migración y las remesas, los territorios a donde éstas arriban, dada la asimetría económica en la que se expresa y genera el subdesarrollo, muestran una marcada heterogeneidad estructural, que inicia en ámbitos sectoriales para luego reproducirse en ámbitos territoriales (CEPAL, 2010; Ocampo, 2008; Silva, 2005). Esta realidad sustancial del subdesarrollo latinoamericano explicaría en gran medida por qué las remesas pudieran destinarse a actividades productivas, en específico relacionadas con la formación y desarrollo de empresas, así como su alcance para vincularse con procesos de desarrollo económico local, aportando a la ampliación del marco explicativo de esta parte de las remesas.

Ahora bien, con base en las múltiples explicaciones otorgadas para interpretar las disparidades económicas subnacionales, especialmente de parte de los enfoques del Desarrollo Regional Desequilibrado y Desarrollo Económico Local, es posible sostener que el fundamento por el cual las remesas podrían destinarse a la formación de negocios está representado, en gran medida, por el entorno productivo local, definido a su vez por un sistema productivo específico, y mecanismos de fomento públicos y privados locales. En este sentido, la tipología del sistema productivo local juega un rol condicionante clave que explica no sólo el destino de las remesas hacia actividades productivas, sino su potencial impacto económico.

De esta forma, las interrelaciones entre la dinámica propia del sistema productivo local, la inversión productiva de las remesas de migrantes laborales y el fomento institucional de apoyo determinarían el efecto que esta parte de las remesas puede tener sobre el desarrollo económico de las comunidades de origen de los migrantes (véase figura 5).

Figura 5
INTERRELACIÓN PARA EL IMPACTO ECONÓMICO
DE LAS REMESAS PRODUCTIVAS



Fuente: Elaboración propia.

Este marco analítico otorga importancia a la calidad de la inversión de las remesas como elemento clave de su impacto sobre el desarrollo económico, al tiempo que su naturaleza estaría condicionada por la estructura productiva local. Así, en la medida en que la inversión productiva de las remesas se relacione con la formación de empresas y negocios de base exportadora, vinculadas a eslabonamientos productivos importantes, así como a sectores de alta o mediana productividad, con especialización tecnológica y organizativa, aprovechando economías externas y mecanismos de fomento públicos y privados, estarían coadyuvando al desarrollo económico de los territorios a donde arriban.

Esto representa un avance con respecto a los enfoques utilizados por trabajos que analizan esta parte de las remesas, que centran el estudio en los montos destinados a inversión productiva y su importancia relativa a otras fuentes de financiamiento, pero no profundiza en cuanto a su vinculación con los sistemas productivos locales (véase por ejemplo, Canales *et al.*, 2009; Arroyo *et al.*, 2009;

Woodruff *et al.*, 2001; Massey *et al.*, 1998; Durand *et al.*, 1996). Asimismo, supone una mayor profundidad normativa, ya que así se sustente que la migración y las remesas son fuente de cohesión y capital social (García, 2005; Márquez, 2006), o se pretenda un encauce de las remesas hacia la generación de negocios mediante incentivos al ahorro (Munzele y Ratha, 2005; Terry, 2005), su verdadero potencial económico dependería de las múltiples variables que caracterizan a los sistemas productivos locales, y que responden a procesos endógenos de aprovechamiento de las potencialidades naturales, humanas, institucionales y organizacionales de cada territorio (Silva, 2005), lo que a su vez determinaría en mucho que las remesas se encaminen hacia actividades productivas, aportando no sólo con las familias de los migrantes, sino con el desarrollo de las comunidades de las cuales forman parte.

Remesas y disparidades económicas territoriales

Prosiguiendo con el esquema analítico anterior (véase figura 4), dada la heterogeneidad de los sistemas productivos que caracterizan a los países expulsores de mano de obra, las remesas bien pudieran, independientemente del uso que se les dé, coadyuvar al sostenimiento de las disparidades económicas territoriales. En efecto, ya sea vía consumo de bienes y servicios o inversión productiva, y dada la proximidad geográfica entre territorios, las remesas se articularían de una mejor manera a sistemas productivos organizados, contribuyendo al espiral ascendente de desarrollo local en los territorios donde éstos se ubican, en desmedro de territorios rezagados conformados por sistemas productivos menos organizados o informales. Por lo tanto, la interdependencia entre sistemas productivos y remesas otorga la suficiente base para suponer que éstas podrían relacionarse con los procesos de lenta convergencia económica subnacional (o divergencia) existente en los países de América Latina.

El marco de análisis recurrente para evaluar la convergencia/divergencia económica subnacional, relativa a un conjunto de variables específicas, es el enfoque de la “Convergencia beta” condicional desarrollado por Barro y Sala i Martín (Gómez-Zaldívar *et al.*, 2010; CEPAL, 2009; Silva, 2005), mismo que plantea una relación inversa entre la tasa de crecimiento promedio de la renta per cápita de cada territorio que conforma un país en un periodo determinado ($gy_{i,T}$) y el nivel de renta al inicio del periodo (y_{i0}), condicionada por una serie de factores estructurales iniciales especí-

ficos (X_{i0}), y estimada mediante el siguiente modelo econométrico de sección cruzada:¹²

$$gy_{iT} = \alpha + \beta y_{i0} + \gamma X_{i0} + \mu_{it} \quad (9)$$

La hipótesis de convergencia condicional implica un valor negativo de β , denotando que cada territorio converge en su propio estado estacionario, condicionado, a su vez, por una serie de variables que determinan el crecimiento económico de largo plazo, a saber: indicadores de infraestructura, inversión pública, escolaridad y estructura productiva, entre los más relevantes. En cambio, un valor positivo de β rechazaría la hipótesis de convergencia condicional entre el conjunto de territorios analizados, denotando divergencia económica subnacional, y aceptando, consecuentemente, la serie de factores por los que pueden sostenerse las disparidades, otorgadas por los enfoques alternativos del Desarrollo Regional Desequilibrado y del Desarrollo Económico Local. La idea es incluir en el análisis a las remesas como flujo de dinero externo, que ingresa a las economías locales sea al balance ingreso-gasto o ahorro-inversión, y evaluar su rol en la dinámica de la convergencia o divergencia condicional existente.

Metodología de análisis

Acogiendo el marco analítico planteado, la contrastación empírica de los problemas de investigación trazados debe recaer sobre un país subdesarrollado con alta incidencia migratoria internacional e importante influjo de remesas, requisito presente en cualquier país de América Latina, que conforma el grupo de principales perceptores de remesas en la última década (véase gráfica 2). Se propone que la verificación empírica se haga sobre el Ecuador, país que ha experimentado un considerable flujo migratorio hacia Estados Unidos y Europa, como consecuencia de severas crisis económicas y de las deficientes políticas implementadas (Arteta *et al.*, 2006).

Conforme con las preguntas de investigación, el estudio comprende dos momentos: *i*) un análisis empresarial comparativo de casos locales y *ii*) un análisis de la hipótesis de la convergencia económica condicional.

¹² Además de la Convergencia beta condicional, es posible evaluar la Convergencia beta absoluta, que asume que los territorios tienen un mismo estado estacionario. Este concepto de convergencia absoluta guarda relación con el de Convergencia sigma, que evalúa la dinámica de convergencia/divergencia mediante la evolución de la desviación estándar del logaritmo natural del PIB per cápita territorial.

Análisis empresarial comparativo de casos locales

Varios estudios han intentado explicar el destino de las remesas con base en una serie de factores. Canales (2008b), por ejemplo, estima un modelo que relaciona el flujo de remesas percibidas en México con variables socioeconómicas, macroeconómicas y financieras, resultando estadísticamente no significativas estas últimas, con lo cual el autor refuerza su tesis de que las remesas no representan una forma de ahorro e inversión. Por su parte, basados en datos de encuestas a hogares en 30 comunidades mexicanas, Durand *et al.* (1996) realizan un amplio análisis sobre los factores que inciden en el uso de las remesas, evidenciando que las condiciones sociales, económicas y demográficas del migrante y su familia, la estructura económica del lugar de origen del migrante y otras variables contextuales, inciden en la decisión de enviar remesas, ahorrarlas y destinarlas a actividades productivas.

Con esta referencia, para evaluar la hipótesis de que la heterogeneidad estructural de los sistemas productivos locales sea un factor clave en la determinación de la inversión productiva de las remesas, se opta por un análisis comparativo que cuestione si la inversión de las remesas varía en cantidad y calidad de un territorio a otro, diferenciados por sistemas productivos específicos, y con alta incidencia migratoria e influjo de remesas, propuesta que, a diferencia de los estudios citados, considera como objeto de análisis a las empresas y como niveles de estudio tanto el micro como el mesoeconómico.

Acogiendo las diferentes clases de tejidos empresariales introducidos por Mytelka y Farinelli (2000) (citados en Iglesias, 2005), y su correspondencia con la tipología territorial evidenciada en América Latina por CEPAL (2009) y Silva (2005), las remesas destinadas a la formación de negocios podrían tener una articulación profunda o superficial con el sistema productivo local, originándose diferentes casos que podrían encontrarse (resultados) al analizar el impacto económico de las remesas en esferas locales (véase cuadro 7), que resultan a la vez hipótesis subordinadas de trabajo.¹³

¹³ Se ha descartado el tipo de sistema productivo local innovador ya que sus características hacen que sea poco frecuente en países en desarrollo, o bien que se encuentre en sus etapas iniciales.

Cuadro 7
 CASOS DE ANÁLISIS DEL IMPACTO ECONÓMICO
 DE LAS REMESAS PRODUCTIVAS

		<i>Tipología del sistema productivo local</i>	
		<i>Informal</i>	<i>Organizado</i>
Articulación de la inversión productiva de las remesas	<i>Profunda</i>	– CASO III: Remesas con potencial pero limitadas por el entorno Territorios estancados o convergentes, con un desempeño económico que no supera el promedio nacional, con un sistema productivo local informal, donde es posible encontrar casos de inversión de las remesas importantes, pero limitadas para detonar procesos de desarrollo económico local.	– CASO I: Remesas articuladas al proceso DEL Territorios ganadores o declinantes que han alcanzado un desempeño económico mayor al promedio nacional, con un sistema productivo local organizado que permite una adecuada articulación de la inversión productiva de las remesas, coadyuvando éstas al desarrollo económico local.
	<i>Superficial</i>	– CASO IV: Remesas sin potencial, limitadas por el entorno Territorios estancados o convergentes, con un desempeño económico que no supera el promedio nacional, con un sistema productivo local informal que impide una adecuada articulación de la inversión de las remesas, haciendo que éstas no sean importantes para detonar procesos de desarrollo económico local.	– CASO II: Remesas superficiales para el proceso DEL Territorios ganadores o declinantes que han alcanzado un desempeño económico mayor al promedio nacional, con un sistema productivo local organizado, que permite una adecuada articulación de la inversión productiva de las remesas, pero su superficialidad hace que éstas no sean importantes para el desarrollo económico local.

Fuente: Elaboración propia.

Con esta base, el análisis toma como referencia a las empresas conformadas en dos territorios cuya importancia en cuanto a flujos migratorios internacionales y percepción de remesas sea similar, pero con diferentes sistemas productivos locales y desempeño económico. Por un lado, un territorio con una estructura productiva organizada que se corresponda con un desempeño económico mayor; y, por otro, un territorio con un sistema productivo informal (menos organizado) coherente con una posición de estancamiento o lenta convergencia económica. La estrategia es realizar un diagnóstico de los negocios con remesas *versus* los demás en cada uno de los territorios, tanto hacia su interior (nivel microeconómico) como en lo referente a su relación con el sistema productivo local y nacional (nivel mesoeconómico). Para el primer nivel, el análisis comprende indicadores como: monto y fuentes de inversión inicial, nivel de ingresos y costos, generación de empleo, salarios y productividad, valor agregado, así como acceso y vinculación con diferentes mecanismos públicos y privados de fomento productivo, como financiamiento,

capacitación y grado de organización. En el nivel mesoeconómico, corresponderá diagnosticar el número de empresas formadas con remesas, la estructura productiva existente, las interrelaciones del aparato productivo, encadenamientos productivos involucrados, sectores de base económica, aprovechamiento de economías de aglomeración territorial y otras economías externas.

El grado de articulación de las remesas con el sistema productivo local (profundo o superficial) se irá determinando conforme se vayan comparando los resultados en los dos niveles de análisis.

Como fuente de información se usará el Censo Nacional Económico 2010 efectuado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC, 2010a). Sin embargo, dado que el censo no discrimina entre empresas con remesas de las demás, se aplicará una encuesta a una muestra representativa de empresas en los dos territorios cuyo objetivo será distinguir a las empresas objeto de análisis. Esta perspectiva metodológica está basada en los trabajos efectuados en el estado de Jalisco, México, por Canales *et al.* (2009) para la localidad de Zapotlanejo, por Canales *et al.* (2004) para Teocaltiche, quienes aplican una encuesta a una muestra de empresas (Encuesta de Negocios y Remesas), recabando información sobre el monto y origen de la inversión inicial, captación de remesas, costos de operación, ingresos por ventas, personal ocupado, situación migratoria del dueño y su familia, etcétera; con base en ésta se efectúa un análisis que confronta las empresas con y sin remesas. La idea es seguir esta perspectiva y aplicar una encuesta que lleve tan sólo a identificar si la empresa está o no vinculada a las remesas, ya sea que éstas sirvieron para su formación o a su capitalización. Esta información se comparará con la del censo, que cuenta con las variables necesarias tanto para el análisis micro como mesoeconómico, lo que permite una mayor profundidad de análisis y mejora en la calidad de la información.

Modelo de convergencia económica subnacional con remesas

Para la evaluación del rol que juegan las remesas, independientemente de su uso, sobre las disparidades económicas acaecidas en el interior de un país (Ecuador), como ya se advirtió, se acogerá el enfoque neoclásico de convergencia condicional, considerando las remesas junto a otras variables de tipo estructural como condicionantes de la convergencia/divergencia económica territorial. Para ello, la metodología de estimación convencional se efectúa mediante modelos no lineales de corte transversal (Barro *et al.*, 1995, 1991),

cuya representación genérica se expuso en la ecuación (9), a partir de la cual es posible evaluar la convergencia condicional entre territorios mediante la estimación econométrica del coeficiente b y la verificación de su significancia estadística.

Las limitaciones que presenta este tipo de estimación son varias. Por un lado, cualquier distribución del ingreso per cápita sufre de regresión a la media (falacia de Galton), la cual no implica necesariamente convergencia (Quah, 1993, citado en Rodríguez *et al.*, 2012). Asimismo, este tipo de análisis no permite discernir las economías que convergen de las que divergen (Cermeño *et al.*, 2007). Por otro lado, se aduce que los resultados obtenidos son sensibles al conjunto de variables utilizadas para caracterizar la estructura económica inicial (Gómez-Zaldívar *et al.*, 2010, en referencia a Levine *et al.*, 1992). Aspectos que serán considerados al validar los resultados obtenidos.

Conclusiones

En este capítulo se ha establecido el marco analítico y metodológico para confrontar empíricamente las dos preguntas de investigación que fueron planteadas en el capítulo precedente. Se ha determinado que el análisis bien puede recaer sobre el Ecuador, país que ha experimentado un considerable flujo migratorio como consecuencia de severas crisis económicas y que forma parte del grupo de principales países perceptores de remesas en América Latina.

Lo primero es la construcción del marco analítico. Dada la concepción de (sub)desarrollo económico no sólo como un problema de crecimiento, sino sobre todo de marcadas brechas de producción y redistribución acaecidas en el interior de los países latinoamericanos, es necesario analizar las diferentes explicaciones teóricas otorgadas al problema de las disparidades económicas subnacionales. Así, la confrontación de supuestos, conclusiones y políticas económicas entre la teoría neoclásica del crecimiento regional, el conjunto de enfoques del desarrollo regional desequilibrado y las nuevas teorías del desarrollo endógeno permite esclarecer ciertos elementos para el análisis de la interdependencia entre remesas y disparidades económicas territoriales. Básicamente, se establece un proceso de causación circular acumulativa entre el desempeño económico de un territorio y la dinámica del sistema productivo local, lo cual va generando una tipología de territorios con una serie de características y elementos diferenciadores que determinarían gran parte de la inversión de las remesas destinada a la formación de negocios, estableciéndose un marco que permite afrontar el primer problema de inves-

tigación. A su vez, este mismo marco analítico justifica suponer que las remesas tendrían una relación directa con las disparidades económicas territoriales: segundo problema de la investigación.

Con esta base, la estrategia metodológica se divide en dos. Por un lado, se plantea un análisis empresarial comparativo entre dos territorios de alta incidencia migratoria y dependencia de remesas, pero que se diferencien en cuanto a desempeño económico y tipo de sistema productivo local. Por otro, se propone que la supuesta relación entre remesas y las disparidades económicas territoriales bien puede ser analizada en un contexto dinámico, acogiendo la hipótesis neoclásica de la convergencia económica territorial para su contrastación.

Con esto, el siguiente capítulo expone los resultados correspondientes al caso ecuatoriano.

Capítulo IV

Resultados de la investigación. El caso ecuatoriano

Introducción

Este capítulo expone y analiza los resultados de la investigación en el contexto de la migración ecuatoriana. Responde a las dos preguntas planteadas. Por un lado, la cuestión de si la inversión de las remesas en la formación de negocios varía en cantidad y calidad entre dos territorios de alta incidencia migratoria y percepción de remesas, caracterizados por sistemas productivos heterogéneos y un desempeño económico asimétrico. Para la contrastación empírica se seleccionan dos territorios en el Ecuador y se aplica una encuesta (Encuesta de Negocios y Migración) dirigida a identificar las empresas formadas o capitalizadas con remesas de migrantes, de modo que sea posible establecer un análisis comparativo con las demás empresas en cada territorio y entre territorios.

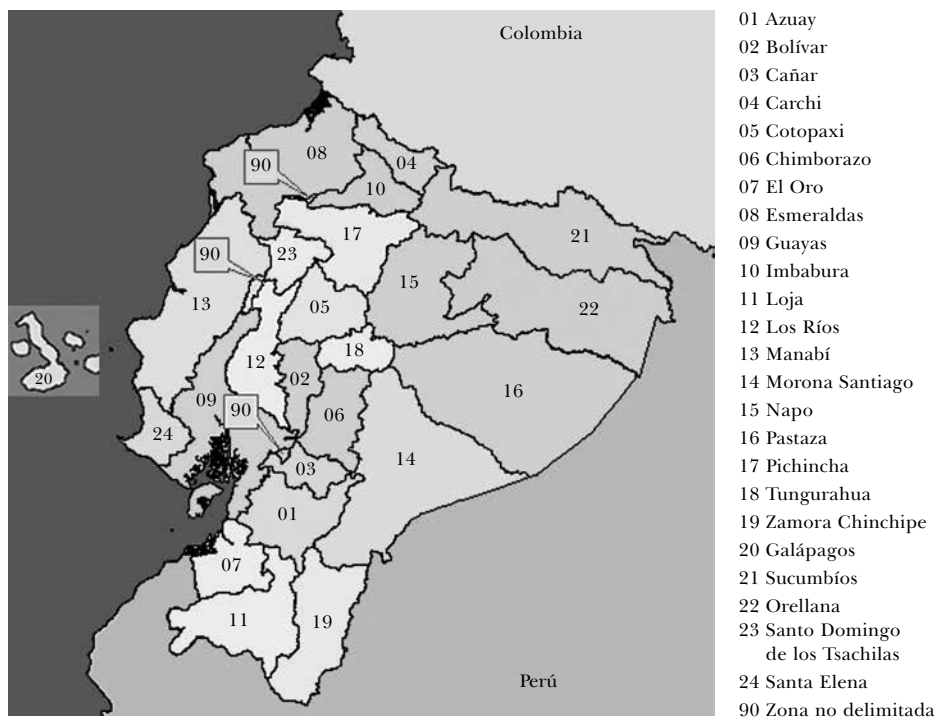
La segunda pregunta cuestiona el rol que las remesas juegan sobre las disparidades económicas territoriales en el Ecuador. Para ello, luego de evaluar la convergencia/divergencia económica subnacional en el país, se analiza un modelo econométrico no lineal de convergencia condicional con remesas en el ámbito cantonal para el periodo 2007-2012.

Adicional a esta introducción, el capítulo contempla cuatro apartados. En el siguiente se brinda un marco contextual y de referencia sobre la dinámica reciente de la migración, las remesas y las disparidades económicas subnacionales en Ecuador, así como una descripción de los trabajos sobre el impacto económico de las remesas en el país. Posteriormente, el tercer apartado revela y analiza los resultados de la Encuesta de Negocios y Migración aplicada a empresas de las provincias de Azuay y Cañar. Luego, el cuarto apartado expone los resultados del modelo econométrico de convergencia condicional con remesas. Finalmente expone las conclusiones del capítulo.

Marco contextual y de referencia

La República del Ecuador se encuentra situada al noroeste de Sudamérica, limi-
tando con Colombia al norte, Perú al este y sur, y el océano Pacífico al oeste.
Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC), actual-
mente el país cuenta con 15.8 millones de habitantes y una extensión territorial
de 283.5 mil km². Políticamente, se encuentra dividido en 24 provincias, de las
cuales Pichincha contiene a Quito, capital del país (véase figura 6).

Figura 6
DIVISIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DEL ECUADOR

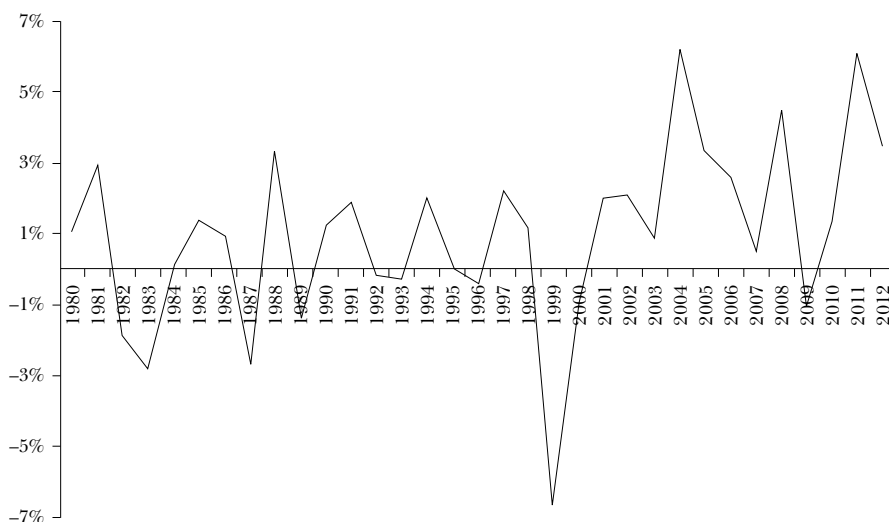


Fuente: Elaboración propia a partir de información del INEC, disponible en www.ecuadorencifras.gob.ec/división-político-administrativa/

El desempeño económico del Ecuador, a tono con el de América Latina, se ha batido en medio de recurrentes recesiones económicas que le han significado un alto costo social (véase gráfica 3). Desde inicios de los años ochenta, y hasta la mitad de la década del 2000, la inestabilidad económica,

acompañada de una severa crisis social y política, ha sido la constante en el Ecuador, periodo que concuerda con la consolidación sistemática del modelo neoliberal de desarrollo con el que, a diferencia de los años previos, “la economía giró al servicio del libre mercado, la iniciativa privada, el retiro del Estado, las privatizaciones, el pago de la deuda externa y los condicionamientos del FMI” (Paz y Miño, 2012: 25).

Gráfica 3
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA
EN ECUADOR.^a PERIODO 1980-2012



^a PIB per cápita a precios constantes del año 2005.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del Banco Mundial, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDPPCAPKD>

El modelo impuesto se tradujo en gasto social e inversión pública ínfimos, con el colapso de los servicios estatales y una abultada burocracia y corrupción, llegando a niveles mínimos de gobernabilidad, lo que dio como resultado mayor concentración de la riqueza, deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, aumento del desempleo y subempleo, y el consecuente éxodo de mano de obra hacia países extranjeros, especialmente España y Estados Unidos.

A continuación se abordan los rasgos de mayor relevancia de este periodo de neoliberalismo en el Ecuador, presentando, en paralelo, la correspondiente repercusión en términos de migración de trabajadores ecuatorianos hacia el exterior y el flujo de remesas percibidas, así como las disparidades económicas territoriales.

Migración y remesas en Ecuador.

Una mirada reciente

A partir de los años ochenta, al igual que en la mayor parte de América Latina, se consolida el estilo neoliberal de desarrollo en el Ecuador (Stiglitz, 2007). Siguiendo similar receta en cuanto a política económica y social, y solventándose en una institucionalidad fraguada al calor de los intereses hegemónicos, empresariales y políticos, la marcada desigualdad económica y social entre territorios, sectores e individuos se va tornando funcional (en concordancia con lo sostenido por Enríquez, 2009). En 1994, como máxima expresión de aquello, se desregulariza el ya concentrado sistema financiero, lo que fue el origen del colapso bancario del año 1999 (Correa, 2004). Con una inflación de 24 por ciento y un tipo de cambio de 6.825 sucres por dólar, el Ecuador es sorprendido en 1998 por un crudo fenómeno climático de El Niño y por una drástica reducción en el precio del petróleo, principal producto de exportación, escenario propicio para solapar una serie de irregularidades de los bancos privados que, amparados en la ley, tuvieron en el Banco Central (BCE) el aliado perfecto para el “salvataje bancario”. Hacia finales de 1999, la emisión monetaria acumuló un incremento de 152 por ciento y, ya con un sucre flotando libremente, se alcanzó una inflación de 60 por ciento, acompañada de una devaluación de 300 por ciento. La producción per cápita se contrajo en términos reales en casi 7 por ciento durante 1999, con una tasa de desempleo que bordeaba 10 por ciento y un subempleo en el orden de 60 por ciento. Todo ello generó una gran conmoción social que terminó con la forzada dolarización de la economía a partir del 9 de enero de 2000. Con una red migratoria de origen ecuatoriano ya establecida en Estados Unidos,¹⁴ el éxodo de mano de obra hacia el extranjero toma un nuevo impulso, ahora diversificándose hacia países europeos, especialmente España e Italia.

Hasta el año 2006, la inestabilidad política acompañó a una economía despojada de su capacidad monetaria y cambiaria para hacer frente a las secuelas de la crisis de 1999. La dolarización resultó el pretexto perfecto para profundizar el dogma neoliberal mediante políticas de austeridad del gasto público, achicamiento del Estado, flexibilidad laboral y liberalización del

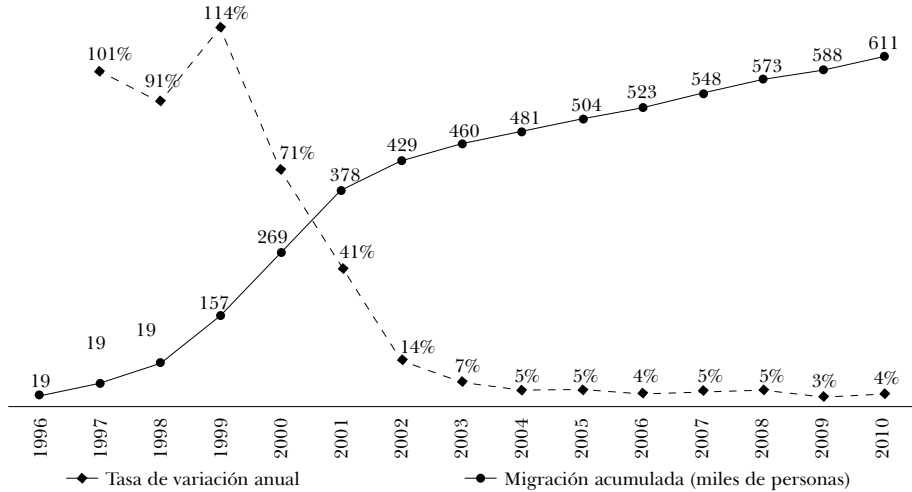
¹⁴ El origen de la migración ecuatoriana data de los años sesenta, como consecuencia de una drástica reducción en la producción del sombrero de paja toquilla (Pánama Hat), cuyo principal mercado fue Estados Unidos, país que por aquella época sufrió las secuelas económicas de la Segunda Guerra Mundial (Roldán, 2012). El sombrero, tejido a mano, significaba un importante ingreso para muchas familias campesinas de las provincias de Azuay y Cañar, que usaron el nexo comercial establecido con el país del norte para trasladarse y establecerse laboralmente, iniciando una historia migratoria que perdura hasta hoy.

comercio, lo que no solamente provocó mayor desigualdad y una mínima reducción de la pobreza, sino un descalabro institucional generalizado (Falconí *et al.*, 2012).

La inestabilidad económica, social, política e institucional fue acumulando ansias de cambio en una serie de actores sociales, así como un cúmulo de propuestas que apuntaban a un nuevo modelo de desarrollo. Luego de una inesperada contienda electoral, Rafael Correa Delgado logra capitalizar estas aspiraciones y es proclamado presidente constitucional del Ecuador desde 2007. Su proyecto de “Revolución Ciudadana” postula “terminar con el neoliberalismo aplicado en el país, superar la profunda crisis política, transformar el marco normativo-institucional a través de una Asamblea Constituyente y liderar un proyecto nacional de desarrollo” (Falconí *et al.*, 2012: 75). Desde entonces, y lograda la “Constitución de Montecristi” en 2008, radicales cambios se han dado en el Ecuador, con hechos sin precedentes en varios campos: inversión en infraestructura, proyectos hidroeléctricos, educación, ciencia y tecnología; aumento considerable del monto y cobertura del gasto social, que incluye un programa icono de inclusión de personas con capacidades físicas e intelectuales especiales; nueva imagen del Estado, afianzada en una gobernabilidad e institucionalidad más eficiente; aumento y mejora en la recaudación fiscal, que procura mayor equidad en la redistribución de la riqueza; entre otros, cuyos efectos empiezan a notarse en términos de reducción de la pobreza e índices de desigualdad, y en un aumento del PIB per cápita (Martín, 2012); sin embargo, dado el severo deterioro estructural previo, aún no dan indicios que permitan hablar de una menor dependencia de las remesas, ni tampoco de un proceso consolidado de reducción de las disparidades económicas en el ámbito territorial en el Ecuador.

En lo concerniente a la migración internacional, como se anotó en el capítulo I, información del Banco Mundial indica que el éxodo ecuatoriano bordeó los 1.15 millones de personas en 2010, representando 3.8 por ciento del total de migrantes de origen latinoamericano, y cerca de 8 por ciento de la población nacional para el mismo año. Según cálculos propios, compaginando la cantidad de emigrantes internacionales que arrojan los dos últimos Censos de Población y Vivienda (años 2001 y 2010) (INEC, 2001, 2010b), se estima que entre 1996 y 2010 han salido del Ecuador 610,572 personas en calidad de migrantes, esto es, más de la mitad del *stock* total, con tasas de variación anuales que luego de superar 100 por ciento en la crisis de 1999, se estabilizan alrededor de 5 por ciento anual en los últimos años (véase gráfica 4).

Gráfica 4
MIGRACIÓN ACUMULADA Y TASAS DE VARIACIÓN ANUAL
EN ECUADOR. PERIODO 1996-2010



Fuente: Cálculos propios con base en información de los *Censos de Población y Vivienda* de los años 2001 (para el periodo 1996-2001) y 2010 (para el periodo 2002-2010) (INEC, 2001, 2010b).

Esta dinámica reciente de la migración ecuatoriana muestra algunas características que vale la pena resaltar (véase cuadro 8). En primer lugar, resulta notoria la primacía de migrantes de origen urbano sobre los de origen rural, que se mantiene por encima de 70 por ciento del total, lo cual guarda relación con el hecho de que las provincias de mayor expulsión reciente sean Guayas y Pichincha (con 50 por ciento de migrantes), que contemplan las ciudades más pobladas del Ecuador (Guayaquil y Quito, en forma respectiva). Esta observación indica, a diferencia de lo ocurrido en décadas pasadas, una urbanización paulatina de la migración ecuatoriana, pudiendo responder a un mayor efecto de la crisis económica de 1999 en las ciudades y a una saturación de la migración de origen rural. En cuanto a la edad de migrar, la preponderancia se ubica en personas jóvenes de 30 años o menos (más de 60 por ciento del total), conservándose estable también la composición de género (54 por ciento hombres, 46 por ciento mujeres). Finalmente, la información censal corrobora lo manifestado en cuanto a diversificación del destino de la migración ecuatoriana desde mediados de los años noventa: España, Estados Unidos e Italia, en ese orden, son los países de mayor concentración.

Cuadro 8
CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN
ECUATORIANA RECIENTE

<i>Variable</i>	<i>Categoría</i>	<i>Censo 2001 (período 1996-2001)</i>	<i>Censo 2010 (período 2001-2010)</i>
Área de procedencia	Urbano	73.16%	71.80%
	Rural	26.84%	28.20%
Sexo del migrante	Hombre	53.04%	53.80%
	Mujer	46.96%	46.20%
Edad al salir del país	30 años o menos	63.48%	65.34%
	Más de 30 años	36.52%	34.66%
Principales provincias de origen	Pichincha	26.27%	22.37%
	Guayas	23.64%	25.59%
	Azuay	9.01%	9.80%
	Loja	6.40%	3.87%
	El Oro	5.97%	4.82%
	Cañar	4.66%	4.80%
	Manabí	4.28%	4.98%
	Tungurahua	3.86%	3.57%
Países de destino	España	49.43%	45.10%
	EUA	26.73%	28.60%
	América Latina	6.25%	8.90%
	Italia	9.89%	7.90%
	Otro	7.70%	9.50%

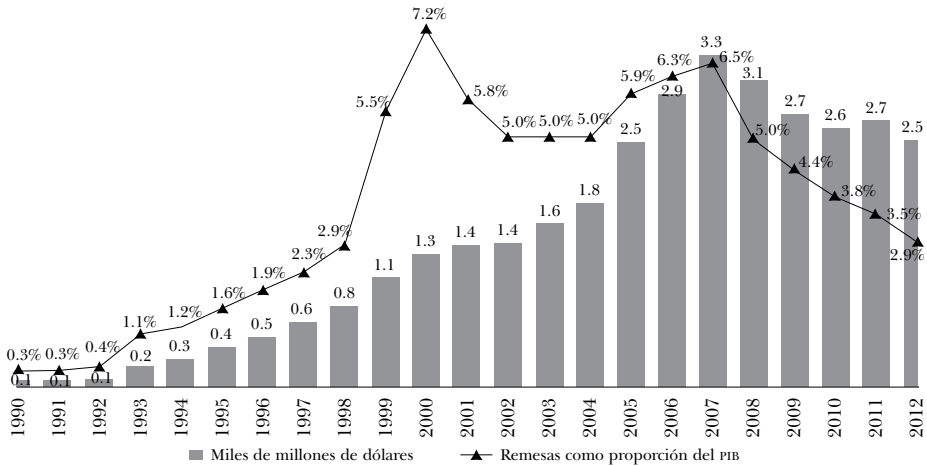
Fuente: Elaboración propia con base en información de los *Censos de Población y Vivienda del Ecuador* correspondientes a los años 2001 y 2010 (INEC, 2010b, 2001).

La explosión migratoria tiene su reflejo en la percepción de remesas en el país. Entre 1990 y 2008, el flujo de remesas aumentó en más de 60 veces, pasando de 51 millones de USD a superar los 3 mil millones de dólares (véase gráfica 5).

En términos relativos al PIB nacional, si bien el ratio experimenta una reducción a partir de 2007, donde se ubica alrededor de 6.5 por ciento, ésta se explica más por el crecimiento del PIB que por la reducción del monto de remesas percibidas, pues, para 2012 las remesas bordean los 2,500 millones de dólares, representando un flujo de divisas de suma importancia para el sostenimiento del esquema monetario de dolarización (Correa, 2004).

En efecto, como se expuso en el cuadro 4 del capítulo I, las remesas representan cinco veces el flujo de inversión extranjera directa percibida en el periodo 2002-2011, y casi 18 por ciento del monto de ingresos por exportaciones en igual lapso de tiempo.

Gráfica 5
FLUJO DE REMESAS A ECUADOR
Y COMO PORCENTAJE DEL PIB.
PERIODO 1990-2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la información del Banco Mundial, disponible en <http://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.CD>, y del Banco Central del Ecuador (BCE) para el periodo 2007-2012, disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000974

La importancia de la migración y las remesas se amplifica en forma diferenciada en el interior del país. Considerando el *stock* acumulado de migrantes entre 1996 y 2010, la información por provincia de origen da cuenta de una concentración en Pichincha (24.6 por ciento), Guayas (24.3 por ciento) y Azuay (9.5 por ciento), seguidas de El Oro, Loja, Cañar, Manabí y Tungurahua, según lo expuesto en el cuadro 9.

Tomando como referencia la población provincial, es posible determinar que el flujo migratorio acumulado en estos 15 años lo lideran las provincias de Cañar y Azuay, donde el *stock* de población migrante en relación con la población local en 2010 representa 13.2 y 8.2 por ciento, respectivamente.

Cuadro 9
MIGRACIÓN, POBLACIÓN Y MIGRANTES
COMO PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN.
POR PRINCIPALES PROVINCIAS, 2010

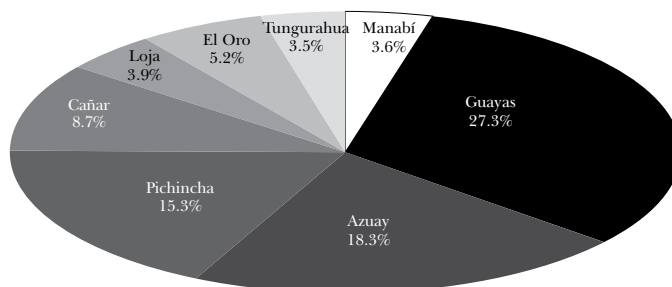
<i>Provincia</i>	<i>Migrantes (periodo 1996-2010)</i>		<i>Población (2010)</i>		<i>Migrantes/población (2010) (considerando sólo el periodo 1996-2010)</i>
	<i>Stock acumulado</i>	<i>Proporción del total</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Proporción del total</i>	
Pichincha	150,050	24.58%	2'576,287	17.79%	5.82%
Guayas	148,678	24.35%	3'645,483	25.17%	4.08%
Azuay	58,080	9.51%	712,127	4.92%	8.16%
El Oro	33,403	5.47%	600,659	4.15%	5.56%
Loja	32,834	5.38%	448,966	3.10%	7.31%
Cañar	29,701	4.86%	225,184	1.55%	13.19%
Manabí	28,001	4.59%	1'369,780	9.46%	2.04%
Tungurahua	22,970	3.76%	504,583	3.48%	4.55%
Resto del país	106,855	17.50%	4'400,430	30.38%	2.43%
<i>Total</i>	<i>610,572</i>	<i>100.00%</i>	<i>14'483,499</i>	<i>100.00%</i>	<i>4.22%</i>

Fuente: Elaboración propia con base en información de los *Censos de Población y Vivienda del Ecuador 2001 y 2010* (INEC, 2001, 2010b).

En cuanto a las remesas, las principales provincias en migración, en diferente orden, concentran también la mayor proporción percibida. Usando la información otorgada por el Banco Central del Ecuador (BCE) disponible en el ámbito regional desde 2007, estas provincias agrupan 86 por ciento del total de remesas enviadas hacia el Ecuador en el periodo 2007-2012, según el orden mostrado en la gráfica 6.

Sin embargo, el peso de las remesas para las economías locales muestra considerables asimetrías. Con el objetivo de determinar lo manifestado, se procede a calcular el monto de remesas per cápita provincial, así como en proporción al valor agregado bruto de cada territorio (VAB) para los años 2007 y 2010 (véase cuadro 10).

Gráfica 6
PRINCIPALES PROVINCIAS PERCEPTORAS DE REMESAS
EN ECUADOR EN EL PERIODO 2007-2012.
PORCENTAJES DEL TOTAL



Fuente: Elaboración propia a partir de información del Banco Central del Ecuador (BCE), disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000974

Cuadro 10
REMESAS PER CÁPITA Y COMO PROPORCIÓN
DEL VALOR AGREGADO BRUTO PROVINCIAL (VAB).
POR PRINCIPALES PROVINCIAS, 2007 Y 2010

Provincia	Remesas per cápita		Remesas/VAB	
	2007	2010	2007 ^a	2010 ^b
Cañar	2'051,56	837.74	92.04%	51.18%
Azuay	888.21	688.87	24.35%	7.44%
Loja	648.10	223.86	31.64%	8.25%
Tungurahua	262.66	183.14	9.32%	3.96%
El Oro	261.23	145.78	9.79%	2.79%
Pichincha	168.06	173.93	3.66%	1.16%
Guayas	160.24	196.75	4.54%	3.21%
Manabí	101.97	59.37	4.97%	3.11%
Resto del país	153.99	69.93	4.04%	3.29%
Ecuador	244.13	178.93	6.88%	2.80%

^aSe usa el VAB provincial a precios del año 2007 obtenido del BCE, disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000175

^bSe usa el VAB provincial a precios del año 2010 obtenido del Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Fuente: Elaboración propia con base en información del Banco Central del Ecuador (BCE) en cuanto a remesas provinciales, disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000974; Censos de Población y Vivienda 2001 y 2010 para población (INEC, 2001, 2010b) y el valor agregado bruto provincial según el detalle anterior.

Se observa que, para los dos años, las provincias de Cañar, Azuay y Loja lideran el monto de remesas per cápita percibidas, así como en relación con el VAB respectivo. Tomando como referencia el año 2007, si para el Ecuador en general ingresan por concepto de remesas un monto de 244 dólares por persona, este valor llega a ser de 2,052 dólares en el caso de Cañar, 888 dólares en Azuay y 648 dólares en Loja.

Asimismo, en relación con el VAB, los resultados evidencian el peso económico heterogéneo que las remesas tienen en esferas subnacionales. Para 2007, mientras el flujo producido por los migrantes representa 6.9 por ciento del VAB nacional, en ámbitos provinciales este ratio alcanza 92 por ciento en Cañar, 31.6 por ciento en Loja y 24.4 por ciento en Azuay. Si bien para 2010 la relación remesas/VAB desciende en forma considerable, la importancia relativa se mantiene.¹⁵

Los altos niveles de migración y remesas traen consigo una serie de problemáticas de orden social y político que no han sido ajenas en el caso del Ecuador, cuyo reconocimiento se hace tangible en 2007, cuando recién iniciadas las labores del actual régimen, se creó la Secretaría Nacional del Migrante (Senami), encargada de las políticas migratorias del país.¹⁶

En lo referente a las remesas, a partir de 2008, como parte del “Plan Retorno Bienvenido a Casa”, esta secretaría impulsa una serie de mecanismos de inversión pública tendientes a incentivar el retorno de los migrantes y una adecuada inversión del ahorro de las remesas (Senami, 2010). Entre éstos destaca el “Plan Cucayo”, que contempla créditos no reembolsables destinados a financiar proyectos productivos propuestos por migrantes retornados, previo un proceso de evaluación. El requisito principal es que el aporte del migrante, o de una asociación de ellos, debe ser de 75 por ciento, pudiendo contemplar maquinaria, equipo u otros activos.¹⁷

Según Pesántez (2011) hasta septiembre de 2010, este fondo ha financiado 403 emprendimientos productivos y ha capacitado en temas de inversiones productivas a cerca de 3 mil migrantes retornados. A pesar de no contar con un seguimiento sistemático de estos proyectos, se indica la creación de 1,600 puestos de trabajo gracias a su implementación.

¹⁵ Obsérvese que los indicadores correspondientes a 2007 y 2012 no son del todo comparables por estar calculados con valores a precios de cada año y obtenidos de diferentes fuentes.

¹⁶ Desde 2012, la Senami se convierte en el Viceministerio de Movilidad Humana, bajo la dependencia de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Actualmente, se encuentra en proceso el traslado de su sede administrativa a la ciudad de Azogues, capital de la provincia del Cañar, como símbolo de la relevancia histórica que este territorio tiene en el fenómeno migratorio ecuatoriano.

¹⁷ A pesar de que ha sufrido modificaciones, existe un programa que incentiva la traída de equipos y maquinaria por parte de los migrantes cuando retornan definitivamente.

Disparidades económicas territoriales en Ecuador

Durante los años noventa, al igual que en muchos países de la región, va tomando forma en Ecuador una serie de políticas y reformas de descentralización y autonomía de la gestión del desarrollo, tendientes a generar o aumentar las transferencias fiscales hacia los gobiernos provinciales y municipales, conjuntamente con ciertas competencias administrativas (Carrión *et al.*, 2007). Este momento de la descentralización coincide con las políticas neoliberales de privatización de empresas públicas, debilitamiento de las regulaciones estatales, aperturismo comercial y liberalización del mercado de capitales (Barrera, 2007), que fueron el escenario de la mayor inestabilidad económica, social, política e institucional que viviera el Ecuador en las últimas décadas. Esto conjugado con las marcadas diferencias económicas y de capacidades entre los diferentes niveles subnacionales, explicaría el limitado beneficio que estas políticas de descentralización tuvieron en términos de reducción de las asimetrías (Barrera, 2007). A partir de 2008, y con una renovada visión del desarrollo plasmada en la nueva Carta Magna, tomó otro impulso la descentralización en el Ecuador, ahora en manos de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades), que coordina los procesos de autonomía, promueve la desconcentración de la gestión pública y busca ampliar las capacidades locales para el desarrollo, todo en el marco de los objetivos del Plan Nacional del Buen Vivir. Hacia finales de 2010, entró en vigencia el Código de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD, 2010), que recogió el conjunto de estrategias y propuestas previas conducentes al reordenamiento territorial del Estado, pasando a ser el brazo legal que regula la ampliación de las oportunidades de desarrollo local para las diferentes instancias administrativas: regiones, provincias, municipios y juntas parroquiales, y de sus respectivos gobiernos autónomos descentralizados. Sin embargo, en el Ecuador de hoy persisten marcadas disparidades económicas entre territorios, aunque se aspira a que vayan reduciéndose en respuesta a toda esta nueva estructura y normatividad.

En efecto, con base en la información del *Censo Nacional Económico* y del *Censo de Población y Vivienda* efectuados en 2010 (INEC, 2010a, 2010b), el valor agregado per cápita de la provincia más rica (Pichincha con 16,561 dólares por persona) es 35 veces mayor que el correspondiente a la provincia más pobre (Bolívar con 474 dólares por persona).

Calculando el peso económico de cada provincia sobre el total nacional en términos de valor agregado, así como los niveles de concentración poblacional, las dos primeras columnas del cuadro 11 evidencian que en el Ecuador existe una polarización económica a favor de Pichincha y Guayas, que concentran

72 por ciento de la producción agregada nacional en 2010, al tiempo que aglutinan 43 por ciento de la población nacional. Por su parte, tan sólo cuatro provincias superan, por separado, 2 por ciento del valor agregado nacional: Azuay (7.1 por ciento), El Oro (3.4 por ciento), Manabí (2.8 por ciento) y Tungurahua (2.5 por ciento); mientras nueve de ellas no logran rebasar el medio punto porcentual: Santa Elena (0.46 por ciento), Cañar (0.40 por ciento), Zamora Chinchipe (0.34 por ciento), Orellana (0.20 por ciento), Carchi (0.16 por ciento), Galápagos (0.15 por ciento), Morona Santiago (0.12 por ciento), Napo (0.12 por ciento) y Bolívar (0.09 por ciento).

Cuadro 11
PROVINCIAS SEGÚN VALOR AGREGADO, POBLACIÓN,
ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO
COMO PORCENTAJES DEL TOTAL, 2010

<i>Provincia^a</i>	<i>Valor agregado como porcentaje del total</i>	<i>Población como porcentaje del total</i>	<i>Establecimientos como porcentaje del total</i>	<i>Personal ocupado como porcentaje del total</i>
Pichincha	46.12%	17.79%	22.20%	28.62%
Guayas	25.77%	25.17%	23.44%	26.64%
Azuay	7.13%	4.92%	7.07%	6.51%
El Oro	3.39%	4.15%	4.62%	3.53%
Manabí	2.82%	9.46%	6.52%	6.58%
Tungurahua	2.53%	3.48%	4.86%	3.75%
Los Ríos	1.55%	5.37%	3.57%	2.88%
Santo Domingo	1.51%	2.54%	2.88%	2.29%
Imbabura	1.39%	2.75%	3.19%	2.26%
Loja	1.32%	3.10%	3.89%	2.96%
Pastaza	1.12%	0.58%	0.71%	0.54%
Esmeraldas	1.06%	3.69%	2.39%	2.11%
Chimborazo	0.97%	3.17%	3.20%	2.49%
Cotopaxi	0.68%	2.83%	2.14%	1.71%
Sucumbíos	0.57%	1.22%	0.92%	0.69%
Santa Elena	0.46%	2.13%	1.76%	1.40%
Cañar	0.40%	1.55%	1.74%	1.28%
Zamora Chinchipe	0.34%	0.63%	0.67%	0.53%
Orellana	0.20%	0.94%	0.63%	0.53%
Carchi	0.16%	1.14%	1.01%	0.80%
Galápagos	0.15%	0.17%	0.26%	0.26%
Morona Santiago	0.12%	1.02%	0.93%	0.72%
Napo	0.12%	0.72%	0.54%	0.35%
Bolívar	0.09%	1.27%	0.80%	0.56%

^a El orden de las provincias está de acuerdo con el valor agregado.

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a), en cuanto a valor agregado, establecimientos y personal ocupado provinciales, y *Censo de Población y Vivienda 2010* (INEC, 2010b) para población.

Esta concentración económica territorial, corroborando lo sustentado en el tercer apartado del capítulo anterior, se va reflejando en tejidos empresariales con amplias diferencias en cuanto a las capacidades propias de aprovechamiento de las ventajas competitivas y mecanismos de fomento productivo que brinda cada territorio, lo que, a su vez, hace que se acumulen las asimetrías y se vayan formando diferentes tipos de territorios. En este sentido, la concentración territorial económica y poblacional del Ecuador se produce y reproduce en marcadas heterogeneidades productivas. Pues Pichincha, Guayas y Azuay poseen 52.7 por ciento de las poco más de 500 mil empresas establecidas en el país en 2010, empleando a seis de cada 10 personas ocupadas en el país (véase cuadro 11, las dos últimas columnas).

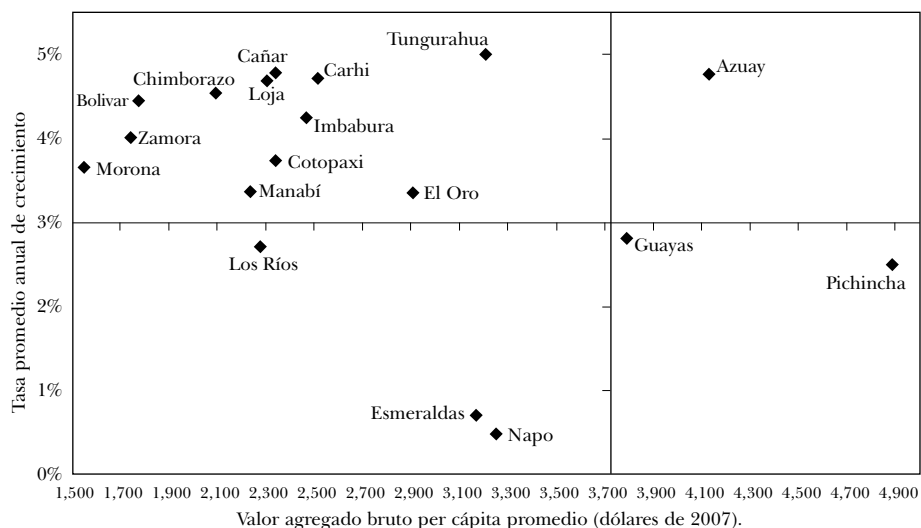
Se evidencian, al mismo tiempo, marcadas brechas de productividad. Mientras en Pichincha la productividad media laboral anual alcanza los 72,381 dólares por personal ocupado, y el salario promedio mensual llega a los 1,171 dólares por trabajador, estas cifras superan en 9.7 y 1.7 veces, respectivamente, a similares indicadores de la provincia de Bolívar.

Las disparidades puestas en evidencia irían conformando diferentes tipos de territorios según la evolución económica que tengan en relación con el país (CEPAL, 2009; Silva, 2005). Para comprobar esta regularidad de las disparidades en el caso ecuatoriano, se procede a graficar las provincias según el VAB real per cápita promedio entre 2007 y 2012,¹⁸ y su tasa de crecimiento promedio anual durante el mismo lapso, con resultados que se exponen en la gráfica 7.¹⁹

¹⁸ 2007 es el último año en el que el BCE publicó el VAB regional (provincial y cantonal). Para construir la serie 2007-2012 se siguió una metodología que se presenta en el apéndice I.

¹⁹ Se excluyen las provincias de Galápagos, Pastaza, Orellana y Sucumbíos. En el primer caso, su singularidad geográfica y turística, y el reducido número de habitantes, generan un VAB per cápita muy elevado. Los otros tres casos se tratan de provincias amazónicas donde se registra la mayor extracción petrolera del país. Pero el valor agregado no se queda ni retorna a éstas provincias, sino que se acumula en su mayoría en Pichincha (específicamente en Quito), donde realmente operan las empresas relevantes de estos sectores. Por lo tanto, incluir a estas provincias en el análisis distorsionaría la problemática de la disparidad en el Ecuador. Trabajos recientes al respecto siguen igual tratamiento (véase Ramón *et al.*, 2013 y Ramón, 2009). Por otro lado, las provincias de Santo Domingo y Santa Elena fueron creadas apenas en 2007 al haber sido desmembradas de Pichincha y Guayas respectivamente, sin que su VAB conste por separado en la información proporcionada por el BCE.

Gráfica 7
 PROVINCIAS SEGÚN VAB PER CÁPITA PROMEDIO
 Y TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL
 DEL VAB PER CÁPITA. PERIODO 2007-2012^a



^a La línea de división horizontal corresponde a la tasa de crecimiento promedio anual del país (3 por ciento) y la línea vertical al VAB promedio nacional (3,728 dólares).

Fuente: Elaboración propia con base en Silva (2005) y CEPAL (2009), y a partir de cálculos propios con base en la información del Banco Central del Ecuador (BCE) (véase apéndice I), disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000175

Con base en las definiciones expuestas en el apartado “Implicancia para el análisis” del capítulo anterior (véase figura 3), se encuentra que Azuay está en una posición de territorio ganador; mientras Pichincha y Guayas resultan catalogados como territorios declinantes, las tres provincias con un nivel de VAB per cápita superior al promedio nacional, y diferenciados en cuanto a tasas de crecimiento. Azuay experimenta una tasa superior a la nacional, y Guayas y Pichincha tienen una tasa menor, que resulta poco considerable y que puede asumirse transitoria. Por lo tanto, soslayando la diferencia en tasas, estas provincias muestran claras ventajas competitivas, afianzadas en sistemas productivos locales organizados, con mayores niveles de productividad sectorial, como resultado, muy probablemente, de ingentes dotaciones de capital y tecnología, un amplio sector exportador e importantes encadenamientos productivos. Esto que se va plasmando en los superiores niveles de VAB registrados y en su dinámica en comparación con los demás territorios, redundando, como

se documentó, en que estas provincias lideren la formación de empresas y la consecuente generación de empleo, mayor capacidad productiva que estaría asociada también a mejores condiciones institucionales locales de fomento al desarrollo.

Por el contrario, los territorios ubicados a la izquierda de la línea vertical de la gráfica 7 mantienen niveles de VAB per cápita inferiores a la media nacional en el periodo 2007-2012 y, si bien muestran distintas tasas de crecimiento, los sistemas productivos locales menos organizados o inferiores que los caracterizan determinan, por mucho, la posición de desventaja frente a los territorios ganadores y declinantes. En este sentido, los menores niveles de productividad de estas provincias concordarían con inferiores dotaciones de capital y tecnología, bajos niveles de exportación, incipientes encadenamientos productivos y un deficiente fomento institucional. Debe resaltarse que 12 provincias resultan catalogadas como territorios convergentes, lo que, además de dar indicios de un efecto favorable del incremento de la inversión pública y ciertas reconversiones productivas en este grupo de provincias, bien pudiera representar un proceso de convergencia económica territorial en el Ecuador a partir de 2007 que llama la atención.

Con todo ello es posible corroborar la polarización económica territorial en el Ecuador a favor de Pichincha, Guayas y Azuay, y su distanciamiento con el resto de territorios, lo que concuerda con Ramón *et al.* (2013) que, mediante indicadores de tipo espacial calculados para 1993, 2001 y 2011, advierten una concentración nodal en estas tres provincias, lo que, a decir de los autores, “reafirma la presencia de disparidades”.

Estudios sobre el impacto económico de las remesas en Ecuador

Son pocos los estudios que investigan las remesas en el Ecuador. Y menos si el objeto de análisis se acota a las remesas destinadas a la formación de negocios y al impacto económico de éstas. En este orden de cosas, es posible encontrar dos conjuntos de trabajos. Por un lado, aquellos tendientes a caracterizar el uso de las remesas de parte de las familias receptoras y, por otro, los que miden el impacto de las remesas sobre diferentes medidas de pobreza y desigualdad.

En el primer grupo, el BID (2003), con base en una encuesta aplicada a familias migrantes en 15 ciudades del país, complementada con un análisis cualitativo de grupos focales, determina que del total de remesas percibidas en Ecuador, 80 por ciento se destina al consumo, 8 por ciento al ahorro, 4 por ciento a inversiones de largo plazo y 8 por ciento a la formación de algún

tipo de negocio. Se anota que la aversión a la inversión respondería a la pequeña escala de los envíos, la incertidumbre y la desconfianza generalizada sobre el sistema financiero. Para 2008, el uso de las remesas habría sufrido pequeños cambios. González *et al.* (2009), aplicando una encuesta a una muestra representativa de familias migrantes en las ciudades de Guayaquil, Quito, Cuenca, Loja y Azogues, encuentran que 79 por ciento de remesas se estarían destinando a gastos de consumo, 8 por ciento al ahorro, 8 por ciento a inversiones de largo plazo y 5 por ciento a la formación de nuevos negocios. Mediante un modelo microeconómico, el estudio determina que la probabilidad de destinar remesas a la formación de negocios aumenta con el acceso al sistema financiero, el uso de internet, el monto de remesas percibidas, la periodicidad de envío, la propiedad del negocio y la predisposición y capacitación del inversor. En un trabajo de reciente aparición, Vasco (2013) mide el efecto de las remesas sobre la probabilidad de que un hogar se haga de un negocio en zonas rurales del Ecuador. Usando información de la encuesta de Condiciones de Vida 2005-2006, y mediante un modelo *probit*, el autor concluye que ni la migración ni las remesas afectan la probabilidad de que un hogar rural posea un negocio; la educación, el crédito y la disponibilidad de servicios básicos son los determinantes de la actitud empresarial.

No obstante el carácter territorial de los estudios citados, los resultados se presentan en forma agregada, permitiendo extraer conclusiones tan sólo en el ámbito nacional y obligando asumir que las razones que explican la inversión de las remesas son similares, independientemente del territorio subnacional de que se trate. Si bien estos trabajos incluyen ciertas variables explicativas que hacen de *proxy* de la estructura económica local, lo anterior limita los resultados. En este sentido, no se han encontrado estudios que incluyan un análisis exhaustivo del efecto que la estructura económica que caracteriza a cada territorio pueda tener sobre la inversión de las remesas, y menos abordados por el lado de la unidad empresarial.

En cuanto a la cuantificación del impacto, los estudios relevantes miden el efecto de las remesas totales sobre diferentes medidas de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso nacional, aplicando diferentes metodologías para tal fin. Fajnzylber *et al.* (2007), citado en el capítulo I, basado en modelos de panel encuentra cierto efecto del ratio remesas/PIB sobre la reducción de la pobreza, siendo el Ecuador uno de los pocos países donde tal relación es estadísticamente significativa. Por su parte, Acosta *et al.* (2006), usando la información del BID (2003), con base en un análisis contrafactual, determinan que las remesas habrían reducido la pobreza en el país, la cual es refutado por Olivé *et al.* (2008), quienes con base en la

Encuesta de Condiciones de Vida 2006 e información levantada en 937 hogares perceptores de remesas de las provincias de Pichincha, Guayas, Azuay, Cañar, Esmeraldas, El Oro, Loja y Tungurahua, también por medio de un análisis contrafactual encuentran que las remesas no contribuyen a la reducción de la pobreza en Ecuador, y que sin remesas la distribución del ingreso sería más equitativa, concordando con la contraposición de resultados, endogeneidad en el planteamiento del problema y condicionamientos que este tipo de análisis conlleva a los que se hiciera alusión en el capítulo I.

Sistemas productivos locales e inversión productiva de las remesas en el Ecuador. Los casos de Azuay y Cañar

Una vez establecido el marco contextual y de referencia, en este apartado se procede a contestar la primera pregunta de la investigación. Para ello, se inicia seleccionando los dos territorios materia de análisis, mismos que deben cumplir con tener una importante incidencia de la migración y las remesas para sus economías, así como mostrar una considerable disparidad económica y, por ende, diferentes tipos de sistemas productivos locales. De esta forma, el primer apartado de esta sección justifica que la selección haya recaído sobre las provincias de Azuay y Cañar, y profundiza en cuanto a las asimetrías existentes, de modo que se forme un patrón comparativo para el examen posterior. Con esto, se procede a exponer y analizar los resultados de la Encuesta de Negocios y Migración en las provincias seleccionadas.

Azuay y Cañar como los casos de estudio seleccionados

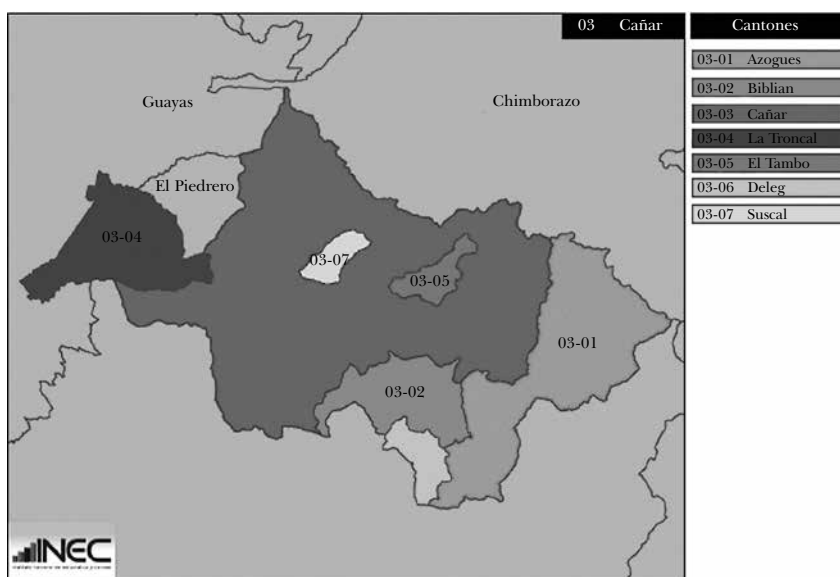
Del análisis efectuado en los subapartados “Migración y remesas en Ecuador. Una mirada reciente” y “Disparidades económicas territoriales en Ecuador”, lo relevante para los objetivos de la presente investigación es que las principales provincias en migración y percepción de remesas en Ecuador muestran, al mismo tiempo, una marcada disparidad económica y de sistemas productivos. Esto fortalece los argumentos y conclusiones del capítulo II en cuanto a que resulta reduccionista cualquier estrategia metodológica que pretenda medir el impacto económico de las remesas sobre medidas convencionales de desarrollo económico, sin considerar la estructura económica y productiva local, pues, si se hace un análisis en Azuay, por ejemplo, seguramente se encontraría una relación positiva entre remesas y desempeño económico, sin que esto denote necesariamente causalidad. Asimismo, si el análisis se hace en Cañar, los resultados serían diametralmente opuestos, lo cual conduciría a conclusiones incompletas.

Dicho esto, se procede, conjugando la información precedente, a seleccionar las dos provincias parte del estudio. Como se concluyó anteriormente, las provincias de Cañar y Azuay lideran el flujo migratorio ecuatoriano relativo a la población local y en cuanto al peso de las remesas en sus economías. Por otro lado, las dos provincias muestran amplias asimetrías de orden económico, caracterizadas por sistemas productivos locales diferenciados, Azuay con un sistema productivo local organizado y Cañar con un sistema productivo local informal. Por lo tanto, estas dos provincias son las seleccionadas para el estudio al ofrecer las condiciones requeridas para poder contrastar la primera hipótesis planteada.

Las provincias de Cañar y Azuay están próximas geográficamente. Se ubican al sur del país y pertenecen a la región interandina.

Cañar, con una extensión de 3,908 km² y una población de 225,184 habitantes en 2010 (INEC, 2010b), limita al Norte con Chimborazo, al Sur con Azuay, al Este con Azuay y Morona Santiago, y al Oeste con Guayas; tiene siete cantones: Azogues (la capital), Biblián, Cañar, La Troncal, El Tambo, Déleg y Suscal (véase figura 7).

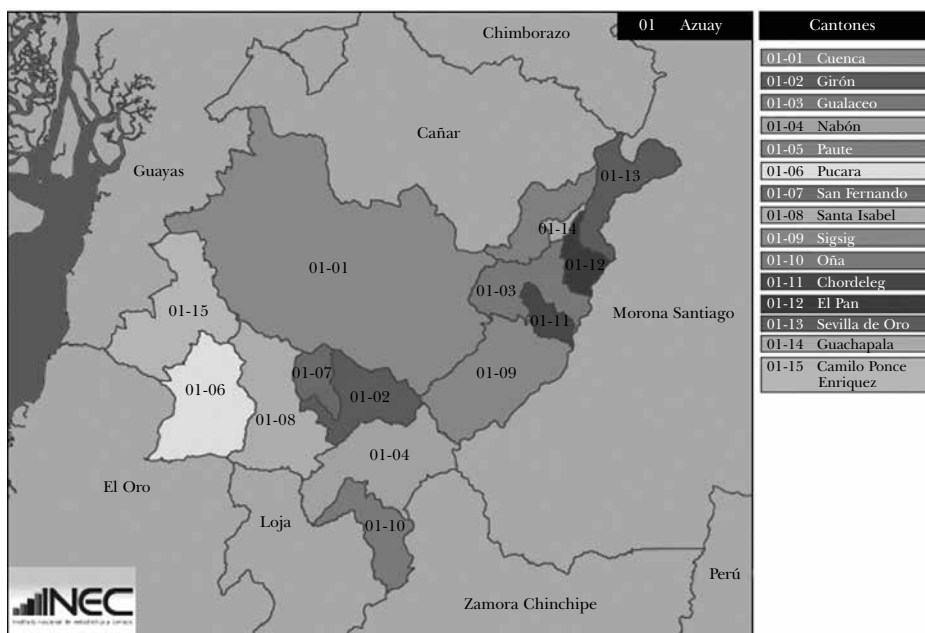
Figura 7
DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE CAÑAR



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, disponible en www.ecuadorencifras.gob.ec/división-político-administrativa/

Azuay, por su parte, limita al Norte con Cañar, al Sur con El Oro y Loja, al Este con Morona Santiago y Zamora, y al Oeste con Guayas, conformando una extensión de 8,639 km² que albergaba a 712,127 habitantes en 2010 (INEC, 2010b), dividida en 15 cantones: Cuenca (la capital), Girón, Gualaceo, Nabón, Paute, Pucará, San Fernando, Santa Isabel, Sigsig, Oña, Chordelég, Pan, Sevilla de Oro, Guahapala y Camilo Ponce Enríquez, según el mapa de la figura 8.

Figura 8
DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE AZUAY



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, disponible en www.ecuadorencifras.gob.ec/división-político-administrativa/

La primacía geográfica de Azuay sobre Cañar se refleja en diferencias poblacionales y de generación de valor. Mientras Azuay produce 7.13 por ciento del valor agregado nacional y contempla cerca de 5 por ciento de la población del país, Cañar tan sólo aporta con 0.4 por ciento de valor agregado y con 1.6 por ciento de la población ecuatoriana (véase cuadro 12).

Sin embargo, la asimetría económica se hace evidente en la producción per cápita, que en el caso de estas dos provincias denota una marcada distancia,

Cuadro 12
VALOR AGREGADO Y POBLACIÓN EN AZUAY
Y CAÑAR, 2010

	<i>Valor agregado</i>		<i>Población</i>		<i>Valor agregado per cápita (dólares)</i>
	<i>Millones de dólares</i>	<i>Como porcentaje del total nacional</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Como porcentaje del total nacional</i>	
Azuay	6,596.63	7.13%	712,127	4.92%	9,263.28
Cañar	368.56	0.40%	225,184	1.55%	1,636.70
Ecuador	92,502.66		14'483,499		6,386.76

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a), en cuanto a valor agregado, y *Censo de Población y Vivienda 2010* (INEC, 2010b) para población.

pues el valor agregado per cápita en Azuay resulta 5.7 veces el correspondiente al Cañar.

En lo referente al tejido empresarial local, el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a) evidencia marcadas heterogeneidades productivas entre las dos provincias. En efecto, el sistema productivo de Azuay cuenta con 32,716 empresas (7.1 por ciento del total nacional) y 133,974 personas ocupadas (6.5 por ciento del total nacional). La mayoría (99.3 por ciento del total) corresponden a micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), que emplean al 74.8 por ciento de los trabajadores, con una estructura productiva en términos de número de empresas, personal ocupado y valor agregado según el cuadro 13. Se infiere que en Azuay el sector manufactura genera la mayor proporción de valor agregado (58.3 por ciento), aunque albergue la menor cantidad de empresas y personal ocupado en comparación con los sectores comercial y de servicios.

Cuadro 13
PORCENTAJE DE EMPRESAS, PERSONAL OCUPADO
Y VALOR AGREGADO POR SECTOR
DE ACTIVIDAD EN AZUAY, 2010

<i>Sector</i>	<i>Empresas</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Valor agregado</i>
Manufactura	14.02%	20.58%	58.33%
Comercio	49.66%	30.17%	16.18%
Servicios	35.90%	48.12%	25.27%
Otros	0.42%	1.13%	0.22%

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Por su parte, el sector servicios es el de mayor personal ocupado (48.1 por ciento) y el sector de comercio lidera en cuanto a número de empresas, pues una de cada dos se dedica a actividades comerciales, generando empleo para 30 por ciento del personal ocupado en Azuay.

En Cañar, en cambio, funcionan 8,117 empresas (1.7 por ciento del total nacional) con 26,268 personas ocupadas (1.3 por ciento del total nacional). Asimismo, la mayoría de empresas son MIPYMES (99.1 por ciento), y ocupan al 77.2 por ciento de la mano de obra provincial. De lo expuesto en el cuadro 14, se determina que el sector servicios es el más importante en generación de valor agregado y personal ocupado; y que, al igual de lo que ocurre con Azuay, la mitad de empresas se dedican a actividades comerciales. Si bien es posible advertir una diferencia no tan considerable en cuanto a la proporción de empresas de manufactura entre las dos provincias, el 10.6 por ciento de las empresas que se dedican a actividades de manufactura en Cañar emplean tan sólo 8.5 por ciento del personal y generan cerca de 11 por ciento del valor agregado provincial, lo cual dista de lo ocurrido en Azuay. Finalmente, se advierte una mayor participación de empresas dedicadas a la agricultura, minas, organizaciones y órganos territoriales (agrupadas en el sector “Otros”) en el caso de Cañar.

Cuadro 14
PORCENTAJE DE EMPRESAS, PERSONAL OCUPADO
Y VALOR AGREGADO POR SECTOR
DE ACTIVIDAD EN CAÑAR, 2010

<i>Sector</i>	<i>Empresas</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Valor agregado</i>
Manufactura	10.58%	8.46%	10.98%
Comercio	56.68%	30.52%	20.01%
Servicios	32.20%	54.73%	63.85%
Otros	0.53%	6.29%	5.16%

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

La composición sectorial en cada una de las provincias explica su especialización productiva nacional. Así, en Azuay los subsectores Industria manufacturera (2.0) y de Actividades financieras y de seguros (1.9) exponen los coeficientes de especialización superiores; mientras, Cañar hace lo propio en la rama de Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (7.7) y también en Actividades financieras y de seguros (3.8).²⁰

²⁰ En paréntesis, los respectivos coeficientes de especialización: ratio entre el porcentaje provincial del valor agregado de cada subsector sobre el correspondiente porcentaje nacional.

En cuanto a la base económica, de lo expuesto en el cuadro 15 se advierte en Azuay la presencia de un importante sector exportador que genera 25 por ciento de los ingresos totales percibidos por las empresas en 2010, y que se concentra en su mayoría en el sector manufactura (96 por ciento), en contraposición a lo ocurrido en Cañar, donde el exiguo nivel de exportaciones proviene preponderantemente del sector agrícola (véase cuadro 15).

Cuadro 15
EXPORTACIONES EN MILLONES DE USD,
COMO PORCENTAJE DEL INGRESO TOTAL Y PORCENTAJE
POR SECTOR DE ACTIVIDAD EN AZUAY Y CAÑAR, 2010

<i>Exportaciones</i>	<i>Azuay</i>	<i>Cañar</i>
Millones de dólares	2,595.84	7.19
Como porcentaje del ingreso total	25.02%	1.13%
<i>Porcentaje por sector de actividad</i>		
Manufactura	95.4%	
Comercio	3.53%	
Servicios	0.24%	40.40%
Otros	0.29%	59.60%

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Estos resultados concuerdan con la tipología de sistemas productivos diferenciada de las dos provincias: Azuay con un relativo nivel de industrialización e importante sector exportador y Cañar especializada en un sector primario —(no) exportador—. Lo cual, como lo explica la teoría, se produce y reproduce en brechas de productividad sectoriales, así como de salarios, tal cual se expone en el cuadro 16.

Cuadro 16
PRODUCTIVIDAD MEDIA LABORAL
Y REMUNERACIÓN PROMEDIO POR SECTOR
DE ACTIVIDAD EN AZUAY Y CAÑAR, 2010

<i>Sector de actividad</i>	<i>Azuay</i>		<i>Cañar</i>	
	<i>Productividad media laboral (dólares)</i>	<i>Remuneración promedio mensual (dólares)</i>	<i>Productividad media laboral (dólares)</i>	<i>Remuneración promedio mensual (dólares)</i>
Manufactura	139,546.57	566.58	18,209.39	395.22
Comercio	26,401.31	582.64	9,197.96	410.10
Servicios	25,860.81	669.12	16,367.97	592.01
Otros	9,753.35	1,527.91	11,517.1	642.23

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Salvo en las actividades de orden agrícola, Azuay supera en productividad a Cañar en manufactura (7.7 veces), comercio (2.9 veces) y servicios (1.6 veces), lo cual se refleja en las diferencias salariales promedio mensuales. En todos los sectores, incluso de actividades agrícolas, un trabajador promedio percibe mayores salarios en las empresas de Azuay.

Estas características ubican a Azuay en una posición de mayor competitividad frente a Cañar. Al respecto, Alvarado (2011), luego de construir un índice de competitividad para las 24 provincias del Ecuador, concluye que para 2010 Azuay se encuentra en el puesto 3 del *ranking* nacional, mientras Cañar se ubica en la posición 18. Además de la serie de ventajas que aquí se han anotado, el trabajo citado resalta aspectos como capital humano, dotación de infraestructura, factores institucionales y acceso a mercados como ventajas competitivas relevantes en Azuay. En cuanto a las condiciones institucionales, Azuay muestra ventajas en aspectos como estabilidad y beneficios de los trabajadores, oferta de infraestructura y servicios básicos, instituciones financieras, empresas grandes, nivel de gasto público y presencia de universidades.²¹

Con este patrón de referencia, se procede a exponer los resultados del estudio empírico.

Análisis empresarial comparativo

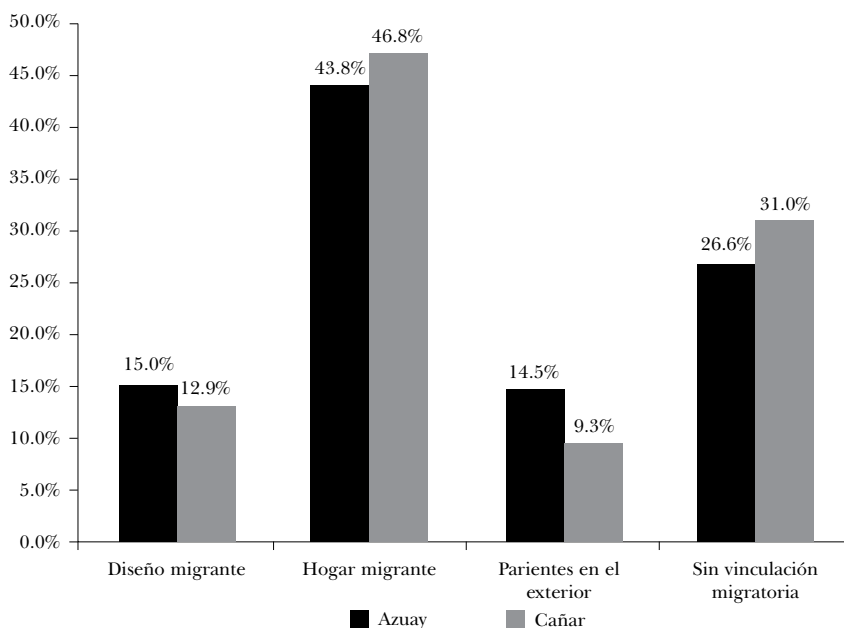
El objetivo del análisis es comparar las empresas conformadas con remesas en Azuay y Cañar. La cuestión relevante es si éstas difieren de un territorio a otro, en cantidad y calidad, y si esta diferencia guarda relación con el patrón de comportamiento del sistema productivo local en cada provincia. La hipótesis es que el sistema productivo local organizado de Azuay permitiría que las remesas destinadas a la formación de negocios se articulen de mejor manera a su dinámica, aprovechando las ventajas competitivas existentes. A su vez, el sistema productivo local informal de Cañar generaría barreras que impiden una adecuada articulación de las remesas vía inversión en negocios. Con esto se corroboraría el planteamiento de que las disparidades económicas territoriales, característica de los países latinoamericanos, resulta un factor clave para entender el grado en el que las remesas pueden destinarse a actividades productivas, lo que a su vez determinaría, en buena parte, su alcance

²¹ A diferencia de Cañar, Azuay cuenta con entidades y mecanismos de fomento productivo relevantes. Como ejemplo está la Agencia Cuencana para el Desarrollo e Integración Regional (Acudir), que cumple un importante rol en el impulso de proyectos de desarrollo mediante acercamientos público-privados: el Parque Industrial de Cuenca, cuya infraestructura alberga a empresas de talla internacional, como es el caso de Continental Tire Andina; y tres universidades de posicionamiento regional y nacional: Universidad de Cuenca, Universidad del Azuay y Universidad Politécnica Salesiana.

para vincularse a procesos de desarrollo económico local. Se espera, por lo tanto, obtener resultados conforme a los casos I y IV del cuadro 7 del capítulo anterior. La información necesaria para el análisis se extrae de la Encuesta de Migración y Negocios levantada para tal fin, compaginada con el Censo Nacional Económico 2010.²² Los resultados son presentados siguiendo a Canales *et al.* (2004, 2009).

La incidencia que la migración internacional tiene en Azuay y Cañar se hace evidente en el ámbito empresarial. En Azuay, 15 por ciento de los dueños de los establecimientos económicos han migrado alguna vez al exterior; 43.8 por ciento son parte de un hogar migrante y otro 14.5 por ciento tienen parientes que residen fuera del país. Queda 26.6 por ciento de propietarios que no tienen vínculo alguno con el fenómeno migratorio (véase gráfica 8).

Gráfica 8
CONDICIÓN MIGRATORIA DEL DUEÑO
DEL NEGOCIO EN AZUAY Y CAÑAR



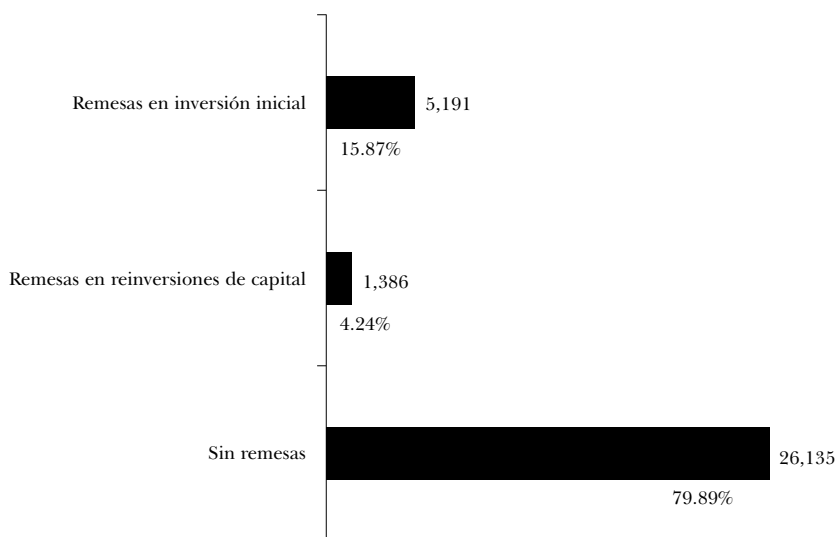
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay y Cañar, 2013.

²² En el apéndice II se detalla el diseño, levantamiento, sistematización y compaginación de la Encuesta de Negocios y Migración, así como el proceso seguido para la determinación de las empresas con remesas, los factores de expansión y la validación de la información.

A su vez, la proporción de dueños de los establecimientos que han migrado en Cañar es de 12.9 por ciento, mientras que 46.8 por ciento de ellos conforman un hogar migrante y 9.3 por ciento tienen parientes que residen en el extranjero. En 31 por ciento de establecimientos económicos, el dueño no tendría relación con la migración, denotando, de partida, que en Cañar es menor la proporción de negocios con dueños migrantes.

Esto guarda relación con la proporción de empresas formadas con remesas. En efecto, como se expone en la gráfica 9, en Azuay 15.9 por ciento de las empresas han utilizado como fondo de inversión inicial las remesas, y otro 4.2 por ciento las han usado como reinversión de capital en un momento determinado.

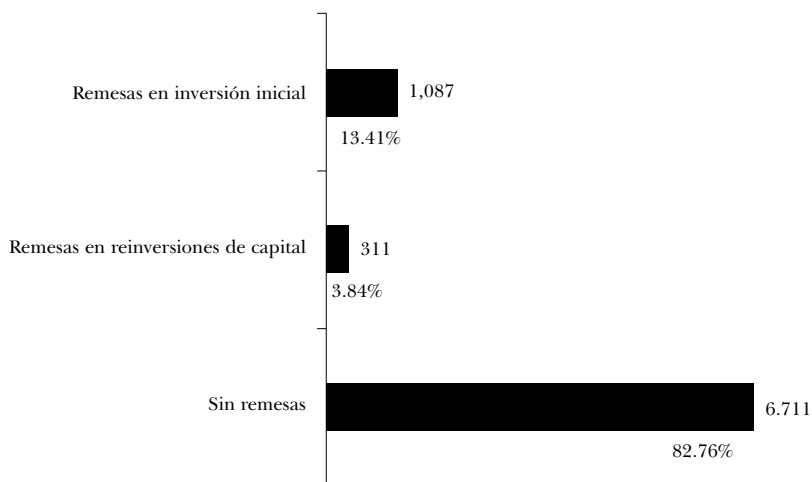
Gráfica 9
EMPRESAS SEGÚN EL ORIGEN DEL CAPITAL EN AZUAY



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay, 2013.

En cambio, en Cañar 13.4 por ciento de los establecimientos han acudido a las remesas como fuente de inversión inicial de sus actividades y 3.8 por ciento lo han hecho en el momento de requerir reinversiones de capital (véase gráfica 10). Resulta lógico que el número de empresas formadas o capitalizadas con remesas en Azuay (6,577) sea 4.7 veces mayor que las correspondientes en Cañar (1,398), en respuesta al tamaño del tejido empresarial de cada provincia.

Gráfica 10
EMPRESAS SEGÚN EL ORIGEN DEL CAPITAL EN CAÑAR



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración, Cañar, 2013.

A simple vista, los altos porcentajes encontrados, tanto en Azuay como en Cañar, sugieren que las remesas representan un importante recurso de inversión empresarial, coadyuvando con ello al desempeño económico de cada territorio. Sin embargo, tras hallazgos de similar naturaleza en dos municipios del estado de Jalisco, México, Canales *et al.* (2009, 2004) advierten que más bien el resultado se asocia a la falta de alternativas institucionales de financiamiento y de fomento productivo territorial, lo cual es corroborado al observar la estructura de inversión inicial de los negocios.

Haciendo lo propio, se tiene que en Azuay las remesas han contribuido con 11 por ciento del total de la inversión inicial para formar negocios (véase cuadro 17).²³ Asimismo, a pesar de que el mayor porcentaje de recursos haya provenido del ahorro personal y familiar (52.3 por ciento), se encuentra un importante 30.2 por ciento de recursos procedentes de préstamos institucionales, específicamente de la banca privada y pública, lo cual concuerda con la especialización que las actividades financieras tienen en Azuay. En el caso de las empresas formadas con remesas, si bien 68.9 por ciento de los recursos para iniciar el negocio han sido generados gracias a las remesas, resulta considerable 15 por ciento proveniente de fuentes institucionales, que supera 12.9 por ciento de aporte personal y familiar. Este mayor acceso al crédito de

²³ La inversión inicial hace referencia al monto acumulado, sin considerar el año de la inversión. No incluye las reinversiones en capital.

Cuadro 17
FUENTE DE LA INVERSIÓN INICIAL
POR TIPO DE EMPRESAS EN AZUAY

<i>Fuente</i>	<i>Tipo de empresa</i>		<i>Total</i>
	<i>Sin remesas</i>	<i>Con remesas</i>	
Ahorros personales y familiares	58.00%	12.88%	52.27%
Remesas	0.00%	68.94%	11.02%
Préstamos institucionales	34.63%	14.96%	30.18%
Préstamos privados	4.61%	1.44%	3.98%
Préstamos informales	0.28%	0.89%	0.44%
Apoyo del gobierno	0.03%	0.54%	0.11%
Otros tipos de financiamiento	2.45%	0.34%	2.00%
<i>Inversión total</i>	<i>100.00%</i>	<i>100.00%</i>	<i>100.00%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay, 2013.

parte de los migrantes en Azuay bien puede responder a ventajas de tipo institucional y a una mejor interrelación del tejido productivo.

Para Cañar, en cambio, las remesas han contribuido con 27 por ciento de los recursos necesarios para formar negocios, menor a 39.7 por ciento procedente del ahorro personal y familiar y mayor a 20.2 por ciento de financiamiento institucional (véase cuadro 18). En las empresas con remesas, a su vez, el dinero enviado o traído por los migrantes ha contribuido con 84.6 por ciento del monto inicial de inversión y tan sólo 2.3 por ciento es atribuible al financiamiento institucional.

Cuadro 18
FUENTE DE LA INVERSIÓN INICIAL
POR TIPO DE EMPRESAS EN CAÑAR

<i>Fuente</i>	<i>Tipo de empresa</i>		<i>Total</i>
	<i>Sin remesas</i>	<i>Con remesas</i>	
Ahorros personales y familiares	51.79%	10.10%	39.67%
Remesas	0.00%	84.62%	26.95%
Préstamos institucionales	29.65%	2.25%	20.24%
Préstamos privados	11.57%	2.97%	8.59%
Préstamos informales	1.16%	0.05%	0.77%
Apoyo del gobierno	0.04%	0.00%	0.03%
Otros tipos de financiamiento	5.79%	0.00%	3.76%
<i>Inversión total</i>	<i>100.00%</i>	<i>100.00%</i>	<i>100.00%</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración, Cañar, 2013.

Esto denota un menor acceso al crédito por parte de los migrantes en Cañar, lo cual, además de concordar con Canales *et al.* (2004, 2009) en el sentido de que el uso de remesas en la formación de negocios en este caso responde más a la falta de financiamiento productivo, da indicios de diferencias estructurales entre Azuay y Cañar que podrían condicionar la inversión productiva de las remesas.

Al respecto, las empresas con remesas en Azuay se encuentran en su mayoría en el sector servicios que, como se muestra en el cuadro 19, lidera en número de empresas (42 por ciento), personal ocupado (46.8 por ciento) y generación de valor agregado (59.5 por ciento).

Cuadro 19
PORCENTAJE DE EMPRESAS CON REMESAS,
PERSONAL OCUPADO Y VALOR AGREGADO
POR SECTOR DE ACTIVIDAD EN AZUAY. 2010

<i>Sector</i>	<i>Empresas</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Valor agregado</i>
Manufactura	18.50%	17.76%	7.59%
Comercio	39.55%	35.46%	32.90%
Servicios	41.95%	46.78%	59.51%
Otros	0.00%	0.00%	0.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Esto concuerda con la estructura productiva provincial, en el sentido de que el sector servicios es segundo en número de empresas, primero en ocupación de empleo y segundo en valor agregado (véase cuadro 13). Asimismo, el sector servicios si bien muestra un nivel de productividad inferior al sector manufactura y comercio en Azuay, su salario promedio mensual es superior (véase cuadro 16).

Estas empresas con remesas se dedican primordialmente a servicios de alojamiento, comida y bebidas, servicios de mantenimiento, reparación e instalación; y servicios sociales del cuidado,²⁴ lo que, conjugado con las características productivas locales, sugiere que en Azuay se estaría dando una interesante articulación de los negocios con remesas, ya que se estaría complementando la experiencia del migrante (dedicado a tareas de servicios en el país de destino)

²⁴ Con base en información desagregada a dos dígitos según el Código Central de Productos (CCP). Fuente: Encuesta de Negocios y Migración 2013 compaginada con el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

con la oferta turística y de servicios industriales que este territorio posee. Resalta también que 18.5 por ciento de empresas con remesas se dediquen a actividades de manufactura, que muestran, como se vio, los mayores niveles de productividad en la provincia, encadenadas a un interesante sector exportador. No obstante, representan tan sólo 7.6 por ciento del valor agregado generado por el total de empresas con remesas.

En el caso de Cañar, 62.3 por ciento de empresas con remesas se encuentran en el sector comercio, ocupando la mayor proporción de personal y generando más de la mitad del valor agregado (véase cuadro 20).

Cuadro 20
PORCENTAJE DE EMPRESAS CON REMESAS,
PERSONAL OCUPADO Y VALOR AGREGADO
POR SECTOR DE ACTIVIDAD EN CAÑAR, 2010

<i>Sector</i>	<i>Empresas</i>	<i>Personal ocupado</i>	<i>Valor agregado</i>
Manufactura	7.75%	8.97%	11.71%
Comercio	62.29%	54.58%	52.05%
Servicios	29.95%	36.45%	36.24%
Otros	0.00%	0.00%	0.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Esto también concuerda con la estructura provincial en el sentido de que este sector lidera en número de empresas, y es segundo en empleo y valor agregado (véase cuadro 14). Como se evidenció en el cuadro 16, el sector comercio en Cañar es el último en productividad y penúltimo en salario mensual promedio. Dentro de estas empresas comerciales con remesas, la mayor parte se dedica a actividades de comercio al por menor, con nulos encadenamientos hacia sectores de exportación e industriales.

Con ello se corrobora la hipótesis planteada, en virtud de que el patrón que guía la inversión de las remesas está en gran medida relacionado con las características de los sistemas productivos locales que, a su vez, facilitan o inhiben la articulación de las remesas productivas en su dinámica.

A continuación se resaltan ciertos aspectos de índole cualitativa que refuerzan lo anotado (véase cuadro 21). A diferencia de Azuay, en Cañar la mayor parte de las empresas con remesas (51 por ciento) están manejadas por mujeres, guardando relación con el hecho de que una buena proporción de estos negocios son pequeñas tiendas de productos de consumo masivo a cargo de las esposas de migrantes.

Cuadro 21
 PORCENTAJE DE EMPRESAS CON REMESAS
 SEGÚN VARIABLE EN AZUAY Y CAÑAR, 2010

<i>Variable</i>	<i>Azuay</i>	<i>Cañar</i>
Propietario hombre	63.14%	49.05%
Propietario mujer	36.86%	50.95%
Local propio	38.2%	53.9%
Local arrendado	61.8%	46.1%
Usa internet	17.03%	11.26%
Invierte en capacitación	7.88%	1.63%
Invirtió en investigación de mercado	0.00%	0.00%
Pertenece a algún gremio	26.28%	12.92%
Posee financiamiento de instituciones privadas	14.51%	12.69%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Por otro lado, en cuanto a la propiedad del negocio, se encuentra que 61.8 por ciento de las empresas con remesas en Azuay no cuentan con un local propio, mientras que en Cañar 53.9 por ciento de empresas sí lo poseen, observación que contradice los hallazgos de González *et al.* (2008), ya que, al menos en estas dos provincias, no podría hablarse de una relación directa entre invertir remesas en negocios y ser dueño del local. No es igual en lo concerniente al internet, ya que el mayor uso relativo del servicio en Azuay sugiere una relación directa con la inversión de las remesas. En lo referente a capacitación, es superior la proporción de empresas en Azuay que invierten en este rubro. Llama la atención que ninguna empresa de la muestra haya realizado una investigación de mercado previo a la instalación del negocio, lo cual da cuenta de una deficiencia general en este ámbito. Se advierte, por su parte, un mejor sistema de relaciones empresariales en Azuay, pues 26.3 por ciento de empresas con remesas estarían agremiadas, mientras en Cañar este porcentaje es de 12.9 por ciento. Finalmente, se nota que 14.5 por ciento de empresas en Azuay y 12.7 por ciento en Cañar poseía en 2010 algún tipo de financiamiento con instituciones privadas, lo que refuerza lo anotado al respecto del mayor acceso al sistema financiero por parte de los migrantes en Azuay, aunque también estaría indicando cierto avance en Cañar. Todas estas variables, de una u otra forma, evidencian la incidencia institucional sobre la formación de negocios con remesas, y cómo el mayor o menor fomento público y privado que caracteriza a los sistemas productivos locales coadyuva a la determinación de su inversión.

Ahora bien, para aproximar el impacto que sobre las economías locales tienen las empresas financiadas con el dinero migrante, se procede a compararlas con las demás empresas en cada territorio, acogiéndose como variables de análisis el ingreso por ventas y la generación de mano de obra. Al respecto, los establecimientos con remesas en Azuay corresponden en su mayoría a negocios pequeños con ventas inferiores a los 30 mil dólares anuales en 81.6 por ciento de los casos. Estos negocios, aunque constituyen 20 por ciento del total de establecimientos, aportaba tan sólo 2.4 por ciento del ingreso por ventas efectuadas en la provincia en 2010, con un promedio de 18.8 mil dólares por ingreso anual, 90 por ciento inferior al promedio de ventas de las empresas sin remesas. No obstante, como puede apreciarse en el cuadro 22, la diferencia responde al peso que las empresas muy grandes tienen en la economía de Azuay, marcadamente distante al de las demás empresas. Incluso en el segmento de ventas superiores a los 200 mil dólares anuales, no habría presencia de empresas conformadas con remesas. Resulta razonable medir su aporte considerando lo anotado; así, en el segmento de ingresos menores a los 200 mil dólares anuales, el aporte de las empresas con remesas asciende a 19.4 por ciento de las ventas provinciales, con un ingreso promedio apenas inferior en 4 por ciento al correspondiente al de las empresas sin remesas.

En el caso de Cañar, también son pequeños los negocios conformados con remesas. 75.9 por ciento de ellos generan ventas inferiores a los 30 mil dólares anuales. Si bien, como se vio, 17 por ciento del total de establecimientos se han desarrollado con remesas, éstos aportaban 16 por ciento de las ventas provinciales en 2010, con un ingreso promedio 9 por ciento inferior al de las demás empresas, explicado por el segmento de ventas de entre 70 y 200 mil dólares anuales (véase cuadro 22).

Cuadro 22
INGRESOS PROMEDIO ANUALES POR VENTAS SEGÚN TAMAÑO
Y TIPO DE EMPRESA EN AZUAY Y CAÑAR, 2010
(Dólares)

<i>Tamaño</i> (<i>Ventas anuales</i>)	<i>Azuay</i>		<i>Cañar</i>	
	<i>Sin remesas</i>	<i>Con remesas</i>	<i>Sin remesas</i>	<i>Con remesas</i>
Menos de 30,000	9,861	11,011	8,473	9,945
De 30,000 a 69,999	42,570	46,042	41,161	43,980
De 70,000 a 199,999	100,721	96,031	108,024	104,227
Más de 200,000	5'907,228	-	427,903	481,416

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Este peso relativamente mayor de empresas con remesas en Cañar respondería al tamaño de la economía local, pues, además de las disparidades con Azuay en términos de valor agregado, personal ocupado, exportaciones y productividad y remuneraciones sectoriales, que se expusieron en el apartado anterior, se evidencia la presencia de grandes empresas en Azuay cuyos ingresos promedio distan ampliamente de los correspondientes a las empresas de Cañar.

Asimismo, los aislados casos de empresas con remesas de esta provincia, importantes en cuanto a ingresos, son negocios dedicados a las ventas al por menor de materiales de construcción y electrodomésticos, sin encadenamientos productivos locales y con baja agregación de valor.

Finalmente, en términos de generación de empleo, el cuadro 23 indica que en Azuay, las empresas con remesas emplean, en promedio, un mayor número de personal no remunerado que el resto de empresas, al tiempo de utilizar 36 por ciento menos empleados que sí reciben una remuneración. En Cañar sucede lo propio. Si bien tanto las empresas con remesas como las demás emplean un número promedio similar de trabajadores remunerados (eso sí, 48 por ciento menos que en Azuay), el empleo promedio no remunerado también es superior en el caso de empresas conformada con remesas, lo cual concuerda con los hallazgos de Canales *et al.* (2004, 2009) en el sentido de que las empresas con remesas generalmente involucran mano de obra familiar no remunerada, reflejando que la naturaleza de este tipo de empresas responde en su mayoría a una estrategia de autoempleo en cara a las escasas oportunidades laborales locales.

Cuadro 23
PERSONAL OCUPADO PROMEDIO
SEGÚN TIPO DE EMPRESA Y DE PERSONAL
EN AZUAY Y CAÑAR, 2010

Tipo de establecimiento	Azuay			Cañar		
	Remunerado	No remunerado	Total	Remunerado	No remunerado	Total
Sin remesas	0.95	1.25	2.20	0.45	1.34	1.78
Con remesas	0.60	1.33	1.93	0.50	1.40	1.90
Total	0.88	1.27	2.14	0.46	1.35	1.80

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Estos resultados apuntan a sostener que el impacto económico de la inversión de las remesas es ambiguo. En términos de ingresos por ventas, no se encuentra una diferencia entre empresas con remesas y las demás que amerite mayor realce, lo cual se observa para las dos provincias. En cuanto a la proporción de ingresos generados por parte de las empresas con remesas respecto del total, para el caso de Azuay, el aporte es ínfimo si se le calcula incluyendo a todas las empresas, y llega a ser de 19 por ciento si se consideran empresas con tamaño menor a los 200 mil dólares de ingresos anuales. Sin embargo, en términos de generación de empleo, se encuentra que las empresas con remesas emplean sobre todo a familiares no remunerados, respondiendo más a una necesidad de autoempleo. En el caso de Cañar, si bien las empresas con remesas generan 17 por ciento de las ventas totales, esta proporción respondería al tamaño de su economía que, como se ha visto, es muy reducido en comparación con Azuay. Asimismo, en Cañar se encuentra una preponderancia de generación de empleo no remunerado que también obedece a las deficientes condiciones económicas locales.

Conjugando todo lo hallado, y con base en los posibles resultados encontrados que se anotaron en el cuadro 7 del capítulo anterior, la evidencia indica que Azuay encaja más con el caso II que con el caso I que se presumía al principio. Así, el mayor desempeño económico alcanzado, caracterizado por un sistema productivo local organizado, guarda relación con una adecuada articulación de la inversión productiva de las remesas, en virtud de los sectores y subsectores en los que interviene con preponderancia y del aprovechamiento de las ventajas competitivas que la provincia ofrece. Sin embargo, la superficialidad de su articulación en virtud de los bajos ingresos relativos que genera y del personal no remunerado que involucra, reduce su alcance para coadyuvar al proceso de desarrollo económico que Azuay experimenta.

En lo referente a Cañar, la evidencia corrobora que se trata del caso IV (véase cuadro 7) asumido desde el principio. Según éste, el sistema productivo local inferior que caracteriza a Cañar, y que es el reflejo del bajo desempeño económico que adolece, inhibe una adecuada articulación de las remesas vía inversión productiva. Dicho de otra forma, la estructura productiva de Cañar explica que los subsectores en los que las remesas se involucran sean de bajos niveles de productividad, con pocas posibilidades de crecimiento, lo que se corrobora con los ingresos relativos que las empresas formadas con remesas generan, que más bien responden al reducido tamaño de la economía, así como con la generación de personal no remunerado que involucra. Entonces, dadas las condiciones del sistema productivo local, las remesas desti-

nadas a la formación de negocios no tendrían alcance alguno para detonar procesos de desarrollo económico local.

Con esto, en el siguiente apartado se procede a exponer y analizar los resultados de la modelación econométrica alrededor de la segunda cuestión e hipótesis planteadas.

Remesas y disparidades económicas en el Ecuador.

Un modelo de convergencia condicional territorial

El marco analítico planteado en el subapartado “Sistemas y disparidades económicas territoriales” del capítulo III justifica suponer que en países donde la relevancia del fenómeno migratorio y de percepción de remesas se amplifica en forma diferenciada hacia su interior, como es el caso de Ecuador, las remesas tendrían un impacto directo sobre las disparidades económicas territoriales, toda vez que, independientemente de su uso, reforzarían el desequilibrio subnacional, ya que el importante flujo de gasto en consumo o inversión que para estos territorios representa beneficiarían a aquéllos con sistemas productivos más organizados, y menos a los rezagados.

El presente punto aborda esta segunda hipótesis, aproximando el efecto de las remesas sobre la dinámica de las disparidades económicas subnacionales en el Ecuador. Para ello se estima un modelo de convergencia económica condicional con remesas en el ámbito cantonal (municipal) para el periodo 2007-2012.

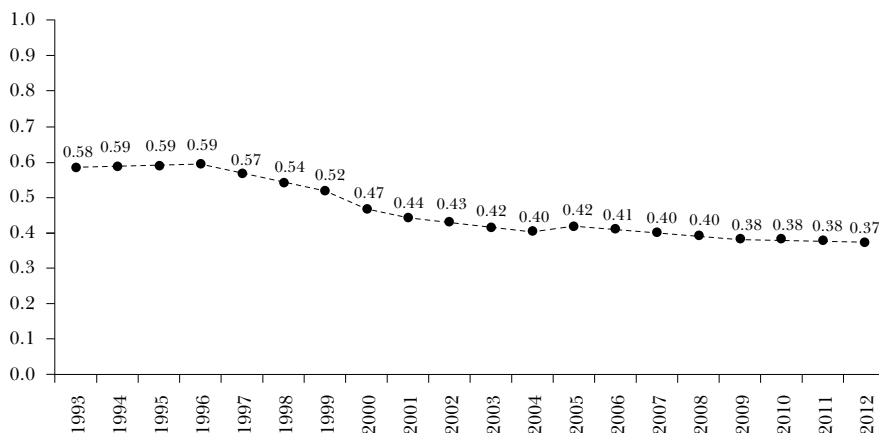
El apartado está dividido en dos subapartados. El primero, con base en las marcadas disparidades económicas territoriales que han sido verificadas para el Ecuador, analiza si éstas se están cerrando o ampliando en el transcurso del tiempo. Con esto, en la segunda sección se incluyen los resultados del modelo de convergencia condicional con remesas.

¿Convergencia o divergencia territorial en el Ecuador?

Como fue claramente expuesto, aún persisten marcadas disparidades económicas y asimetrías productivas entre las provincias que conforman el Ecuador. Sin embargo, no se ha hecho mención sobre si éstas tienden a cerrarse o a ampliarse en el tiempo. Es decir, se desconoce si en el largo plazo las brechas entre territorios siguen una trayectoria de convergencia o de divergencia, pregunta que convencionalmente es abordada mediante dos metodologías: “Convergencia sigma” y “Convergencia beta absoluta” (Gómez-Zaldívar *et al.*, 2010; CEPAL, 2009; Silva, 2005), que se sustentan en la teoría neoclásica del crecimiento regional, tal como se vio en el capítulo III (subapartado “Teoría Neoclásica del Crecimiento Regional”).

En cuanto a la convergencia sigma, ésta se presenta cuando la dispersión del logaritmo del PIB real per cápita entre territorios se reduce en el tiempo (CEPAL, 2009), pudiendo estar entre 0 (mayor convergencia) y 1 (menor convergencia) en cada periodo. Para evaluar la convergencia sigma en el caso ecuatoriano, se usa el VAB provincial per cápita. Los resultados para el periodo 1993-2012,²⁵ que se exponen en la gráfica 11, muestran que desde mediados de los años noventa se da un proceso de convergencia económica provincial en Ecuador que continúa hasta 2012.

Gráfica 11
CONVERGENCIA SIGMA EN ECUADOR.
PERIODO 1993-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la información del Banco Central del Ecuador (BCE) para el periodo 1993-2006, disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000974, y elaboración a partir de cálculos propios con base en la información del Banco Central del Ecuador (BCE) (véase apéndice I), disponible en www.bce.fin.ec/frame.php?CNT=ARB0000175

Pueden establecerse tres periodos. El primero inicia en 1996 y va hasta el año 2001, caracterizado por una convergencia moderada que coincide con

²⁵ Para el periodo 1993-2006 se usa el VAB a precios de 2000 no petrolero que publica el BCE. Incluye 22 provincias, y dado que la información se encuentra discontinua, se procede a empalmar la serie asumiendo tasas de variación constante. Para el periodo 2007-2012, se estima el VAB provincial según la metodología que se presenta en el apéndice I. Excluye las provincias de Pastaza, Orellana y Sucumbíos por el efecto petrolero distorsionador que genera. En los dos periodos, las provincias de Santo Domingo y Santa Elena constan en Pichincha y Guayas, respectivamente. Los datos de población provincial se obtienen de los Censos de Población y Vivienda 2001 y 2010 (INEC, 2001, 2010). Los resultados son consistentes con los encontrados por Ramón *et al.* (2013) y Ramón (2009).

el primer auge en cuanto a políticas y estrategias formales de descentralización en el país. A partir del año 2001 y hasta 2008, un segundo proceso de convergencia muestra que ésta se detiene, seguramente como respuesta a la aguda crisis económica de 1999 y sus secuelas en términos de inestabilidad generalizada durante la primera mitad del año 2000. El tercer periodo de convergencia inicia en 2008 y continúa hasta 2012, registrando la mayor convergencia relativa a periodos anteriores, lo que da indicios de un efecto favorable de la inversión pública en infraestructura, educación y gasto social que, en comparación con décadas pasadas, ejecuta el actual régimen. Asimismo, este periodo coincide con la nueva estructura y normatividad de la descentralización de la gestión del desarrollo puesta en marcha en Ecuador desde 2008. Este tercer periodo concuerda con lo anotado en el subapartado “Disparidades económicas territoriales en Ecuador” (véase gráfica 7), donde se encontró que 12 provincias pueden ser catalogadas como territorios convergentes entre 2007 y 2012.

Si bien estos resultados sugieren una reducción de las disparidades económicas territoriales en Ecuador, no indica el alcance que este proceso tiene para cerrar las marcadas brechas que aún persisten en el interior del país. En otras palabras, es necesario evaluar cuán rápido están convergiendo las provincias entre sí. Para esto, se procede a estimar la convergencia beta absoluta, que representa la velocidad con la que los diferentes territorios se acercan a su estado estacionario, asumiendo que es igual para todos.

Para ello, es necesario estimar el siguiente modelo econométrico de sección cruzada (Barro *et al.*, 1995; Gómez-Zaldívar *et al.*, 2010):

$$gy_{iT} = \infty + \frac{1-e^{-\beta T}}{T} \ln(y_{i0}) + \mu_{it} \quad (10)$$

que implica que la tasa de crecimiento promedio del VAB per cápita del territorio (i) en el periodo largo (T) (gy_{iT}), se relaciona con su nivel de VAB per cápita en el periodo inicial (y_{i0}), con (∞) constante, (β) la velocidad de convergencia y (μ_{it}) el error de estimación. Un valor negativo y estadísticamente significativo de b implica que las provincias atrasadas crecen más deprisa que las ricas, denotando aceptación de la hipótesis de convergencia absoluta.

Con el afán de poder hacer un análisis comparativo de largo plazo, y en función de la información disponible, se procede a estimar el modelo (10) en tres periodos simétricos ($T=5$): 1994-1999, 2001-2006 y 2007-2012; usando mínimos cuadrados no lineales (MCNL), se obtienen los siguientes resultados:²⁶

²⁶ En los dos primeros periodos se excluye a Galápagos. En el último periodo, además de Galápagos, se excluye a Pastaza, Orellana y Sucumbíos, lo cual se justifica en la nota al pie 19. Además, esto hace que los resultados sean comparables, salvo por el año base.

Cuadro 24
 RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE (10) POR MCNL.
 POR PERIODOS DE ANÁLISIS

	1994-1999	2001-2006	2007-2012
	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>	<i>Coef.</i>
α	0.1925*** (3.77)	0.1407*** (3.12)	0.1764** (2.42)
b	-0.0270*** (-162)	-0.0174** (-2.65)	0.0183* (-1.93)
R ²	0.408	0.270	0.189
Obs.	21	21	18

Nota: *** significativa a 1 por ciento, ** significativa a 5 por ciento, * significativa a 10 por ciento, estadístico t en paréntesis.

Fuente: Elaboración propia.

En los tres periodos se acepta la hipótesis de convergencia absoluta.²⁷ Notándose que en el periodo 1994-1999 la velocidad de convergencia entre las provincias resulta de 2.7 por ciento promedio anual. Mientras que en el periodo poscrisis 2001-2006, el proceso de convergencia sufre una desaceleración de casi un punto porcentual. Finalmente, en el periodo más reciente, 2007-2012, la convergencia entre provincias aumenta, ubicándose alrededor de 1.83 por ciento promedio anual, lo cual concuerda con los diferentes matices de la convergencia sigma anotados. Lo relevante es que la velocidad de convergencia encontrada resulta demasiado lenta considerando el alto nivel de las disparidades territoriales. En efecto, tomando como referencia la información del Censo Nacional Económico (2010), una velocidad de convergencia de 1.83 por ciento promedio anual implica que la provincia más pobre del Ecuador (Bolívar) tardaría 196 años para alcanzar a la provincia más rica (Pichincha); o que a la Provincia de Cañar le tomaría 96 años llegar a los niveles de ingreso per cápita de Azuay, no obstante estar próximas geográficamente.

En conclusión, los resultados evidencian la presencia de un proceso de convergencia económica territorial en Ecuador; sin embargo, la tasa o velocidad de aproximación es insuficiente para resolver las marcadas disparidades económicas existentes. Esta convergencia no permitiría cerrar las brechas ni siquiera en el mediano plazo.

Con esta base se procede a evaluar el papel que las remesas juegan en este proceso de lenta convergencia económica subnacional en el Ecuador.

²⁷ Para los dos primeros periodos, los resultados son consistentes con Ramón (2009). Para el último periodo, no se tiene referentes de comparación.

Un modelo de convergencia económica condicional con remesas para Ecuador

Una vez corroborada la baja tasa de convergencia absoluta territorial en Ecuador; cabe cuestionar qué variables económicas locales intervienen en este proceso; y si el flujo de remesas, que para algunas provincias tiene un peso económico importante, contribuye a esta lenta reducción de las disparidades. Para ello, se acoge el enfoque de convergencia beta condicional que, a diferencia de (10), incluye un conjunto (k) de variables (X_{it}) que representan el estado estacionario específico de cada territorio, así como el flujo de remesas percibido (R_{it}):²⁸

$$g_{y_{it}} = \alpha + \frac{1 - e^{-\beta T}}{T} \ln(y_{it}) + \sum_{j=1}^k \lambda_j X_{it} + \theta R_{it} + \mu_{it} \quad (11)$$

La convergencia condicional implica que cada territorio tiende a un estado estacionario particular, caracterizado por estructuras productivas, niveles de inversión pública, y dotaciones de capital físico y humano propios, cuya disparidad territorial explica justamente la falta de una convergencia absoluta importante. Lo que se asume es que estas variables, en el contexto de las disparidades territoriales ecuatorianas, sirven para explicar la lenta convergencia absoluta evidenciada. Adicionalmente, y con el objetivo de testear la segunda hipótesis de la investigación, se propone incluir a las remesas como parte de este conjunto de variables condicionantes, toda vez que, como se vio en el subapartado “Migración y remesas en Ecuador. Una mirada reciente”, alcanzan niveles con un peso económico importante para ciertos territorios. El marco analítico ofrecido en el capítulo III sirve de sustento para suponer que las remesas coadyuvan al sostenimiento de las asimetrías económicas territoriales (véase el subapartado “Sistemas y disparidades económicos y territoriales”). Este planteamiento empírico, si bien usa el crecimiento del valor agregado per cápita territorial como variable dependiente de las remesas, lo hace en el ámbito cantonal y mediante un modelo que permite determinar posibles efectos de las remesas, así como de otras variables clave, sobre la velocidad con la que las diferentes economías territoriales convergen entre sí, representando una diferencia sustancial a la mayor parte de estudios que cuantifican el efecto de las remesas sobre medidas convencionales de desarrollo económico y no consideran las disparidades económicas territoriales.

Siguiendo a Gómez-Zaldívar *et al.* (2010), las variables explicativas usadas para estimar el modelo (11) son: índice de analfabetismo (2010) (INEC,

²⁸ Generalmente, la convergencia condicional se evalúa en el escenario de no convergencia absoluta (Barro *et al.*, 1995, 1991). Sin embargo, una baja tasa de convergencia absoluta justifica incluir en el modelo variables que podrían explicar el sostenimiento de las disparidades (Gómez-Zaldívar *et al.*, 2010).

2010b), porcentaje de viviendas con red eléctrica (2010) (INEC, 2010b), número promedio de hijos (2010) (INEC, 2010b), producción agrícola como porcentaje del VAB (2007) (BCE), sector manufacturero como porcentaje del VAB (2007) (BCE) y remesas como porcentaje del VAB (2007) (BCE).

Se opta por un análisis en el ámbito cantonal (municipal), lo que permite ampliar el número de observaciones, procurando que los estimadores no lineales sean normales, insesgados y eficientes. El periodo considerado es 2007-2012, en virtud de la disponibilidad de datos, sobre todo de remesas cantonal es por parte del BCE. Para la estimación del VAB cantonal 2012 se sigue la metodología presentada en el apéndice I.

Los resultados se muestran en el cuadro 25. El modelo (1) corresponde a la estimación de la convergencia beta absoluta, indicando que para el periodo analizado la tasa de convergencia cantonal (1.37 por ciento) es incluso más lenta que la encontrada en el ámbito provincial (1.83 por ciento), lo que denota una mayor persistencia de las disparidades en niveles de desagregación territorial superior.

Cuadro 25
RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE (1) POR MCNL.
PERIODO 2007-2012

	(1) Coef.	(2) Coef.
α	0.1237***	-0.0054
β	(6.51) -0.0137*** (-5.40)	(-0.17) -0.0112*** (-3.29)
Índice de analfabetismo (2010)		0.0007*** (3.42)
Porcentaje de viviendas con red eléctrica (2010)		0.0008*** (6.02)
Número promedio de hijos (2010)		0.0111*** (3.61)
Sector agrícola como porcentaje del VAB (2007)		-0.0001 (-1.42)
Sector manufacturero como porcentaje del VAB (2007)		0.00003 (0.22)
Remesas como porcentaje del VAB (2007)		0.00005** (2.10)
R ²	0.128	0.341
Op1.9		
Obs. ^a	200	200

^a Excluye los cantones de las provincias de Galápagos, Pastaza, Orellana y Sucumbíos por las mismas razones expuestas en la nota al pie 19, además de los cantones Girón (Azuay) y Baños (Tungurahua) por presentar un inusual VAB en el subsector de suministro de electricidad y agua.

Nota: *** significativo a 1 por ciento, ** significativo a 5 por ciento, * significativo a 10 por ciento, estadístico *t* en paréntesis.

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el modelo (2) estima la ecuación (11) incluyendo las variables explicativas consideradas para el presente estudio. Salvo el índice de analfabetismo, todas resultan con el signo esperado, aunque los pesos de los sectores agrícola y de manufactura sean estadísticamente no significativos. Sin embargo, lo relevante es que la tasa de convergencia condicional resulta del 1.12 por ciento promedio anual, indicando que las variables incluidas coadyuvan para que la convergencia territorial sea insuficiente para resolver las asimetrías económicas territoriales en Ecuador.

Si se enfocan el análisis en el efecto de las remesas, se provee evidencia suficiente para concluir que éstas, si bien se relacionan directamente con la tasa de crecimiento económico cantonal, coadyuvan a sostener el bajo nivel de convergencia entre territorios, siendo una de las variables que explica el sostenimiento de las disparidades económicas territoriales en Ecuador. Esto podría estar indicando que una vez arribadas las remesas a un territorio específico, el efecto multiplicador de su consumo o inversión se filtra hacia otros territorios con sistemas productivos más organizados, y por ende con mayor oferta de bienes y servicios, y con un entorno productivo más favorable, sin que éste mecanismo pueda ser comprobado con los datos y modelos expuestos.

Conclusiones

En este capítulo se ha dado respuesta empírica a las dos preguntas planteadas en la presente tesis, tomando como escenario de análisis al caso ecuatoriano. Se inicia con un marco contextual y de referencia que da cuenta de una nueva oleada migratoria en el Ecuador experimentada desde la mitad de los años noventa, que coincide con la mayor inestabilidad generalizada que viviera el país en las últimas décadas. Este flujo migratorio concuerda con el de remesas percibidas, que alcanzan montos relativos importantes. Sin embargo, la relevancia de las remesas se amplifica en forma diferenciada dentro del país. Asimismo, son notorias las disparidades económicas y productivas subnacionales. Se determinan cuatro clases de provincias en términos de su evolución económica reciente, que estarían enmarcadas en dos tipos de sistemas productivos locales: organizados e informales.

Con esto se procede a resolver la primera parte de la investigación que, en términos generales, cuestiona si la inversión de las remesas en la formación de negocios varía en cantidad y calidad entre dos territorios de alta incidencia migratoria y dependencia de remesas, a la vez caracterizados por un desempeño económico asimétrico y sistemas productivos heterogéneos. Son seleccionadas las provincias de Azuay y Cañar como los casos de estudio por confrontar. La hipótesis

es que el sistema productivo local organizado de Azuay permitiría que las remesas destinadas a la formación de negocios se articulen de mejor manera a su dinámica, mientras que el tejido productivo informal de Cañar explicaría lo contrario, lo que, a su vez, determinaría buena parte del alcance de este tipo de remesas para vincularse a procesos de desarrollo económico local. Para ello se opta por comparar las empresas formadas o capitalizadas con remesas con el resto de negocios, en los dos territorios y entre territorios. La información necesaria se genera a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010. La encuesta fue aplicada durante marzo y octubre de 2013 a una muestra estratificada de empresas en las dos provincias.

Los resultados apoyan la hipótesis planteada en virtud de que para los casos de Azuay y Cañar el patrón que guía a las empresas conformadas con remesas está en gran medida relacionado con las características de los sistemas productivos locales, mismos que, a su vez, facilitan o inhiben la articulación de estas empresas en su dinámica. Sin embargo, dado que se trata de pequeñas empresas, con generación de ingresos cuya proporcionalidad resulta relativa al tamaño de empresas involucradas en el análisis o al peso que tenga la economía local, y que, independiente de cómo se mida lo anterior, el aporte en términos de personal ocupado recae sobre personas no remuneradas, se concluye que el rol que las empresas conformadas con remesas puedan tener sobre los procesos de desarrollo económico local en estas dos provincias es ambiguo.

La segunda cuestión involucra evaluar el rol que las remesas, independiente de su uso, tienen sobre la dinámica de las disparidades económicas territoriales. En primer lugar, se procede a evaluar si estas disparidades se están cerrando o ampliando en el tiempo. La evidencia da cuenta de un proceso de convergencia absoluta tanto provincial como cantonal en Ecuador, que si bien es mayor a partir de 2007, resulta insuficiente para cerrar las marcadas disparidades económicas territoriales existentes.

Con esto, la cuestión inicial se traduce en medir el efecto de las remesas en este proceso de lenta convergencia económica territorial en el Ecuador. La hipótesis es que las remesas tendrían un impacto directo sobre las disparidades económicas territoriales, ya que el importante flujo de gasto en consumo o inversión que para ciertos territorios representa, beneficiaría a aquellos con sistemas productivos más organizados, y menos a los rezagados.

Se estima un modelo econométrico de convergencia económica condicional con remesas en el ámbito municipal para el periodo 2007-2012. Los resultados otorgan evidencia de que las remesas, en conjunto con otras variables que representan a la estructura económica local, coadyuvan a sostener el bajo nivel de convergencia entre territorios, sin que sea posible esclarecer el mecanismo de transmisión que, en el caso de las remesas, explicaría el resultado.

Capítulo V

Conclusiones

Introducción

La presente investigación aporta con evidencia las hipótesis planteadas. Dado que la contrastación empírica se efectuó para el contexto de la migración ecuatoriana, a continuación se presentan los hallazgos relevantes y las conclusiones correspondientes. Posteriormente, se presentan los alcances y limitaciones de la investigación.

Principales hallazgos y conclusiones para el caso ecuatoriano

El fenómeno migratorio ecuatoriano experimenta un nuevo impulso desde mediados de los años noventa, coincidiendo con la mayor inestabilidad económica, social, política e institucional que viviera el país en las últimas décadas, fraguada, a su vez, desde los años ochenta, cuando se consolida el estilo neoliberal de desarrollo. Este periodo tiene su punto crítico en 1999 y termina con la dolarización de la economía ecuatoriana a inicios de 2000. El nuevo esquema monetario sirvió de justificación para profundizar las políticas tendientes a reducir el gasto público, flexibilizar los mercados laborales y liberalizar el comercio, aumentando los problemas en términos de pobreza, desigualdad y desinstitucionalización del Estado. A partir de 2007, un nuevo gobierno acoge las aspiraciones de cambio de la mayoría de los ecuatorianos y propone un modelo de “Revolución Ciudadana” consagrada en una nueva Constitución que busca reestructurar las inequitativas relaciones de poder imperantes en el país. Desde entonces, varias mejoras se han hecho evidentes, sobre todo en materia de inversión pública, educación, gasto social, gobernabilidad

y fiscalidad, cuyos beneficios se empiezan a notar en términos de reducción de la pobreza y de la desigualdad en la distribución de ingresos. Sin embargo, la dependencia de las remesas y las marcadas disparidades territoriales aún se mantienen.

Según cálculos propios, la mitad de migrantes ecuatorianos han salido desde 1996, configurando una nueva oleada migratoria que, a diferencia de décadas pasadas, se caracteriza por la primacía de personas de origen urbano, con edades menores a los 30 años, que provienen de las provincias de mayor concentración poblacional y que tienen como destino principal España, Estados Unidos e Italia. En términos relativos a la población, las provincias de mayor migración son Cañar y Azuay.

En cuanto a las remesas, éstas aumentan en términos absolutos acorde con la expansión migratoria registrada. En el ámbito nacional su importancia se hace evidente ya sea si se les compara con el PIB, inversión extranjera directa o ingresos por exportaciones, llegando a representar una importante fuente de divisas, lo cual justifica calificarlas como vitales para el sostenimiento del modelo de dolarización. Esta relevancia de las remesas se amplifica en forma diferenciada dentro del país, donde alcanzan significativos montos en relación con el valor agregado bruto (VAB) local, con preponderancia en los casos de Cañar, Loja y Azuay, provincias que en 2007 muestran un ratio remesas/VAB del orden de 92, 32 y 24 por ciento, respectivamente.

Durante el periodo de crisis y neoliberalismo, se implementa en el Ecuador una serie de políticas de descentralización, con escasos resultados en términos de reducción de las disparidades económicas territoriales. Hoy en día, no obstante una serie de cambios regulatorios y administrativos implementados desde 2008, las asimetrías económicas entre las provincias que conforman el Ecuador se mantienen. En efecto, son notorias las disparidades territoriales en cuanto a valor agregado per cápita, con la consecuente polarización económica en las provincias de Pichincha, Guayas y Azuay, que se producen y reproducen en marcadas heterogeneidades productivas. Al respecto, estas tres provincias concentran el número de empresas y personal ocupado en 2010, y su nivel de productividad es muy superior al resto del país, lo cual va conformando diferentes tipos de territorios. Con base en la estimación del VAB per cápita para el periodo 2007-2012, se encuentran, por un lado, territorios ganadores (Azuay) o declinantes (Pichincha y Guayas) con un desempeño económico mayor al promedio nacional y un sistema productivo local más organizado. Por otro, están los territorios convergentes (12 provincias entre las que constan Cañar y Loja) o estancados (Los Ríos, Esmeraldas y Napo) con un

nivel económico menor al promedio ecuatoriano, y caracterizadas por sistemas productivos menos organizados o informales.

Retornando al tema de las remesas, éstas han sido poco estudiadas en el Ecuador, y menos si de analizar aquellas destinadas a la formación de negocios se trata. Al respecto, se encuentran trabajos basados en encuestas dirigidas a hogares migrantes en ciudades de alta incidencia migratoria que determinan entre 5 y 8 por ciento de remesas que se estarían destinando a la formación de negocios, coincidiendo en variables como el acceso al crédito y la provisión de servicios como las relevantes para explicar la decisión de invertir las remesas en algún tipo de negocio. Por su parte, la cuestión del impacto económico de las remesas ha sido abordada mediante modelos contrafactuales mediante variables dependientes como los niveles de pobreza y desigualdad en la distribución de ingresos, llegando a resultados contradictorios. No se encuentran estudios similares al propuesto en este estudio.

Con este marco de referencia, se procede a evaluar empíricamente las dos preguntas e hipótesis de la investigación. Para la primera, es necesario seleccionar dos territorios de alta incidencia migratoria y dependencia de remesas, a la vez caracterizados por un desempeño económico asimétrico y sistemas productivos heterogéneos, selección que recae sobre las provincias de Azuay y Cañar.

Estas dos provincias, si bien están próximas geográficamente y lideran los niveles relativos de migración y percepción de remesas en el país, muestran marcadas disparidades económicas y brechas productivas. En efecto, variables como el valor agregado per cápita, el número de empresas y la generación de empleo corroboran la supremacía económica de Azuay sobre Cañar. Lo relevante para los propósitos del presente estudio son las diferencias en cuanto al tejido empresarial, que en los dos casos está conformado en su mayoría por micro, pequeñas y medianas empresas, que emplea alrededor de 75 por ciento del personal ocupado en cada caso. El sistema productivo local en Azuay es del tipo organizado, que se caracteriza por un mayor nivel de industrialización, especializado en los subsectores de manufactura y de actividades financieras; contempla un importante sector de exportación manufacturera, seguido de un rentable sector de servicios que lidera la ocupación laboral y es segundo en generación de valor agregado. En cambio, Cañar muestra un sistema productivo local informal, con retroceso industrial, cuya mayor proporción de empresas se dedican a actividades comerciales de baja productividad y salarios relativos, especializado en un sector primario y con un exiguo nivel de exportaciones, provenientes en su mayoría del subsector agrícola. Estas dife-

rencias se reflejan en brechas de productividad que repercuten en mayores remuneraciones promedio mensuales en Azuay, todo lo cual concuerda con ventajas competitivas superiores en esta provincia, de las cuales también son parte el mayor fomento productivo público y privado.

Con este patrón de referencia, se presume que el sistema productivo local organizado de Azuay permitiría que las remesas destinadas a la formación de negocios se articulen de mejor manera a su dinámica, mientras que el tejido productivo informal de Cañar explicaría lo contrario, lo que, a su vez, determinaría buena parte del alcance de este tipo de remesas para vincularse a procesos de desarrollo económico local. Para ello, se opta por comparar las empresas formadas o capitalizadas con remesas con el resto de negocios, en los dos territorios y entre territorios. La información necesaria se genera a partir de la Encuesta de Negocios y Migración compaginada con el Censo Nacional Económico 2010. La encuesta fue aplicada durante marzo y octubre de 2013 a una muestra estratificada de empresas en las dos provincias.

Los datos obtenidos permiten señalar que tanto en Azuay como en Cañar la magnitud del fenómeno migratorio también se hace visible en el ámbito empresarial, pues alrededor de 70 por ciento de los dueños de los establecimientos económicos tiene algún vínculo directo o indirecto con la migración. Asimismo, la proporción de empresas formadas o capitalizadas con remesas asciende a 20 por ciento del total de negocios en el caso de Azuay y a 17 por ciento en Cañar, proporciones que parecen importantes y que concuerdan con la percepción generalizada de que las remesas representan un recurso de inversión empresarial que merece mayor atención. Sin embargo, su real significancia se esclarece al ser cotejadas con otras fuentes de financiamiento, encontrándose que en Azuay las remesas han contribuido con 11 por ciento del total de la inversión inicial para formar negocios, los ahorros personales con 52 por ciento, y las instituciones financieras con poco más de 30 por ciento. Al analizar las empresas con remesas, se observa que si bien 69 por ciento de su capital inicial corresponde a remesas, resulta considerable 15 por ciento de recursos provenientes de préstamos financieros, que supera a 13 por ciento de aporte personal y familiar.

En Cañar, por su parte, las remesas han contribuido con 27 por ciento del total de recursos necesarios para formar negocios, los ahorros personales con 40 por ciento y las instituciones financieras con 20 por ciento. Mientras, en las empresas con remesas, el dinero migrante ha contribuido con 85 por ciento del capital inicial, los ahorros personales con 10 por ciento y las instituciones financieras con un insignificante 2 por ciento.

Este primer hallazgo en Cañar concuerda con la idea de que la inversión de las remesas en la formación de negocios responde a la falta de alternativas de financiamiento productivo local (Canales *et al.*, 2009, 2004). No obstante, en Azuay no podría concluirse lo mismo, ya que se considera relevante el porcentaje de crédito al que acceden las empresas con remesas para su arranque, lo que estaría indicando mayores líneas e instrumentos de crédito para el desarrollo empresarial en Azuay, así como un mayor acceso de parte de los migrantes y sus familiares. Esta diferencia se corrobora con el mayor acceso a financiamiento de instituciones privadas que actualmente tienen las empresas con remesas en Azuay en comparación a lo que sucede en Cañar.

Las empresas con remesas en Azuay se encuentran en su mayoría en el sector servicios, primordialmente en los subsectores de alojamiento, comida y bebidas; servicios de mantenimiento, reparación e instalación; y servicios sociales del cuidado. Esto concuerda con la estructura productiva provincial en el sentido de la importancia de la oferta de servicios para la economía de Azuay, en términos de ocupación de mano de obra, número de empresas y generación de valor agregado. Asimismo, 18.5 por ciento de empresas con remesas se dedican a actividades de manufactura, y son partícipes del sector de mayor especialización, productividad, salarios y exportaciones de la provincia, al que también se sumarían las empresas con remesas que ofrecen servicios vinculados con la industria. Este hallazgo permite hacer una interesante conjetura. Las características productivas de Azuay se estarían complementando con la experiencia laboral del migrante, sobre todo en lo referente a la oferta de servicios de comida, bebida, mantenimiento y cuidado, permitiendo una mayor articulación de las remesas con su entramado empresarial.

Las empresas con remesas en Cañar caen en su mayor parte en el sector comercio, resultando coherente con el hecho de que este sector lidera en número de empresas en la provincia, cuando no en generación de empleo y valor agregado. En efecto, el sector comercio en Cañar presenta los niveles más bajos de productividad y salarios sectoriales relativos. Estas empresas con remesas se dedican primordialmente a actividades de comercio al por menor con nulos encadenamientos hacia sectores de exportación e industriales. Al respecto, a diferencia de Azuay, los negocios con remesas en Cañar son manejados en su mayor parte por mujeres y corresponden a pequeñas tiendas de víveres. Si bien se encuentran casos aislados de empresas de tamaño medio, éstas se dedican de igual manera al comercio al por menor de materiales de construcción y electrodomésticos, sin encadenamiento productivos y con bajo valor agregado.

Entre las empresas con remesas de Azuay y Cañar, también existen diferencias que dan cuenta de la incidencia que una institucionalidad, con más o menos mecanismos de fomento productivo, tiene sobre la formación de empresas. Así, aspectos como el acceso a internet, inversión en capacitación y pertenencia a algún gremio empresarial o productivo es más común en las empresas con remesas en Azuay, aunque en menor proporción que el resto de empresas. Ninguna de las empresas con remesas, en los dos territorios, indican haber realizado una investigación de mercado previo a la instalación del negocio. Lo cual puede obedecer al reducido tamaño de las empresas. Pero también señala una deficiencia en este ámbito.

En cuanto al impacto que para las economías locales tienen las empresas formadas o capitalizadas con remesas, la información permite hacer un análisis sobre los niveles de ingresos por venta y personal ocupado, encontrándose resultados ambiguos. En Azuay, las empresas con remesas, aunque representan 20 por ciento del total de negocios, son de tamaño pequeño y generan la ínfima proporción de 2.4 por ciento del ingreso por ventas provincial, resultado que obedece, sin embargo, a la presencia de grandes empresas sin remesas con ingresos muy distantes de las demás. Considerando aquello, se determina que en el segmento de empresas con ventas menores a los 200 mil dólares anuales, el aporte de las empresas con remesas asciende a 19.4 por ciento. En Cañar, las empresas con remesas, que representan 17 por ciento del total de negocios, también son pequeñas y aportan 16 por ciento de los ingresos totales, porcentaje que se debería al reducido tamaño de la economía local.

Por su parte, en términos de personal ocupado, se encuentra que las empresas con remesas de Azuay emplean hasta 48 por ciento más de personal remunerado que las mismas empresas de Cañar. Sin embargo, tampoco se encuentran diferencias contundentes entre empresas con y sin remesas en cada territorio; resalta que, para las dos provincias, es mayor el número de personal no remunerado empleado por empresas con remesas, concordando con el hecho de que en su mayoría involucran mano de obra familiar que encuentran en el autoempleo la única alternativa frente a las escasas oportunidades laborales. En este sentido, el relativo éxito de estas empresas radicaría en la sobreexplotación del trabajo (Canales *et al.*, 2009, 2004).

Los resultados apoyan la hipótesis planteada en torno a la primera pregunta de investigación, en virtud de que para los casos de Azuay y Cañar el patrón que guía a las empresas conformadas con remesas está en gran medida relacionado con las características de los sistemas productivos locales, mismos que, a su vez, facilitan o inhiben la articulación de estas empresas en

su dinámica. Sin embargo, dado que se trata de pequeñas empresas, con generación de ingresos cuya proporcionalidad resulta relativa al tamaño de empresas involucradas en el análisis o al peso que tenga la economía local; y que, independiente de cómo se mida lo anterior, el aporte en términos de personal ocupado recae sobre personas no remuneradas, se concluye que el rol que las empresas conformadas con remesas puedan tener sobre los procesos de desarrollo económico local en estas dos provincias analizadas es ambiguo.

La segunda cuestión involucra evaluar el rol que las remesas, independientemente de su uso, tienen en la dinámica de las disparidades económicas territoriales en Ecuador.

Una vez que se evidencia la presencia de un proceso de convergencia económica absoluta, tanto provincial como cantonal en el país, que en todo caso resulta insuficiente para cerrar las marcadas disparidades económicas territoriales, se procede a evaluar si las remesas y otras variables estructurales contribuyen o no con esta lenta aproximación entre las economías locales rezagadas y las ricas. Para ello se estima un modelo econométrico de convergencia económica condicional con remesas en el ámbito municipal (cantonal) para el periodo 2007-2012.

Los resultados otorgan evidencia de que las remesas, en conjunto con otras variables que representan a la estructura económica local, coadyuvan a sostener el bajo nivel de convergencia entre territorios. Esto podría estar indicando que una vez arribadas las remesas a un territorio específico, el efecto multiplicador de su consumo o inversión se filtra hacia otros territorios con sistemas productivos más organizados y, por ende, con mayor oferta de bienes y servicios, y con un entorno productivo más favorable, sin que este mecanismo pueda ser comprobado con los datos y modelos expuestos.

Considerando todos estos resultados, una política de desarrollo económico en países como el Ecuador, que considere el fenómeno migratorio y de remesas, debe propender a reducir las disparidades territoriales existentes y consolidar el proceso de convergencia provincial experimentado desde 2007. En este sentido, toman importancia estrategias que involucren una mayor compensación territorial en infraestructura, fomento productivo y educación, que si bien se están dando, la marcada heterogeneidad y baja tasa de convergencia amerita mayor agresividad. Adicionalmente, una política de convergencia debería propender a ampliar los encadenamientos productivos territoriales a través de los sectores productivos de mayor productividad y exportación.

Dado que en la actualidad, al igual que en muchos países de alta incidencia migratoria, Ecuador cuenta con una política de incentivos focalizada hacia la formación de negocios con remesas como medio de desarrollo económico local, los hallazgos expuestos sugieren que resultaría más rentable si estos recursos y esfuerzos públicos se destinaran a promover la complementariedad entre la oferta productiva local y la experticia de los migrantes alcanzada en su estadía laboral en el extranjero. Esto puede resultar relevante toda vez que, dada la crisis económica reciente en Europa y el mejor desempeño económico ecuatoriano, se empieza a registrar un proceso de retorno de los migrantes. Asimismo, los hallazgos expuestos sugieren que tendría poco sentido destinar recursos públicos al financiamiento de empresas con aporte migrante, dado su reducido y poco claro impacto en términos de ingresos y generación de empleo. Más bien, deberían establecerse mecanismos que mejoren la calidad de la inversión privada, tomando como criterio los encadenamientos hacia los sectores de mayor dinamismo económico, como es el caso del sector turístico y de manufactura en el Azuay.

Alcances y limitaciones de la investigación

- Los resultados expuestos en torno al primer problema de investigación sustentan los hallazgos de los estudios de Alejandro Canales efectuados años atrás en localidades del occidente mexicano. La concordancia en muchas de las conclusiones, a pesar de tratarse de casos en latitudes y periodos diferentes, da cuenta de una metodología analítica con una amplia capacidad de aplicación. Asimismo, los resultados diferentes invitan a replicar el análisis o extenderlo a otras realidades de modo que se vayan enriqueciendo las hipótesis planteadas.
- En virtud de la información disponible, no fue posible establecer comparaciones contundentes entre empresas con y sin remesas que guarde relación con encadenamientos productivos, así como tampoco con variables como generación y transferencia de conocimiento entre empresas.
- En cuanto al segundo problema de investigación, los resultados econométricos son esperanzadores para la línea analítica planteada, a pesar de las limitaciones econométricas que poseen los modelos de convergencia de corte transversal, lo cual podría mejorar con modelos que midan la convergencia/divergencia mediante metodologías de cointegración en panel.
- Si bien se encuentra evidencia de que las remesas coadyuvan a la lenta convergencia territorial en Ecuador, el modelo no permite determinar cómo se daría este mecanismo de transmisión. Se presume que podría

obedecer a un proceso mediante el cual el gasto o inversión de las remesas se filtra hacia otros territorios con sistemas productivos más organizados, y por ende con mayor oferta de bienes y servicios, y con un entorno productivo más favorable, lo cual no es posible aseverar con los resultados de la presente investigación, quedando abierta una interesante pregunta.

Apéndice I

Cálculo del valor agregado bruto (VAB) territorial

Hasta el cierre de la presente investigación, el año 2007 es el último que el Banco Central del Ecuador (BCE) publica información concerniente al valor agregado bruto (VAB) en el ámbito regional. Por lo tanto, para cumplir con los análisis, cálculos y modelos planteados en el estudio, se estima una serie del VAB provincial para el periodo 2007-2012 y el VAB cantonal (municipal) para 2012.

Estimación del VAB provincial para el periodo 2007-2012

Se parte con el VAB cantonal para 2007 publicado por el BCE, cuya agregación permite obtener el VAB provincial. La información se presenta por rama de actividad (14 subsectores); y dado que las Cuentas Nacionales Trimestrales del BCE proveen el VAB nacional a precios del año 2007 por ramas de actividad hasta el segundo trimestre de 2013 inclusive, se opta por imputar las variaciones anuales nacionales de cada rama productiva a la base provincial de 2007, usando el método del monto o tasa de variación constante:

$$VAB_{i,t+1} = \sum_{j=1}^{14} VAB_{i,j,t} (1+r_j)$$

Con i = provincia, $j = 1, \dots, 14$ ramas de actividad, t = año y r_j = tasa real anual de variación.

Se asumen los siguientes supuestos:

- i. Que la estructura sectorial de las provincias se mantenga igual a la de 2007.
- ii. Que, a partir de 2008, la variación del VAB sectorial de cada provincia sea similar a la variación nacional correspondiente.

Con esto se construye una serie 2008-2012 del VAB a precios de 2007, es decir, real, para 22 provincias. Debe mencionarse que las provincias de Santo Domingo y Santa Elena se encuentran incluidas en Pichincha y Guayas, respectivamente, sin que sea posible calcular el VAB en forma separada al no poseer información, ya que su desmembramiento se efectuó en 2007.

Estimación del VAB cantonal para 2012

Se sigue igual tratamiento que para la estimación del VAB provincial, sólo que ahora los cálculos se realizan en el ámbito cantonal (municipal) y solamente se estiman los valores para el año 2012, ya que no es requerida una serie de valores sino en dos puntos en el tiempo.

La fórmula usada es la siguiente:

$$VAB_{i,2012} = \sum_{j=1}^{14} VAB_{i,j,t,2007} (I + r_j)^5$$

Con i = cantón, $j = 1, \dots, 14$ ramas de actividad y r_j = tasa real anual de variación.

Se asumen los siguientes supuestos:

- i. Que la estructura sectorial de los cantones se mantenga igual a la de 2007.
- ii. Que, a partir de 2008, la variación del VAB sectorial de cada cantón sea similar a la variación nacional correspondiente.

Con esto se construye una serie del VAB para 2012, a precios de 2007, para 220 cantones, sin poder incluir por separado al cantón Quinsaloma, de la provincia de Los Ríos, desmembrado en 2007 del cantón Ventanas.

Apéndice II

Encuesta de negocios y migración*

El tipo de problema busca identificar establecimientos (empresas) en dos ámbitos territoriales diferentes, comprendidos por las provincias del Azuay y Cañar; con el objetivo de mejorar la calidad de la información por obtener, se plantea segmentar la muestra, considerando para ello dos estratos (Scheaffer *et al.*, 2007). Por un lado, los principales cantones dentro de las provincias y, luego, la desagregación de empresas por rama de actividad productiva, considerando los sectores de manufactura, comercio, servicios y otros.¹ El universo muestral es el Censo Económico Nacional efectuado en 2010 (INEC, 2010a).

Diseño del tamaño y selección muestral

Dado el tipo de problema por investigar, se plantea un muestreo en dos etapas (Scheaffer *et al.*, 2007). En la primera, se diseña una muestra grande tomando por estratos los cantones de cada provincia. Para la provincia del Azuay se eligieron tres municipios: Cuenca, Gualaceo y Paute, que concentran 89 por ciento de las unidades productivas de la provincia. Para la provincia del Cañar se eligieron Azogues, Biblián, Cañar y La Troncal, que en conjunto agrupan 91 por ciento de empresas. Con esta base, en una segunda etapa se procede a obtener estratos por sector económico, usando como pesos las proporciones de cada sector en cada cantón según el Censo Nacional Económico 2010.

*La Encuesta de Negocios y Migración fue ejecutada por el Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca, entre marzo y julio de 2013, bajo la coordinación de los economistas Pablo Beltrán y Fabián Cordero. La validación y corrección de errores de la encuesta fue realizada por el autor y culminó en octubre del mismo año. El financiamiento necesario se obtuvo de la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación del Ecuador (Senescyt).

¹Dentro de “otros” están las empresas de agricultura, minas, organizaciones y órganos territoriales. Debiendo advertir que el Censo tuvo un carácter urbano, dejando de lado el ámbito rural.

Para la primera etapa se usó un muestreo estratificado por proporciones, asumiendo el error máximo de estimación de acuerdo con la siguiente fórmula:²

$$n = \frac{\sum_{i=1}^n W_i P_i Q_i}{\frac{e^2}{Z^2} + \frac{1}{N} \sum_{i=1}^n W_i P_i Q_i}$$

donde:

- n= Tamaño de muestra
- N= Tamaño de la población
- W_i= Peso del estrato *i*, como proporción en relación con el total
- P_i= Probabilidad de éxito, en este caso de hallar capital migrante en una empresa
- Q_i= Probabilidad de no éxito, en este caso de no hallar capital migrante en una empresa
- e= Error; se usó 5 por ciento de error
- z= Valor *z*, entendido como confianza; se usó 95 por ciento de confianza

Cabe mencionar que se usó un error de 5 por ciento en cada provincia,³ obteniendo los siguientes resultados parciales:

Cuadro 1
CÁLCULO DE MUESTRA AZUAY, PRIMERA ETAPA

<i>Cantón</i>	<i>Total de empresas según CENEC-2010</i>	<i>Peso (W_i)</i>	<i>P_i</i>	<i>Q_i</i>	<i>W_iP_iQ_i</i>	<i>Tamaños de estratos</i>
Cuenca	26,081	0.90	0.50	0.50	0.22	341
Gualaceo	1,946	0.07	0.50	0.50	0.02	25
Paute	994	0.03	0.50	0.50	0.01	13
Total	29,021	1.00	0.25	379		
<i>Estadísticos y tamaño de muestra</i>						
Error	0.05					
Z ²	3.84					
Tamaño de muestra	379					

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

²Procedimiento que consiste en determinar igual probabilidad de ocurrencia a dos eventos (50 por ciento a cada uno) que genera el mayor tamaño de muestra posible y que se emplea cuando no se realiza una prueba piloto (pretesteo).

³Se optó por usar 5 por ciento de error considerando que es el margen de error más utilizado en temas de muestreo y procesos estadísticos como intervalos de confianza y pruebas de hipótesis.

Cuadro 2
CÁLCULO DE MUESTRA CAÑAR, PRIMERA ETAPA

<i>Cantón</i>	<i>Total de empresas según</i>					<i>Tamaños de estratos</i>
	<i>CENEC-2010</i>	<i>Peso (Wi)</i>	<i>Pi</i>	<i>Qi</i>	<i>WiPiQi</i>	
Azogues	2,924	0.40	0.50	0.50	0.10	145
Biblián	548	0.07	0.50	0.50	0.02	27
Cañar	1,396	0.19	0.50	0.50	0.05	69
La Troncal	2,484	0.34	0.50	0.50	0.08	124
Total	7,352	1.00		0.25	365	

<i>Estadísticos y tamaño de muestra</i>	
Error	0.05
Z ²	3.84
Tamaño de muestra	379

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Una vez calculados los tamaños de muestra de la primera etapa, se procede a distribuirla según el peso de cada sector en cada cantón. Las ponderaciones sectoriales en cada uno de los cantones se calculan con base en el censo, llegando a:

Cuadro 3
MUESTRA FINAL AZUAY

<i>Sector</i>	<i>Cuenca</i>		<i>Gualaceo</i>		<i>Paute</i>	
	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>
Manufactura	0.14	48	0.16	4	0.11	1
Comercio	0.49	166	0.53	13	0.54	7
Servicios	0.37	126	0.31	8	0.30	4
Otros	0.002	1	0.002	–	0.050	1
Total	1.00	341	1.00	25	1.00	13

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Cuadro 4
MUESTRA FINAL CAÑAR

<i>Sector</i>	<i>Azoques</i>		<i>Biblián</i>		<i>Cañar</i>		<i>La Troncal</i>	
	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>	<i>Peso (wi) según CENEC-2010</i>	<i>Tamaño de estratos</i>
Manufactura	0.11	17	0.12	3	0.12	8	0.09	11
Comercio	0.53	77	0.56	15	0.57	39	0.60	74
Servicios	0.35	51	0.32	9	0.30	21	0.30	38
Otros	0.01		0.002	–	0.01	1	0.01	1
Total	1.00	145	1.00	27	1.00	69	1.00	124

Fuente: Elaboración propia con base en el Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Determinado el tamaño muestral, se procede a seleccionar los elementos muestrales, acogiendo una metodología sistemática para evitar sesgo de selección (Pérez, 2005). Para ello, se agrupan por dirección y geográficamente las empresas que se van a encuestar. Luego se elige un arranque aleatorio, que sirve de inicio en el proceso de selección. Posteriormente, se usa la constante del muestreo sistemático (k) como elemento de selección hasta completar el tamaño de muestra:

$$k = \frac{N}{n}$$

donde:

k = k – ésimo elemento

N = Tamaño de la población

n = Tamaño de la muestra

Formulario de la Encuesta de Negocios y Migración

El objetivo de la Encuesta de Negocios y Migración, aplicada en la muestra de empresas calculada para las provincias de Azuay y Cañar, fue identificar las empresas formadas o capitalizadas con remesas de migrantes laborales internacionales, de forma que fuera posible establecer un análisis comparativo con las demás empresas en cada territorio y entre territorios.

Para este propósito, siguiendo los trabajos de Canales *et al.* (2009) y Canales *et al.* (2004), se procedió a diseñar el Formato de Encuesta que se presenta al final de este apéndice, mismo que contiene cinco bloques. El primero corresponde a la identificación de la unidad productiva por ser observada y demás datos de la encuesta. El segundo, que contiene las preguntas P101-P112, tiene el propósito de establecer la condición migrante del dueño o socio principal del negocio; específicamente, se intenta determinar si el dueño o socio principal del negocio es un migrante laboral internacional retornado, primero; y segundo, en qué medida usó sus remesas en el negocio, ya sea para su inversión o capitalización. Las preguntas P201-P210 del tercer bloque hacen lo propio, pero en referencia a algún pariente cercano; y las preguntas P301-P305 (cuarto bloque) recaban información de parientes que, estando en condición de migrante laboral internacional, envían dinero para el negocio.

El bloque final (preguntas 401-405) tiene el propósito de establecer la importancia de las remesas en el financiamiento del negocio en cuestión, relativo a otras fuentes de inversión pública y privada, de modo que se aclare su real significancia.

Proceso de levantamiento, sistematización y compaginación de la información

En vista de que la base sobre la cual se procedió a establecer la muestra por ser encuestada corresponde al año 2010, fue necesario constatar que los locales se mantuvieron en funcionamiento, por lo que se realizó una confrontación de las direcciones y la información de los dueños en campo. Es por esta razón que la muestra se repitió en hasta cinco veces.

Para ubicar los establecimientos, se hizo una distribución por dirección; sobre esta base se realizó una ordenación. El encuestador ubicaba el establecimiento que se le asignó y levantaba la encuesta al dueño del local o a su socio principal. Hay que anotar que sólo se realizaron encuestas en locales que estaban en la base de datos de referencia; si uno de estos establecimientos estuviese cerrado definitivamente, se procedía a cambiar por otro dentro del listado de muestras alternativas.

La información fue sistematizada en el paquete spss

Cada observación fue compaginada con la información contenida en el Censo Nacional Económico 2010 mediante un identificador de la empresa; era posible obtener información concerniente a: sector productivo y año de constitución del negocio, ingresos y gastos, valor agregado, personal ocupado y remuneraciones, financiamiento y alcance geográfico de operación, entre otros aspectos. Esto permitió hacer el análisis micro y mesoeconómico que contrastó la primera hipótesis planteada.

En este proceso fue posible detectar y corregir errores, pues se notaron ciertos casos con información incoherente, demasiado incompleta o que en el momento de la compaginación no correspondía. A eso debe sumarse la no concreción exacta de las cuotas muestrales, por lo que lo primero fue contactar telefónicamente al encuestado para salvar la información. Si no era posible, entonces se generó otra observación en forma aleatoria que sirvió de reemplazo.

Determinación de las empresas con remesas

Con la información sistematizada, se procedió a determinar si la empresa observada estaba o no vinculada a las remesas. Se consideraron como negocios con remesas aquellos que directamente fueron formados o capitalizados con remesas por parte del dueño migrante o socio principal migrante, o indirectamente por parte de familiares o amigos migrantes.

A continuación se presenta la secuencia de determinación de las empresas con remesas en Azuay y Cañar, y los cuadros resúmenes correspondientes.

Cuadro 5

DETERMINACIÓN DE EMPRESAS CON REMESAS EN AZUAY

<i>Determinación de empresas cuyos dueños o socios fueron o son migrantes e invirtieron remesas en el negocio, ya sea para inversión inicial o para reinversión</i>	
<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
El dueño del negocio ha ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador (101)	51
El dueño del negocio no, pero algún otro socio ha ido alguna vez a trabajar fuera del Ecuador (101_A)	6
El dueño del negocio o algún socio ha ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador (101v101_A)	<i>Subtotal A</i>
	57
Manifiesta nunca haber invertido remesas en el negocio (109)	17
Sin embargo su estancia fuera del Ecuador le facilitó con recursos para instalar el negocio (112)	3
Sin embargo su estancia fuera del Ecuador le facilitó con capacitación y ahorro para instalar el negocio (112)	1
El año de retorno es hasta dos años antes que el año de instalación del negocio	6
El año de instalación del negocio es antes del año de viaje y se colige que las remesas sirvieron para pagar el negocio	1
No se encuentra asociación de las remesas con el negocio por esta pregunta	6
	<i>Subtotal B</i>
	51
Manifiesta sí haber invertido remesas en el negocio (109)	23
Manifiesta haber invertido remesas en otro negocio, pero se colige que derivó en la inversión de este negocio (109)	1
No contesta; sin embargo, se colige que las remesas están vinculadas a la inversión o reinversión del negocio, en virtud del tiempo de permanencia en el exterior y su relación con el año de constitución del negocio	9
No contesta, y no se encuentra asociación de las remesas con el negocio por esta pregunta	7
	<i>SUBTOTAL I</i>
	44
<i>Determinación de empresas cuyos dueños o socios no han sido migrantes, pero tienen familiares que sí son o fueron migrantes e invirtieron remesas en el negocio, ya sea para inversión inicial o para reinversión</i>	
<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
El dueño del negocio tiene algún familiar que haya ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador (201)	206
Manifiesta que el familiar nunca ha invertido en este negocio (208)	38
Manifiesta que el familiar sí ha invertido en este negocio (208)	21
Manifiesta que el familiar ha invertido en otro negocio (208)	3

Manifiesta que el familiar ha invertido en ambos negocios (208)
 No contestan (208)

1
 143
 Subtotal A 25
 Traslapados con el criterio anterior 4
 SUBTOTAL 2 21

Determinación de empresas cuyos dueños o socios no han sido migrantes, pero tienen parientes que actualmente residen en el exterior y que envían dinero para el negocio o para el negocio y la familia

Pregunta	Cantidad
El dueño del negocio tiene algún pariente cercano que reside actualmente fuera del Ecuador (301)	225
Manifiesta que el pariente nunca envía remesas (302)	174
Manifiesta que el pariente envía remesas sólo para la familia (302)	42
Manifiesta que el pariente envía remesas sólo para el negocio (302)	3
Manifiesta que el pariente envía remesas para ambos (302)	6
Subtotal A	9
Traslapados con los criterios anteriores	7
SUBTOTAL 3	2

Determinación de empresas cuyos dueños o socios manifiestan que utilizaron remesas como fuente de inversión inicial del negocio, que no han sido incluidas en los criterios anteriores

Pregunta	Cantidad
Remesas 404_6	19
Traslapados con los criterios anteriores	15
SUBTOTAL 4	4

Determinación de empresas cuyos dueños o socios manifiestan haber obtenido recursos de remesas de varios orígenes que no han sido incluidas en los criterios anteriores

Pregunta	Cantidad
En caso de haber obtenido recursos de remesas, quién se las envió (405) (1-8) (No 9 ni vacíos)	31
Traslapados con los criterios anteriores	26
SUBTOTAL 5	5

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay, 2013.

Cuadro 6

DETERMINACIÓN DE EMPRESAS CON REMESAS EN CAÑAR

<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
El dueño del negocio ha ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador (101)	40
El dueño del negocio no, pero algún otro socio ha ido alguna vez a trabajar fuera del Ecuador (101_A)	7
El dueño del negocio o algún socio ha ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador (101v101 A)	<i>Subtotal A</i>
	47
Manifiesta nunca haber invertido remesas en el negocio (109)	12
Sin embargo, su estancia fuera del Ecuador le facilitó con recursos para instalar el negocio (112)	4
Sin embargo, su estancia fuera del Ecuador le facilitó con capacitación y ahorro para instalar el negocio (112)	0
El año de retorno es hasta dos años antes que el año de instalación del negocio	0
El año de instalación del negocio es antes del año del viaje y se colige que las remesas sirvieron para pagar el negocio	1
No se encuentra asociación de las remesas con el negocio por esta pregunta	7
	<i>Subtotal B</i>
	40
Manifiesta sí haber invertido remesas en el negocio (109)	25
Manifiesta haber invertido remesas en otro negocio, pero se colige que derivó de la inversión de este negocio (109)	0
No contesta; sin embargo, se colige que las remesas están vinculadas a la inversión o reinversión del negocio, en virtud del tiempo de permanencia en el exterior y su relación con el año de constitución del negocio	1
No contesta y no se encuentra asociación de las remesas con el negocio por esta pregunta	9
	<i>SUBTOTAL I</i>
	31

Determinación de empresas cuyos dueños o socios no han sido migrantes, pero tienen familiares que sí son o fueron migrantes e invirtieron remesas en el negocio, ya sea para inversión inicial o para reinversión

<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
El dueño del negocio tiene algún familiar que haya ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador (201)	202
Manifiesta que el familiar nunca ha invertido en este negocio (208)	44
Manifiesta que el familiar sí ha invertido en este negocio (208)	23
Manifiesta que el familiar ha invertido en otro negocio (208)	1

Manifiesta que el familiar ha invertido en ambos negocios (208)	0
No contestan (208)	134
	<i>Subtotal A</i> 24
	<i>Traslapados con el criterio anterior</i> 2
	<i>SUBTOTAL 2</i> 22

<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
<i>Determinación de empresas cuyos dueños o socios no han sido migrantes, pero tienen parientes que actualmente residen en el exterior y que envían dinero para el negocio o para el negocio y la familia</i>	
El dueño del negocio tiene algún pariente cercano que reside actualmente fuera del Ecuador (301)	211
Manifiesta que el pariente nunca envía remesas (302)	154
Manifiesta que el pariente envía remesas sólo para la familia (302)	43
Manifiesta que el pariente envía remesas sólo para el negocio (302)	1
Manifiesta que el pariente envía remesas para ambos (302)	13
	<i>Subtotal A</i> 14
	<i>Traslapados con los criterios anteriores</i> 14
	<i>SUBTOTAL 3</i> 0

<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
<i>Determinación de empresas cuyos dueños o socios manifiestan que utilizaron remesas como fuente de inversión inicial del negocio que no han sido incluidas en los criterios anteriores</i>	
Remesas 404_6	17
	<i>Traslapados con los criterios anteriores</i> 14
	<i>SUBTOTAL 4</i> 3

<i>Pregunta</i>	<i>Cantidad</i>
<i>Determinación de empresas cuyos dueños o socios manifiestan haber obtenido recursos de remesas de varios orígenes que no han sido incluidas en los criterios anteriores</i>	
En caso de haber obtenido recursos de remesas, quién se las envió (405) (1-8) (No 9 ni vacíos)	35
	<i>Traslapados con los criterios anteriores</i> 28
	<i>SUBTOTAL 5</i> 7

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Negocios y Migración, Cañar, 2013.

Cuadro 7
DETERMINACIÓN DE EMPRESAS CON REMESAS
EN AZUAY. RESULTADOS

<i>Empresas</i>	<i>Cantidad</i>
Totales de la muestra	379
No vinculadas a remesas	303
Con remesas (sumatoria de subtotales 1-5 de la tabla 5)	76
Con remesas en inversión inicial	60
Con remesas en reinversiones de capital	16

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay, 2013.

Cuadro 8
DETERMINACIÓN DE EMPRESAS CON REMESAS
EN CAÑAR. RESULTADOS

<i>Empresas</i>	<i>Cantidad</i>
Totales de la muestra	365
No vinculadas a remesas	302
Con remesas (sumatoria de subtotales 1-5 de la tabla 6)	63
Con remesas en inversión inicial	49
Con remesas en reinversiones de capital	14

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Negocios y Migración, Cañar, 2013.

Factores de expansión y validación

Ya con la información completa, se procede a ponderar los valores de la muestra mediante los factores de expansión, de modo que pueda inferirse sobre la población. Los factores de expansión corresponden a la siguiente fórmula:

$$FE_{ij} = \frac{N_{ij}}{n_{ij}} \left(\frac{N_p}{n_c} \right)$$

Donde FE_{ij} factor de expansión del cantón i y rama de actividad j . Con N_{ij} número de empresas de cada estrato correspondientes a la población y n_{ij} número de empresas de cada estrato correspondientes a la muestra. En paréntesis, un ponderador de corrección para obtener factores de expansión provincial, dado que no se usan todos los cantones como estratos, donde N_p número total de empresas en la provincia y n_c número total de empresas en los cantones considerados en los estratos.

Esto da como resultado lo siguiente:

Cuadro 9
FACTORES DE EXPANSIÓN AZUAY Y CAÑAR

Provincia	Cantón	Sectores			
		Manufactura	Comercio	Servicios	Otros (agricultura, minas, organizaciones y órganos extraterritoriales)
Azuay	Cuenca	87.04	86.06	86.28	66.51
	Gualaceo	85.11	89.75	85.39	.
	Paute	125.13	87.13	83.70	50.73
Cañar	Azogues	21.69	22.38	22.12	.
	Biblián	25.03	22.52	21.35	.
	Cañar	22.63	22.51	22.34	13.25
	La Troncal	21.68	22.19	22.02	25.39

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay y Cañar, 2013.

A manera de validación de la información, se procede a comparar los valores obtenidos de la muestra expandida con la información censal, ejercicio que se realiza para dos variables: ingresos por ventas y personal ocupado, considerando como referencia para la obtención del valor censal los valores máximos de cada rubro en la muestra respectiva. Los resultados se exponen en el siguiente cuadro.

Cuadro 10
VALIDACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Provincia	Valor	Ingresos por ventas	Personal ocupado
Azuay	Censal	5,627'901,333.00	75,956.00
	Muestral expandido	5,219'093,339.89	70,160.86
	Variación	7.83%	8.26%
Cañar	Censal	266'330,802.40	15,460.00
	Muestral expandido	243'159,572.20	14,631.63
	Variación	9.53%	5.66%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Negocios y Migración, Azuay y Cañar, 2013 y Censo Nacional Económico 2010 (INEC, 2010a).

Como se observa, las variaciones resultan menores a 10 por ciento, lo cual se considera aceptable, toda vez que la estratificación de la muestra se hizo sin considerar estos rubros.

FORMATO DE LA ENCUESTA DE NEGOCIOS Y MIGRACIÓN



UNIVERSIDAD DE CUENCA-FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS

ENCUESTA DE NEGOCIOS Y MIGRACIÓN

Encuesta N° _____

Señor (a) dueño o socio principal: La presente encuesta tiene por finalidad obtener información útil y confiable para la elaboración de un proyecto de investigación que lleva a cabo la Universidad de Cuenca. Para lo cual le solicitamos información sobre su negocio. Le garantizamos que la información que nos proporcione es confidencial, anónima y únicamente con aplicaciones académicas. Gracias por su colaboración.

Nombre del establecimiento: _____	I.d: _____
Provincia: _____ Cantón: _____ Dirección: _____	Fecha de levantamiento: ____/____/2013
Actividad principal que desarrolla el negocio: _____ Encuestador: _____	

<p>P101 ¿Ud. (dueño o socio principal) ha ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador? (a Estados Unidos, Europa, América Latina, etc.)</p> <p>1. Sí <i>continúe con P102</i> <input type="checkbox"/></p> <p>2. No <input type="checkbox"/></p> <p>P101_A ¿Algún otro socio del negocio ha ido a trabajar fuera del Ecuador?</p> <p>1. Sí <i>continúe con P102</i> <input type="checkbox"/></p> <p>2. No <i>pase a P201</i> <input type="checkbox"/></p>	<p>P102 ¿Cuántas veces ha ido?</p> <p style="text-align: center;"><input type="checkbox"/></p> <p><i>Si ha ido sólo una vez, pase a P104_1</i></p>	<p>P103 La primera vez que fue a trabajar fuera del Ecuador:</p> <p>P103_1 ¿Qué año se fue?</p> <p>_____</p> <p>P103_2 ¿Qué año regresó?</p> <p>_____</p>	<p>P104 La última vez que fue a trabajar fuera del Ecuador:</p> <p>P104_1 ¿Qué año se fue?</p> <p>_____</p> <p>P104_2 ¿Qué año regresó?</p> <p>_____</p>	<p>P105 ¿Cuándo ha estado fuera del Ecuador, ha enviado dinero (a familia, parientes o amigos) o traído dinero?</p> <p>1. Sí <input type="checkbox"/></p> <p>2. No <input type="checkbox"/></p> <p style="text-align: right;"><i>pase a P112</i></p>
---	---	--	---	---

<p>P106 ¿Con qué frecuencia?</p> <p>1. Mensualmente <input type="checkbox"/></p> <p>2. Cuatro a más veces al año</p> <p>3. De 2 a 4 veces al año</p> <p>4. Una vez por año</p> <p>5. Una vez cada dos años</p> <p>6. Una vez cada 3 o más años</p>	<p>P107 La última vez que envió dinero:</p> <p>P107_1 ¿Qué año fue?</p> <p>_____</p> <p>P107_2 ¿Cuánto envió esa vez?</p> <p>_____</p>	<p>P108 ¿Cuál fue el uso que le dio?</p> <p><i>NOTA: Anote sólo los dos usos más importantes</i></p> <p>P108_1A _____ P108_2A _____</p> <p style="text-align: center;"><i>Porcentajes</i></p> <p>P108_1B _____ P108_2B _____</p>
---	---	---

<p>P109 ¿De ese dinero enviado o traído, lo ha invertido alguna vez en este u otro negocio?</p> <p>1. Nunca <i>Pase a P112</i> <input type="checkbox"/></p> <p>2. Sí, en este negocio</p> <p>3. Sí, en otro negocio</p> <p>4. Sí, en ambos <input type="checkbox"/></p>	<p>P110 ¿Cuántas veces lo ha invertido?</p> <p style="text-align: center;"><input type="checkbox"/></p> <p>La última vez,</p> <p>P110_2 ¿Qué año fue?</p> <p>_____</p> <p>P110_3 ¿Cuánto fue?</p> <p>_____</p>	<p>P111 Esta última vez ¿qué uso le dio?</p> <p><i>NOTA: Señale el uso más importante</i></p> <p>1. Ampliación del local</p> <p>2. Gastos de infraestructura</p> <p>3. Maquinaria y equipo</p> <p>4. Insumos y materia prima</p> <p>5. Pago de salarios</p> <p>6. Pago de deudas</p> <p>7. Otro: _____ <input type="checkbox"/></p>	<p>P112 ¿Su estancia fuera del Ecuador le facilitó en algo para instalar este negocio aquí?</p> <p>1. No</p> <p>2. Sí, con recursos</p> <p>3. Sí, con capacitación</p> <p>4. Sí, otro _____ <input type="checkbox"/></p>
--	---	--	---

<p>P201 ¿En su hogar (dueño o socio principal) hay alguna otra persona cercana que haya ido a trabajar alguna vez fuera del Ecuador?</p> <p>1. Sí <i>Continúe</i> <input type="checkbox"/></p> <p>2. No <i>pase a P301</i> <input type="checkbox"/></p>	<p>P202 ¿Esta persona qué relación de parentesco tiene con Ud. (dueño o socio principal)?</p> <p>1. Esposo (a) 2. Hijo (a)</p> <p>3. Padre/madre 4. Suegro (a)</p> <p>5. Abuelo (a) 6. Nieto (a)</p> <p>7. Yerno/nuera 8. Hermano (a)</p> <p>9. Tío (a) 10. Sobrino (a)</p> <p>11. Primo (a) 12. Otro _____ <input type="checkbox"/></p>	<p>P203 ¿Esta persona cuántas veces ha ido fuera del Ecuador?</p> <p style="text-align: center;"><input type="checkbox"/></p>	<p>P204 La última vez que fue a trabajar fuera del Ecuador:</p> <p>P204_1 ¿Qué año se fue?</p> <p>_____</p> <p>P204_2 ¿Qué año regresó?</p> <p>_____</p>	<p>P205 ¿Cuándo ha estado fuera del Ecuador, esta persona le ha enviado o traído dinero?</p> <p>1. Sí <input type="checkbox"/></p> <p>2. No <input type="checkbox"/></p> <p style="text-align: right;"><i>pase a P301</i></p>
--	---	--	---	--

<p>P206 ¿Con qué frecuencia le ha enviado?</p> <p>1. Mensualmente <input type="checkbox"/></p> <p>2. Cuatro a más veces al año</p> <p>3. De 2 a 4 veces al año</p> <p>4. Una vez por año</p> <p>5. Una vez cada dos años</p> <p>6. Una vez cada 3 o más años <input type="checkbox"/></p>	<p>P207 La última vez que envió dinero:</p> <p>P207_1 ¿Qué año fue?</p> <p>_____</p> <p>P207_2 ¿Cuánto envió esa vez?</p> <p>_____</p>	<p>P208 ¿De ese dinero que ha enviado o traído, lo ha invertido alguna vez en este u otro negocio?</p> <p>1. Nunca <i>Pase a P301</i></p> <p>2. Sí, en este negocio</p> <p>3. Sí, en otro negocio</p> <p>4. Sí, en ambos <input type="checkbox"/></p>	<p>P209 ¿Cuántas veces lo ha invertido?</p> <p style="text-align: center;"><input type="checkbox"/></p> <p>La última vez,</p> <p>P209_2 ¿Qué año fue?</p> <p>_____</p> <p>P209_3 ¿Cuánto fue?</p> <p>_____</p>	<p>P210 Esta última vez ¿qué uso le dio?</p> <p><i>NOTA: Señale el uso más importante</i></p> <p>1. Ampliación del local</p> <p>2. Gastos de infraestructura</p> <p>3. Maquinaria y equipo</p> <p>4. Insumos y materia prima</p> <p>5. Pago de salarios</p> <p>6. Pago de deudas</p> <p>7. Otro: _____ <input type="checkbox"/></p>
--	---	--	---	--

<p>P301 ¿Ud. (dueño o socio principal) tiene algún pariente cercano que resida actualmente fuera del Ecuador? <i>(en Estados Unidos, Europa, América Latina, etc.)</i></p> <p>1. Sí <i>continúe</i> <input type="checkbox"/> 2. No <i>pase a P401</i> <input type="checkbox"/></p>	<p>P302 ¿Este o estos parientes acostumbra(n) a enviarle dinero?</p> <p>1. Nunca envían <i>pase a la P401</i> 2. Envían sólo para la familia 3. Envían sólo para el negocio 4. Envían para ambos <input type="checkbox"/></p>	<p>P303 ¿Con qué frecuencia le envían?</p> <p>1. Mensualmente 2. Cuatro o más veces al año 3. De 2 a 4 veces al año 4. Una vez por año 5. Una vez cada dos años 6. Una vez cada tres o más años <input type="checkbox"/></p>	<p>P304 La última vez que le enviaron: P304_1 ¿Qué año fue? _____ P304_2 ¿Cuánto envió esa vez? _____ P304_3 ¿Cuánto usó en el negocio? _____</p>	<p>P305 ¿En qué lo usó? <i>NOTA: Señale el uso más importante</i></p> <p>1. Ampliación del local 2. Gastos de infraestructura 3. Maquinaria y equipo 4. Insumos y materia prima 5. Pago de salarios 6. Pago de deudas 7. Otro: _____ <input type="checkbox"/></p>
--	---	--	---	---

<p>P401 <i>(Recuerde que desde aquí se realiza las preguntas a todos los establecimientos).</i></p> <p>¿En qué año inició actividades el negocio?</p> <p><input type="text"/></p> <p><i>NOTA Entienda por inicio de actividades la puesta en marcha del negocio o a partir de la adquisición o toma de posesión del mismo.</i></p>	<p>P402 Para iniciar este negocio ¿Cuánto gastó en los siguientes rubros? <i>(Si el encuestado no recuerda el monto, o dice no haber invertido nada, reitere la pregunta de otra manera, pida aproximaciones, o alguna estimación. Pregunte también por aportaciones en especies: equipo, local, terreno, etc.)</i></p> <p>P402_1 ¿Cuánto de local y terreno? <i>(incluye alquiler, compra, etc.)</i> _____ P402_2 ¿Cuánto de infraestructura? <i>(incluye mobiliario, equipo de cómputo, adecuaciones, instalación de servicios, etc.)</i> _____ P402_3 ¿Cuánto de capital fijo? <i>(incluye maquinaria y equipo e insumos y materia prima, etc.)</i> _____ P402_4 ¿Cuánto en derechos y obligaciones? <i>(incluye impuestos, permisos, licencias, gremios, traspasos, costos legales, etc.)</i> _____ P402_5 ¿Cuánto en gastos administrativos? <i>(incluye papelería, artículos de oficina, publicidad, servicios profesionales, combustible, etc.)</i> _____ P402_6 ¿Cuánto en capital de trabajo? <i>(monto para insumos, salarios, servicios, etc.)</i> _____ P402_7 ¿Cuánto en otros? _____</p>	<p>P403 <i>(Estime la suma de la pregunta anterior y pregunte).</i></p> <p>¿Entonces el monto de inversión con que inició o adquirió su negocio fue de <i>(suma de pregunta anterior)</i>?</p> <p><input type="text"/></p> <p><i>Si aún dice no haber necesitado dinero para iniciar o adquirir el negocio, insista.</i></p> <p>P403_1 ¿No gastó nada en rubros como: local, maquinaria, terreno, equipo, permisos, licencias o algún otro gasto de instalación?</p> <p>1. Sí ¿Cuánto? _____ 2. No <input type="checkbox"/></p>
--	--	---

<p>P404 <i>(En esta pregunta si no obtiene respuesta directa, pida aproximaciones, alguna estimación, refiera la pregunta con otras palabras, en fin, ingénieselas para obtener la información, puede apelar a parentajes, etc.)</i></p> <p>Al iniciar este negocio, o en su adquisición o toma de posesión del mismo, cuánto dinero obtuvo por concepto de:</p> <p>P404_1 ¿Ahorro personal o familiar? _____ P404_2 ¿Préstamo institucional <i>(bancos, cooperativas, etc.)</i>? _____ P404_3 ¿Préstamo de un familiar o amigo? _____ P404_4 ¿Préstamo de chulquero? _____ P404_5 ¿Ayuda del Gobierno? _____ P404_6 ¿Remesas? _____ P404_7 ¿Otro tipo de financiamiento? _____</p> <p><i>NOTA: Considere como remesas los recursos recibidos de familiares, amigos o socios que se encuentran fuera del Ecuador (Estados Unidos, Europa, América Latina, etc.) o ahorros traídos personalmente desde fuera del Ecuador.</i></p>	<p>P405 En caso de haber obtenido recursos de REMESAS, quién se las envió? <i>(origen principal)</i></p> <p>1. Un familiar directo 2. Otro pariente o amigo 3. Un socio 4. Ahorros propios 5. Un préstamo 6. Alguna transferencia 7. Jubilación 8. Otro 9. No recibió remesas</p> <p><input type="checkbox"/></p> <p><i>NOTA: Entienda por familiar directo su padre, madre, hermanos, hijos, esposa o esposa, únicamente.</i></p>
--	--

Encuestador (firma)

Fuentes consultadas

- ACOSTA, A., S. López O. y D. Villamar (2006), “La contribución de las remesas a la economía ecuatoriana”, en *Crisis, migración y remesas en Ecuador. ¿Una oportunidad para el codesarrollo?*, Ecuador, CESPLA/Universidad de Cuenca.
- ADAMS Jr., Richard H. (2011), “Evaluating the Economic Impact of International Remittances on Developing Countries Using Household Surveys: A Literature Review”, *Journal of Development Studies*, vol. 47, núm. 6, pp. 809-828.
- y J. Page (2005), “El impacto de la migración internacional y de las remesas en la pobreza”, en Samuel Munzele Maimbo y Dilip Ratha (eds.), *Las remesas, su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*, Banco Mundial/ Mayol Editores, pp. 261-286.
- ALBURQUERQUE, Francisco (2004a), “El enfoque del desarrollo económico local”, en *Desarrollo económico local y empleabilidad*, Buenos Aires, Programa AREA-OIT en Argentina/Italia/Lavoro, Organización Internacional del Trabajo.
- (2004b), “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 82, abril, pp. 157-171.
- ALVARADO, Rafael (2011), “Measuring the Competitiveness of the Provinces of Ecuador”, *MPRA Paper* núm. 34244, posted 22, Universidad Católica del Norte.
- ARROYO A., Jesús y M. Corvera (2009), “Migración México-Estados Unidos desde pequeñas ciudades del occidente de México, autoempleo y desarrollo regional”, en *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, México, DGE Ediciones (Colección Migración)/Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias Económico Adminis-

- trativas/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, pp. 227-278.
- y D. Rodríguez A. (2008), “Migración a Estados Unidos, remesas y desarrollo regional”, *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 58, octubre-diciembre, pp. 41-72.
- ARTETA, Gustavo y Daniela Oleas (2006), “Migración internacional: caso Ecuador”, CEPAL.
- BARRERA GUARDERAS, Augusto (2007), “Agotamiento de la descentralización y oportunidades de cambio en el Ecuador”, en Fernando Carrión M. (comp.), *La descentralización en el Ecuador: opciones comparadas*, Quito, FLACSO sede Ecuador, pp. 175-206.
- BARRO, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin (1995), “Economic Growth”, Nueva York, McGraw-Hill.
- (1991), “Convergence across States and Regions”, *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 1, pp. 107-182.
- BECATTINI, G. (1989), “Riflessioni sul distretto industriale marshalliano como concetto socio-economico”, *Stato e Mercato*, núm. 25, pp. 110-128.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2003), “Receptores de remesas en Ecuador. Una investigación de mercado”, Quito, BID-Fomin/Pew Hispanic Center (PHC).
- BINFORD, Leigh (2002), “Remesas y subdesarrollo en México”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 23, núm. 90, pp. 117-158.
- BORTS, G.H. y J.L. Stein (1964), “Economic Growth in a Free Market”, Nueva York, Columbia University Press.
- CANALES, Alejandro I. (2011a), “Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos”, en Jorge Martínez Pizarro (ed.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe, nuevas tendencias nuevos enfoques*, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 257-331.
- (2011b), “El nexo remesas-desarrollo. Evidencias y lecciones desde América Latina”, en *Migración internacional y remesas. Contribuciones al debate de su relación con el desarrollo*, Ecuador, Proyecto Migración Internacional y Desarrollo Local, Universidad de Cuenca/Universidad de Amberes/Consejo de Universidades Flamencas de Bélgica-vLIR, pp. 157-212.
- (2010), “Migración y desarrollo... Dónde quedó la teoría?”, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (2008a), “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría”, *Migración y Desarrollo*, núm. 11, pp. 5-30.
- (2008b), *Vivir del norte: remesas, desarrollo y pobreza en México*, México, Consejo Nacional de Población.

- _____ (2007), “Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Inmigrants into the U.S. Labor Market”, *Latin American Perspectives*, vol. 34, núm. 1, pp. 73-82.
- _____ (2006), “Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades”, *Unidos por las Migraciones*, Madrid, Secretaría General Iberoamericana.
- _____ y B. Carrizales (2009), “Migración, remesas y desarrollo local. El papel de las remesas en la formación de negocios en Zapotlanejo, Jalisco”, en *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, México, (Colección Migración), DGE Ediciones/Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, pp. 317-335.
- _____ e Israel Montiel Armas (2004), “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco”, *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3, pp. 142-172.
- CARBALLO DE LA RIVA, Martha y Enara Echart Muñoz (2007), “Migraciones y desarrollo: hacia un marco teórico común y coherente”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, núm. 19, pp. 53-68.
- CARLING, Jorgen (2007), “Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Miguel Ángel Porrúa (Colección Desarrollo y Migración)/UAZ/RIMD/Segob/INM/CONAPO/IMI/University of Oxford/IOM.
- CARRIÓN, M.F. y M. Dammert G. (2007), “La descentralización en el Ecuador: un tema de Estado”, en Fernando Carrión M. (comp.), *La descentralización en el Ecuador: opciones comparadas*, Quito, FLACSO sede Ecuador, pp. 9-17.
- CARTON MADURA, Christine (2007), “Mecanismos kaldorianos del crecimiento regional: aplicación empírica al caso de la ALADI (1980-2007)”, *Economic Analysis Working Papers*, vol. 8, núm. 5.
- CASANOVA, Fernando (2004), “Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes”, Montevideo, CINTERFOR.
- CASTILLO, Víctor M. (2008), *Teoría de las organizaciones*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Valles.
- CASTLES, Stephen (1997), “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes”, Discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2010), “La hora de la igualdad”, *Brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer periodo de sesiones de la CEPAL*, Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio.

- _____ (2009), “Economía y territorio en América Latina y el Caribe”, *Desigualdades y políticas*, Santiago de Chile, ONU, marzo.
- _____ (2006), “Migración internacional, derechos humanos y desarrollo”, LC/W.98, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CERMEÑO, R. e I. Llamosas (2007), “Convergencia del PIB per cápita de 6 países emergentes con Estados Unidos: un análisis de cointegración”, *Econo-Quantum*, vol. 4, núm. 1, pp. 59-84.
- COOTAD (Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización) (2010), Suplemento del Registro Oficial núm. 303, 19 de octubre.
- CORREA, R. (2004), “De Banana Republic a la No República: las tres últimas décadas de la historia económica del Ecuador”, disponible en <http://es.scribd.com/doc/31429114/Rafael-Correa-Las-Tres-Ultimas-Decadas-de-La-Historia-Economica-Del-Ecuador>
- CUADRADO-ROURA, J.R. (1977), “El contenido de la teoría de los polos de crecimiento en su concepción original”, *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, núm. 1, pp. 129-166.
- CUERVO GONZÁLEZ, Luis Mauricio (2003), “Evolución reciente de las disparidades económicas territoriales en América Latina: estado del arte, recomendaciones de política y perspectivas de investigación”, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, Serie Gestión Pública.
- CUERVO M., Mauro y F.J. Morales G. (2009), “Las teorías del desarrollo y las desigualdades regionales: una revisión bibliográfica”, *Análisis Económico*, vol. XXIV, núm. 55, primer cuatrimestre.
- DE HAAS, Hein (2007), “Remittances, Migration and Social Development: A Conceptual Review of the Literature”, *Programme Paper*, núm. 34, Naciones Unidas, Research Institute for Social Development.
- _____ (2005), “International Migration, Remittances and Development: Myths and Facts”, *Third World Quarterly*, vol. 26, núm. 8.
- DE LA FUENTE, A. (1996), “Economía regional desde una perspectiva neoclásica. De convergencia y otras historias”, *Revista de Economía Aplicada*, vol. IV, núm. 10, pp. 5-63.
- DE MATTOS, Carlos A. (2000), “Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia”, *Revista de Estudios Regionales*, septiembre-diciembre, núm. 58, Málaga, España, Universidad de Andalucía.

- DELGADO WISE, R., H. Márquez y H. Rodríguez (2009), “Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo”, *Migración y Desarrollo*, primer semestre, pp. 27-51.
- DÍAZ-BAUTISTA, Alejandro (2009), “El crecimiento económico regional a nivel local y macroeconómico considerando a las remesas”, en *25 años de integración económica fronteriza*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Económicos, pp. 151-175.
- DURAND, Jorge (2007), “Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda”, en Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo (eds.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 221-236.
- , W. Kandel, E.A. Parrado y D.S. Massey (1996), “International Migration and Development in Mexican Communities”, *Demography*, vol. 33, núm. 2, pp. 249-264.
- ENRÍQUEZ PÉREZ, Isaac (2009), “La construcción social de las teorías del desarrollo. Un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas”, México, Senado de la República/LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa.
- ESPINA, Álvaro (1994), “La estrategia de Hirschman revisitada”, *Claves*, núm. 39, enero-febrero, pp. 51-55.
- FAJNZYLBER, P y J.H. López (2007), “Cerca de casa. El impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina”, E.U.A., Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- FALCONÍ, F. y P. Muñoz L. (2012), “Ecuador: de la receta del Consenso de Washington al posneoliberalismo”, en Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (coords.), *Balance de la Revolución Ciudadana*, Quito, Centro Latinoamericano de Estudios Políticos/Editorial Planeta del Ecuador, pp. 75-96.
- FUJITA, Masahisa, P. Krugman y A.J. Venables (2000), *Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional*, Barcelona, Ariel.
- FURTADO, Celso (1971), *La economía latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI Editores.
- FRANKEL, A. (2009), “Are Bilateral Remittances Countercyclical?”, *Working Paper*, núm. 15419, NBER.
- GARCÍA B., Ma. Luisa, S. González, A. Sánchez y B. Verduzco (1998), *Descentralización e iniciativas locales de desarrollo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/UCLA Program on México, Juan Pablos Editores.
- GARCÍA Z., Rodolfo (2005), “Las remesas colectivas y el Programa 3 × 1 como proceso de aprendizaje social transnacional”, documento presentado en

- el seminario: “La participación cívica y social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, Centro Internacional Woodrow Wilson para Investigadores, Washington, D.C.
- GAROFOLI, Giocchino (2009), “Las experiencias de desarrollo económico local en Europa: las enseñanzas para América Latina”, *urb-al III*, Oficina de Coordinación y Orientación (OCO).
- GAVIRIA RÍOS, Mario Alberto (2010), “Apuntes de economía regional”, Pereira, Colombia, Universidad Católica de Pereira.
- GREENE, William H. (2008), *Econometric Analysis*, Estados Unidos, Prentice Hall.
- GÓMEZ, J.A. (2010), “La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual”, *Semestre Económico*, vol. 13, núm. 26, enero-junio, pp. 81-99.
- GÓMEZ-ZALDÍVAR, M., E. Laguna, B. Martínez y M. Mosqueda (2010), “Crecimiento relativo del producto per cápita de los municipios de la República Mexicana, 1988-2004”, *EconoQuantum*, vol. 6, núm. 2, pp. 7-22.
- GONZÁLEZ, G.G., M.A. Viera y X. Ordeñana (2009), “El destino de las remesas en Ecuador: un análisis microeconómico sobre los factores que determinan su utilización en actividades de inversión”, *Revista de Economía del Caribe*, vol. 4, pp. 72-108.
- GUNDER FRANK, André (1970), “Capitalismo y subdesarrollo en América Latina”, México, Siglo XXI Editores.
- IGLESIAS PIÑA, David (2005), “Los sistemas productivos como estrategia de desarrollo local ante la globalización”, *Aportes*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Redalyc.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2010a), *Censo Nacional Económico 2010*, Ecuador, INEC.
- _____ (2010b), *Censo de Población y Vivienda 2010*, Ecuador, INEC.
- _____ (2001), *Censo de Población y Vivienda 2001*.
- KNERR, Beatrice (2005), “Dinámicas económicas regionales frente a la migración laboral internacional. Teorías y experiencias globales”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, H. Cámara de Diputados/Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, pp. 137-170.
- LANDOLT, Patricia, L. Autler y S. Baires (2003), “Del hermano lejano al hermano mayor: la dialéctica del transnacionalismo salvadoreño”, en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa.

- LARRAÍN, F. y J. Sachs (2002), *Macroeconomía en la economía global*, Pearson Education. Capítulo 19, pp. 679-720.
- LÁZARO ARAUJO, Laureano (1999), “Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XXXI, tercera época, invierno, España, Ministerio de Fomento.
- LEWIS, W. Arthur (1957), “Teoría del desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, vol. 24, núm. 96 (4), octubre-diciembre, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 454-467.
- (1954), “Development with Unlimited Supplies of Labor”, The Manchester School.
- LOZANO, Fernando (2005), “De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- MALDONADO, R., N. Bajuk y M. Hayem (2012), *Las remesas a América Latina y el Caribe durante el 2011: recuperando el crecimiento*, Washington, D.C., Fondo Multilateral de Inversiones/Banco Interamericano de Desarrollo.
- MÁRQUEZ C., Humberto (2006), “Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes”, *Análisis Económico*, segundo cuatrimestre, vol. XXI, núm. 047, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 307-330.
- MARTÍN MAYORAL, Fernando (2012), “El desempeño de la economía ecuatoriana durante el gobierno del economista Rafael Correa”, en Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (coords.), *Balance de la Revolución Ciudadana*, Quito, Centro Latinoamericano de Estudios Políticos/Editorial Planeta del Ecuador, pp. 237-266.
- MASSEY, D. y E.A. Parrado (1998), “International Migration and Business Formation in México”, *Social Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, pp. 1-20.
- , J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y E. Taylor (1993), “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, pp. 431-466.
- MENDOZA C., Jorge E. (2011), “Are Remittances a Stabilizing Factor in the Mexican Economy?”, *EconoQuantum*, vol. 9, núm. 1, pp. 84-99.
- MOCTEZUMA L., Miguel (2005), “Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión”, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, H. Cámara de Diputados/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, pp. 119-133.

- _____ (2000), “La organización de las organizaciones migrantes zacatecanos en los Estados Unidos”, *Cuadernos de Economía*, nueva época, México.
- MONCAYO, Edgard (2004), “El debate sobre la convergencia económica internacional e interregional: enfoques teóricos y evidencias empíricas”, *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XXX, núm. 90, pp. 7-26.
- MUNZELE M., Samuel y D. Ratha (eds.) (2005), “Las remesas su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras”, Washington, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial/Mayol Ediciones.
- MYRDAL, Gunnar (1959), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- NORTH, Douglas (1955), “Location Theory and Regional Economic Growth”, *Journal of Political Economy*, vol. 63, pp. 243-258.
- OCAMPO, José Antonio (2008), “La búsqueda de la eficiencia dinámica: dinámica estructural y crecimiento económico en los países en desarrollo”, *Revista de Trabajo*, año 4, núm. 5, enero-julio, pp. 17-45.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2011), *Informe sobre las migraciones en el Mundo 2011*, Francia, OIM.
- OLIVÉ, I., J. Ponce y M. Onofa (2008), “Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador”, *Estudio Elcano*, núm. 1, Madrid, Real Instituto Elcano Editor.
- PAPAIL, Jean (2002), “De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región Centro-Occidente de México”, *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 003, México, Tijuana, Colegio de la Frontera Norte, pp. 79-102.
- PAZ y MIÑO CEPEDA, Juan J. (2012), “El Gobierno de la Revolución Ciudadana: una visión histórica”, en Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (coords.), *Balance de la Revolución ciudadana*, Quito, Centro Latinoamericano de Estudios Políticos/Editorial Planeta del Ecuador, pp. 23-41.
- PÉREZ L., César (2005), *Muestreo estadístico*, Madrid, Pearson.
- PESÁNTEZ, Blanca (2011), “El retorno de migrantes ecuatorianos y su participación en los programas del gobierno”, en *Migración internacional y remesas. Contribuciones al debate de su relación con el desarrollo*, Ecuador, Proyecto Migración Internacional y Desarrollo Local, Universidad de Cuenca/Universidad de Amberes/Consejo de Universidades Flamencas de Bélgica-VLIR, pp. 344-383.
- PORTES, Alejandro (2005), *Migration and Devolpment: A Conceptual Review of the Evidence*, Princeton, Princeton University Workinf Paper.
- _____ (1999), “Conclusion: Towards a New World. The Origins and Effects of Transnational Activities”, *Ethic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, pp. 463-477.

- _____ y R.L. Bach (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- RAMÓN MENDIETA, Marlon (2009), “Convergencia y divergencia regional en Ecuador”, tesis de maestro en Economía Urbana y Regional, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- RAMÓN M., M., S. Ochoa M. y D. Ochoa J. (2013), “Crecimiento, aglomeración y convergencia en el Ecuador: 1993-2011”, en *Perspectivas desde la ciencia*, Departamento de Economía, UTPL, pp. 5-6.
- RAPOPORT, H. y F. Docquier (2006), “The Economics of Migrants’ Remittances”, en S. Kolm y J. Mercier-Ythier (eds.), *Handbook on the Economics of Giving, Altruism and Reciprocity*, Nueva York, Elsevier-North Holland, pp. 1138-1195.
- RATHA, Dilip (2003), “Worker’s Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance”, en *Global Development Finance 2003*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- RAY, Debraj (1998), *Economía del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch.
- RODRÍGUEZ COHARD, Juan Carlos (2009), “Los procesos de desarrollo local desde la perspectiva europea: génesis y transformación”, *Semestre Económico*, vol. 12, núm. 24, pp. 37-55.
- RODRÍGUEZ, D., I. Perrotini y F. Vanegas-Martínez (2012), “La hipótesis de convergencia en América Latina: un análisis de cointegración en panel”, *EconoQuantum*, vol. 9, núm. 2, pp. 99-122.
- ROLDÁN M., Diego (2012), “Migración internacional y estructuración de la familia ampliada activa en la crianza de los hijos e hijas de migrantes: el caso de la provincia del Azuay”, trabajo de fin de Máster, España, Universidad de Alicante.
- ROMÁN ALARCÓN, Rigoberto Arturo (2002), “La región y su análisis: teorías para su estudio”, *Clio*, nueva época, vol. 1, núm. 28.
- ROSENDE, Francisco (2000), “Teoría del crecimiento económico: un debate inconcluso”, *Estudios de Economía*, vol. 27, núm. 1, junio, pp. 95-122.
- RYSZARD RÓZGA, Luter (1994), “La polarización espacial en las teorías de desarrollo regional”, *Gestión y Política Pública*, vol. III, núm. 1, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE).
- SALA I MARTIN, X. (2000), *Apuntes sobre crecimiento económico*, España, Antoni Bosch.
- SARMIENTO, Juan Pablo (2011), “Determinantes individuales de la migración internacional. Evidencias para el caso ecuatoriano”, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile (Serie Tesis de Magíster en Economía).

- SCHEAFFER, Richard, W. Mendenhall y L. Ott (2007), *Elementos de muestreo*, Madrid, Thomson.
- Senami (Secretaría Nacional del Migrante) (2010), “Política migratoria para el buen vivir. Informe 2008-2009. Proyecciones 2010-2013”, Quito, Senami.
- SILVA LIRA, Iván (2005), “Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 85, abril, pp. 81-100.
- STEFONI, Carolina (2011), “Migración, remesas y desarrollo. Estado del arte de la discusión y perspectivas”, *Documento de Trabajo*, núm. 4, Santiago de Chile, Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo/Rimisp.
- STIGLITZ, J. (2007), “Hacia una nueva agenda para América Latina”, en Cecilia López Montaña y Carlos Alberto García (comps.), *Stiglitz en Colombia. Reflexiones sobre su planteamientos*, Colombia, Intermedio Editores, pp. 25-125.
- y K. Hoff (2001), “Modern Economic Theory and Development”, en Stiglitz-Meier (eds.), *Frontiers of Development Economics*, Oxford, Oxford University Press.
- TAMAYO F., Rafael (2002), “Los nexos teóricos de la política de desarrollo industrial regional en México: desconcentración, *laissez-faire*, y crecimiento local endógeno”, *Gestión y Política Pública*, primer semestre, año/vol. XI, núm. 001, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), pp. 116-156.
- TELLO, Mario (2006), *Las teorías del desarrollo económico local y la teoría y práctica del proceso de descentralización en los países en desarrollo*, Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), documento de trabajo, núm. 247.
- TERRY, D. (2005), “Las remesas como instrumento de desarrollo”, en D. Terry y S. Wilson (eds.), *Remesas de inmigrantes. Moneda de cambio económico y social*, Washington, D.C., BID.
- TODARO, Michael P. (1969), “A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Devenloped Countries”, *American Economic Review*, marzo, vol. 59.
- VASCO, Cristian (2013), “Migration, Remittances and Entrepreneurship: The Case of Rural Ecuador”, *Migraciones Internacionales*, vol. 7, número especial 1, pp. 37-64.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (2000), “La política de desarrollo económico local”, en *El enfoque y la política*, Madrid, Pirámide, pp. 21-45.
- VERDUZCO I., Gustavo (2008), “Desarrollo regional y uso de las remesas de los migrantes”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVI, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, pp. 725-739.

- WOODRUFF, Christopher y René Zenteno (2001), "Remittances and Microenterprises in Mexico", inédito, San Diego, University of California.
- ZOOMERS, Annelies (2007), "Migración y desarrollo: una mirada desde la geografía social", en I. Yépes y G. Herrera (eds.), *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO/OBREAL/Universidad Católica de Lovaina/Universidad de Barcelona.

Índice

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	19
Capítulo I	
LAS REMESAS DE MIGRANTES LABORALES	
INTERNACIONALES Y SU RELACIÓN	
CON EL DESARROLLO ECONÓMICO	23
Introducción	23
Las remesas de migrantes	
laborales internacionales.	24
Migración y remesas en América Latina.	29
Principales enfoques explicativos de la relación	
remesas-desarrollo económico	35
Conclusiones	49
Capítulo II	
REMESAS Y DESARROLLO ECONÓMICO.	
HACIA UNA LÍNEA ANALÍTICA ALTERNATIVA.	53
Introducción	53
Reflexiones sobre el debate de la relación	
remesas-desarrollo económico	54
Propuesta para una línea de análisis alternativa	64
Conclusiones	67
Capítulo III	
REMESAS Y DISPARIDADES ECONÓMICAS	
TERRITORIALES. MARCO ANALÍTICO Y METODOLÓGICO	69
Introducción	69
Una concepción no tradicional	
de desarrollo económico.	70

Disparidades económicas y dinámica de los sistemas productivos locales	85
Marco de análisis para evaluar la interdependencia entre remesas y disparidades económicas territoriales.	92
Metodología de análisis	97
Conclusiones	101
 Capítulo IV	
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.	
EL CASO ECUATORIANO.	103
Introducción	103
Marco contextual y de referencia	104
Sistemas productivos locales e inversión productiva de las remesas en el Ecuador. Los casos de Azuay y Cañar	120
Remesas y disparidades económicas en el Ecuador. Un modelo de convergencia condicional territorial	137
Conclusiones	143
 Capítulo V	
CONCLUSIONES	145
Introducción	145
Principales hallazgos y conclusiones para el caso ecuatoriano	145
Alcances y limitaciones de la investigación	152
 APÉNDICE I	
CÁLCULO DEL VALOR AGREGADO BRUTO (VAB) TERRITORIAL	155
Estimación del VAB provincial para el periodo 2007-2012	155
Estimación del VAB cantonal para 2012	156
 APÉNDICE II	
ENCUESTA DE NEGOCIOS Y MIGRACIÓN	157
Diseño del tamaño y selección muestral	157
Formulario de la Encuesta de Negocios y Migración	160
Proceso de levantamiento, sistematización y compaginación de la información	161
Determinación de las empresas con remesas	161
Factores de expansión y validación	166
 FUENTES CONSULTADAS	 171

COLECCIÓN
DESARROLLO Y MIGRACIÓN

RAÚL DELGADO WISE
Director de la colección

TÍTULOS PUBLICADOS

Alma de migrante

TOMÁS SERRANO AVILÉS • YESENIA GARCÍA NÁJERA

Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI

JORGE DURAND • DOUGLAS S. MASSEY

*Comunidad, migración y ciudadanía
Avatares de la organización indígena comunitaria*

JORGE HERNÁNDEZ-DÍAZ

Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural

PATRICIA ARIAS

Desarrollo desigual y migración forzada: una mirada desde el Sur Global

RAÚL DELGADO WISE • HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUVIAS

Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos

DOUGLAS S. MASSEY • JORGE DURAND • NOLAN J. MALONE

Diccionario crítico de migración y desarrollo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUVIAS

*Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza
y el cuidado a la sombra de la abundancia*

PIERRETTE HONDAGNEU-SOTELO

Educación y salud en los migrantes México-Estados Unidos

GUILLERMO CAMPOS Y COVARRUBIAS

El desarrollo perdido. Avatares del capitalismo neoliberal en tiempos de crisis

HUMBERTO MÁRQUEZ • ROBERTO SOTO Y EDGAR ZÁYAGO

(Coordinadores)

El futuro de la política de comercio en América del Norte. Lecciones del TLCAN

KEVIN P. GALLAGHER • TIMOTHY A. WISE • ENRIQUE DUSSEL PETERS

El mundo al revés. La migración como fuente de desarrollo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUVIAS

El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera

MARINA ARIZA • ALEJANDRO PORTES

(Coordinación, introducción y textos)

*Encuentros disciplinarios y debates metodológicos
La práctica de la investigación sobre migraciones y movi­lidades*

LILIANA RIVERA SÁNCHEZ • FERNANDO LOZANO ASCENCIO

(Coordinación e introducción)

Espejismos del río de oro

HUMBERTO MÁRQUEZ COBARRUVIAS • RAÚL DELGADO WISE

Excluidos y estigmatizados. Los jornaleros migratorios en Tamaulipas

KARLA LORENA ANDRADE RUBIO

Exclusión social y emigración en el ejido de San Pablo

KARLA LORENA ANDRADE RUBIO

Familia y migración

EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO • PATRICIA ROMÁN REYES

RENATO SALAS ALFARO

Impactos socioculturales de la migración

BRIGITTE LAMY

Inmigración laboral africana en la Península Ibérica

CRISTÓBAL MENDOZA

Inmigración y extranjería. Compilación histórica de la legislación mexicana 1810-1910

La Nueva California. Latinos en el Estado Dorado

DAVID E. HAYES-BAUTISTA

La etiología de la migración permanente en la zona citrícola de Tamaulipas

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS

La Transnacionalidad de los sujetos. Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

MIGUEL MOCTEZUMA L.

Las políticas migratorias en los estados de México. Una evaluación

RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO • RODOLFO GARCÍA ZAMORA

ROBERTA CLARIOD RANGEL • ANA VILA FREYER

Legados. La historia de la segunda generación inmigrante

ALEJANDRO PORTES • RUBÉN G. RUMBAUT

Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva

SARA LARA FLORES

(Coordinación, introducción y textos)

Los malqueridos. Mexicanos en Estados Unidos, a finales del siglo XX

RODOLFO PALMA ROJO

Migración internacional, actividades laborales y distribución del ingreso en San Miguel del Valle, Oaxaca

RENATA SALAS ALFARO • MIGUEL CRUZ VÁSQUEZ • MELECIO HONORIO JUÁREZ PÉREZ

Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe

RODOLFO GARCÍA ZAMORA • MANUEL OROZCO

(Coordinadores)

Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad

OLGA ORDEGERS ORTIZ • JUAN CARLOS RUIZ GUADALAJARA

(Coordinación, introducción y textos)

Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy

M. SAÚL VARGAS PAREDES

(Coordinador)

Migración, seguridad, violencia y derechos humanos: lecturas desde el sur

DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS • MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR

(Coordinadores)

Migración desde la Mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California

WAYNE A. CORNELIUS • DAVID S. FITZGERALD

JORGE HERNÁNDEZ-DÍAZ • SCOTT BORGER

(Coordinación, prefacio y textos)

Migraciones de trabajo y movilidad territorial

SARA MARÍA LARA FLORES

(Coordinación, introducción y textos)

Migrantes allá y acá. Mujeres y hombres en Estados Unidos y el noreste de México

OSCAR MISAEL HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ • MARÍA ELENA RAMOS TOVAR

Nuevas infraclases. Los jornaleros migratorios de Tamaulipas

SIMÓN IZCARA PALACIOS

Perspectivas sobre el desarrollo de las nanotecnologías en América Latina

GUILLERMO FOLADORI • NOELA INVENIZZI • EDGAR ZÁYAGO

(Coordinadores)

Políticas migratorias y de desarrollo en México

ALEJANDRO DÍAZ GARAY • IRMA SOLANO DÍAZ

(Coordinadores)

Rancheros en Chicago: vida y conciencia en una historia de migrantes

PATRICIA ZAMUDIO GRAVE

Región migratoria. La construcción social de los migrantes jornaleros

VIRGINIA GUADALUPE REYES DE LA CRUZ

Salvando fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe

KATHARINE M. DONATO • JONATHAN HISKEY

JORGE DURAND • DOUGLAS S. MASSEY

(Coordinación, introducción y textos)

Tonatico Social Club: migración, remesas y desarrollo

PABLO CASTRO DOMINGO

Transnacionalismo México-Estados Unidos: geografía migratoria en una entidad emergente

ALEJANDRO DÍAZ GARAY

Travesías eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes en México

GLORIA GONZÁLEZ-LÓPEZ

Vidas vulnerables. Migración, derechos humanos y políticas públicas en cinco zonas fronterizas de América Latina

ALEJANDRO I. CANALES • JORGE MARTÍNEZ PIZARRO

LEANDRO REBOIRAS • FELIPE RIVERA

¡Yo soy de San Luis Potosí!... con un pie en Estados Unidos
Aspectos contemporáneos de la migración a Estados Unidos
FERNANDO SAÚL ALANÍS ENCISO
(Coordinador)

• • •

COLECCIÓN
AMÉRICA LATINA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

TÍTULOS PUBLICADOS

¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural
GERARDO OTERO

América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Perspectiva y prospectiva de la globalización
FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA • JOSÉ LUIS GROSSO • FRANCISCO JOSÉ MOJICA
AXEL DIDRIKSSON • MANUEL RAMIRO MUÑOZ
(Coordinadores)

Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)
JORGE DURAND

Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos
hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo
FABIENNE VENET
(Coordinadora)

Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo
ALEJANDRO PORTES • BRYAN R. ROBERTS • ALEJANDRO GRIMSON
(Coordinadores)

Colapso y reforma. La integración del sistema bancario en el México revolucionario, 1913-1932
LUIS ANAYA MERCHANT

Contribuciones al análisis de la migración internacional
y el desarrollo regional en México
RAÚL DELGADO WISE • BEATRICE KNERR
(Coordinadores)

Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza
GUILLERMO FOLADORI

Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia
JAIME OSORIO

Del siglo americano al siglo de la gente. Latinoamérica en el vórtice de la historia
JESÚS HERNÁNDEZ GARIBAY

Después del quinto sol. Clase y raza en Norteamérica
JAMES W. RUSSEL

El México de hoy. Sus grandes problemas y qué hacer frente a ellos

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE • FERNANDO CARMONA†
GUADALUPE BARAJAS ZEDILLO • RODOLFO BARONA SORIANO
AGUSTÍN GONZÁLEZ • JESÚS HERNÁNDEZ GARIBAY
CECILIA MADERO MUÑOZ • HÉCTOR MAGAÑA VARGAS
ANA I. MARIÑO • GASTÓN MARTÍNEZ • ANA FRANCISCA PALOMERA
SOFÍA LORENA RODILES HERNÁNDEZ • HÉCTOR ROLDÁN PÉREZ

El Programa 3 × 1 para migrantes. ¿Primera política transnacional en México?

RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO • RODOLFO GARCÍA ZAMORA • ANA VILA FREYER
(Coordinadores)

En contra del neoliberalismo: el desarrollo basado en la comunidad

HENRY VELTMEYER • ANTHONY O'MALLEY

Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México

LAURA CARLSEN • TIM WISE • HILDA SALAZAR
(Coordinadores)

Flexibles y disciplinados. Los trabajadores brasileños frente a la reestructuración productiva

NOELA INVERNIZZI

Hacia una política de Estado para la educación superior en México

DANIEL CAZÉS MENACHE • RAÚL DELGADO WISE
(Coordinadores)

Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos

JONATHAN FOX • GASPAR RIVERA-SALGADO
(Coordinadores)

La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno

STEPHEN CASTLES • MARK J. MILLER

La globalización desenmascarada: el imperialismo en el siglo XXI

JAMES PETRAS • HENRY VELTMEYER

La transformación de la universidad mexicana. Diez estudios de caso en la transición

AXEL DIDRIKSSON T. • ALMA HERRERA M.
(Coordinadores)

Las nanotecnologías en América Latina

GUILLERMO FOLADORI • NOELA INVERNIZZI
(Coordinadores)

Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica

LUIS EDUARDO GUARNIZO

Los estados mexicanos. Sus activos y su dinamismo económico y social

VIDAL GARZA CANTÚ • JOSÉ POLENDO GARZA • FRANCISCO GARCÍA HERNÁNDEZ

Mexicanos en Chicago. Diario de Campo de Robert Redfield 1924-1925

PATRICIA ARIAS • JORGE DURAND
(Investigación y Edición)

México 2006-2012: neoliberalismo, movimientos sociales y política electoral

JAN RUS • MIGUEL TINIKER SALAS

México en el primer año de gobierno de Vicente Fox

RAÚL DELGADO WISE • CARMEN GALINDO • LUIS GONZÁLEZ SOUZA

ARTURO GUILLÉN • JOSÉ MERCED GONZÁLEZ • JOSEFINA MORALES

ANA GARCÍA-FUENTES • ISAAC PALACIOS • JUAN JOSÉ DÁVALOS

FERNANDO PAZ SÁNCHEZ • HÉCTOR DÍAZ POLANCO

México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes entre Puebla y Nueva York

ROBERT COURTNEY SMITH

México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil

GERARDO OTERO

Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur

STEPHEN CASTLES • RAÚL DELGADO WISE

(Coordinadores)

Nanotecnologías disruptivas. Implicaciones sociales de las nanotecnologías

GUILLERMO FOLADORI • NOELA INVERNIZZI

(Coordinadores)

Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos

RAÚL DELGADO WISE • MARGARITA FAVELA

(Coordinadores)

Relaciones Estado-díaspóra: aproximaciones desde cuatro continentes

Tomo I

CARLOS GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

(Coordinador)

Relaciones Estado-díaspóra: aproximaciones desde cuatro continentes

Tomo II

CARLOS GONZÁLEZ GUTIÉRREZ

(Coordinador)

Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas

ALEJANDRO PORTES • JOSH DEWIND

(Coordinadores)

Ruta transnacional: a San Salvador por Los Ángeles

Espacios de integración juvenil en un contexto migratorio

JUAN CARLOS NARVÁEZ GUTIÉRREZ

*Santos, duraznos y vino. Migrantes mexicanos y la transformación
de Los Haro, Zacatecas y Napa, California*

SANDRA L. NICHOLS

¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable

GUILLERMO FOLADORI • NANIA PIERRI

(Coordinadores)

Remesas y disparidades económicas territoriales. El caso ecuatoriano se terminó en la Ciudad de México durante el mes de abril del año 2015. La edición impresa sobre papel de fabricación ecológica con *bulk* a 80 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



ISBN 978-607-401-941-4

RODRIGO MENDETA MUÑOZ. Doctor en Ciencias Económico Administrativas por la Universidad de Guadalajara (México). Magíster en Economía por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Economista por la ESPOL (Ecuador). Actualmente es profesor titular de Desarrollo Económico y coordinador del Grupo de Investigación en Economía Regional de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca (Ecuador).

Remesas y disparidades



DESARROLLO
ECONÓMICO

Este trabajo plantea un marco analítico alternativo para evaluar la relación remesas-desarrollo económico en localidades de alta incidencia migratoria. A diferencia de enfoques tradicionales, se fundamenta un esquema que permite evaluar la interdependencia entre las remesas y las disparidades económicas territoriales. Para ello se discuten diferentes teorías que explican los desequilibrios subnacionales, persistentes en la mayoría de países de América Latina. Con esta base se formulan dos hipótesis de investigación. Por un lado, que la heterogeneidad de los sistemas productivos locales representa un factor determinante para la inversión productiva de las remesas; y, por otro, que las remesas, independientemente de su uso, reforzarían los desequilibrios subnacionales, ya que beneficiarían a aquellos territorios con tejidos empresariales organizados. La contrastación empírica se ejecuta en el contexto de la migración ecuatoriana. En un primer momento, mediante la aplicación de una encuesta, se analizan las empresas conformadas con remesas en las provincias de Azuay y Cañar, territorios de relevancia migratoria y caracterizados por un desempeño económico asimétrico y sistemas productivos dispares. Posteriormente, se estima un modelo econométrico no lineal de convergencia condicional con remesas entre los diferentes municipios (cantones) que conforman el Ecuador para el periodo 2007-2012.